

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
CONVOCATORIA 2010 – 2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA**

**IMPACTO SOCIAL DE LAS POLÍTICAS PATRIMONIALES EN
EL BULEVAR 24 DE MAYO EN QUITO-ECUADOR**

DIEGO GIOVANNI CORONEL CEVALLOS

MARZO 2013

**FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
SEDE ECUADOR**

**PROGRAMA DE SOCIOLOGÍA
CONVOCATORIA 2010 – 2012**

**TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE MAESTRÍA EN CIENCIAS
SOCIALES CON MENCIÓN EN SOCIOLOGÍA**

**IMPACTO SOCIAL DE LAS POLÍTICAS PATRIMONIALES EN
EL BULEVAR 24 DE MAYO EN QUITO-ECUADOR**

DIEGO GIOVANNI CORONEL CEVALLOS

TUTORA: DRA (C) MARÍA AUGUSTA ESPÍN ESTÉVEZ

**LECTORES: MSC. JUAN PATRICIO TOLEDO HIDALGO
DR (C) ABRAHAN AZOGUE GUARACA**

MARZO 2013

DEDICATORIA

A las voces estentóreas; a quienes dejaron sus vidas en el cemento de la plaza, a quienes las recuerdan, a quienes se resistirán a entrar en los museos como bienes.

AGRADECIMIENTOS

Quiero reconocer la experiencia y generosidad de las personas que impulsaron este trabajo, amigos entrañables, maestros singulares; todas las personas que al conversar y comunicarse me confiaban algo, que tenía que ver cada vez más con los motivos para terminarlo.

ÍNDICE

Contenido	Páginas
RESUMEN	6
CAPÍTULO I	7
PATRIMONIO, MEMORIA E HISTORIA	
Tiempo y memoria	16
Memoria e Historia	20
CAPÍTULO II	26
LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO	
Elementos de la acción local	
Inicios de las acciones Patrimoniales en Quito. El Plan Regulador	33
Modernización del Estado. El Plan de Desarrollo Urbano de Quito.	36
Los Planes Maestros desde la Declaratoria de Quito “Patrimonio Cultural de la Humanidad” (1978) hasta inicios de los 90.....	40
El Fondo de Salvamento del Patrimonio y los Planes de desarrollo para el Centro Histórico.....	42
Quito. Un paso antes del Bulevar de la 24 de Mayo.....	50
CAPÍTULO III	56
LA AVENIDA 24 DE MAYO	
El Bulevar de la Avenida 24 de Mayo. Antecedentes históricos	59
La 24 de Mayo, bajo el peso del siglo XX	63
Memorias de la Avenida 24 de Mayo.....	76
El Bulevar 24 de Mayo. Discursos oficiales de la memoria.....	82
CAPÍTULO IV	87
PROYECTO “BULEVAR 24 DE MAYO”	
Proyecto de “revitalización” de la Avenida 24 de Mayo (IMPC, 2012)	92
CAPÍTULO V	100
CONCLUSIONES	
Contradicciones y rupturas	
BIBLIOGRAFIA	112

Resumen

Las exigencias de la transformación actual del Bulevar 24 de Mayo, provocan una ruptura en la clase popular del lugar y la memoria de la cultura. La presente tesis es un trabajo por analizar la manera en que actúan el olvido y sus formas en la lucha por el espacio y la clasificación. Muestra formas que sirven para pensar la escala que existe en el diálogo cultural entre las clases sociales y los indígenas en el espacio en cuestión. Lo popular es una constante en la vida de la ciudad, sin embargo, posee y ha tenido momentos en los cuales la clasificación la reduce a niveles que incluso llegan a criminalizarla. Esto es debido en gran parte a la discriminación y percepciones diferenciadoras que terminan actuando sobre el sentido de poder, acostumbrando a la población al sofocar el trauma y dispersarlo.

Se analiza a la patrimonialización y sus procesos como un asunto simbólico y por lo tanto, comprende la vinculación con la economía y la cultura. Obedece a la activación de dispositivos que funcionan, por medio de las narraciones que organizan el espacio simbólico. La relación de la economía con la cultura en un proyecto como el Bulevar 24 de Mayo puede tomar en cuenta el efecto individual, usar un método sobre la base de las condiciones de movilidad reales del sector. Con verdadera información de carácter empírico.

Se muestra en este trabajo de tesis una relación conceptual entre el patrimonio, la memoria y la historia. Se aporta con la comprensión histórica a la construcción de la memoria, para intentar comprender el juego de la patrimonialización al funcionar de manera selectiva, según los intereses dominantes que funcionan como clase específica, mezcla de capitales culturales, sociales, económicos, políticos, académicos pero impulsados hacia la comercialización de la cultura, como una “ciudad diversa e intercultural”, pero Colonial en su victoria urbana y social.

Se aporta con una visión del proceso local de patrimonialización hacia el enfoque en el proceso de la 24 de Mayo. El enfoque ve la historia y la memoria en la articulación de sus relaciones y tensiones para compararla con la visión actual. El análisis de los elementos demográficos, comerciales, sociales y culturales presentes en el estudio base para la propuesta, finalmente, permiten enfocar una crítica con relación a las contradicciones y rupturas que emergen en el proceso de transformación económica y social.

CAPÍTULO I

PATRIMONIO, MEMORIA E HISTORIA

Analizar el patrimonio implica delimitar el campo en el que se valora y reconstruye la conceptualización, pues su etimología comprende el conjunto de bienes y valores de posesión de una persona, comunidad o estado. Así deberemos referirnos a su aspecto histórico-cultural, al ser de especial interés para una sociología de la cultura comprender en su historicidad los elementos que lo hacen ingresar a una lógica económica de poderosas rupturas y contradicciones.

El Patrimonio Histórico (PH), que lo pongo en mayúsculas para distinguir visualmente su grandiosidad y universalidad, se refiere a “un fondo destinado al disfrute de la comunidad planetaria” (Choay, 1992:7), posee diversas categorías que abarcan la diversidad creativa y edificadora del ser humano y una compleja historia ligada a su conformación y estructuración social.

Con el crecimiento y formación de las ciudades modernas, el “patrimonio histórico edificado” conserva el proceso fragmentario con el cual se ha constituido, desde las antigüedades a los monumentos históricos¹ (Choay, 1992:21), pasos en los que la categoría de monumento histórico que data de mediados del siglo XIX “como concepto exportado y difundido con éxito fuera de Europa (Choay, 1992:18) ha tomado una progresiva consolidación, desde la misma Revolución Francesa que “otorgó una nueva valoración del patrimonio histórico, como conjunto de bienes culturales de carácter público” (Llull,2005:188).

“La estetización de las imágenes comienza en el siglo XV y termina a mediados del XIX” (Debray, 1994:193), eso significa un amplio periodo de continuidades y discontinuidades en la formación de la nueva mirada del mundo, que finalmente, con la hegemonía del capitalismo y la industrialización y después de un proceso que lleva la memoria del disfrute privado de las reliquias y bienes culturales, en el periodo de conformación de la identidad colectiva y espíritus nacionales se amplían los límites de inclusión de los elementos patrimoniales (Llull, 2005: 180), que según Prats (2005) se pueden comprender desde la “sacralización de la externalidad cultural y la puesta en valor” como dos construcciones sociales mediante las cuales han llegado a formarse los

¹ Según el Diccionario de las Real Academia Española, monumento significa: 1.m. Obra pública y patente, como una estatua, una inscripción o un sepulcro, puesta en memoria de una acción heroica u otra cosa singular. 2.m. Construcción que posee valor artístico, arqueológico, histórico, etc.

procesos de patrimonialización, pues ambos se constituyen en la definición “de un ideal cultural de mundo” y una “activación patrimonio” (Prats, 2005:18-19), modelos que sin duda pese al paso del tiempo conservan la capacidad de injerencia y dominio de las elites. Este gran proceso de conformación interdisciplinar del patrimonio histórico cultural ha sido determinado por los procesos políticos y sociales de las diversas naciones. Parece no resultar ya singular el caso de París con Georges-Eugène Haussmann² quien “llegó a destruir sectores del tejido antiguo en nombre de la higiene, la circulación e incluso la estética” (Choay, 1992:161) o de su alumno, el arquitecto “divo” francés Le Corbusier³, quien con su Plan Voisin, se “propuso arrasar el tejido de los viejos barrios de Paris” para remplazarlo por nuevas edificaciones conservando solamente algunos de los monumentos antiguos y además, resultando de ello la protección de algunas de sus obras, las mismas que hoy son monumentos históricos (Choay, 1992:9, 174).

La valoración de los bienes patrimoniales obedece a una antigüedad histórica que toma nuevas consideraciones a raíz de los procesos de transformación social y política emprendidos por el humanismo a partir del siglo XV, esa mirada al pasado, a la antigüedad clásica de occidente representa un intento exitoso por configurar en Europa una identidad que consagra a la conservación la “grandiosidad de un pasado concluido” y “enriquecido por los aportes de la arqueología, la historia, las artes (Seoane, 2001:142/ Choay, 1992).

El Patrimonio Histórico edificado pertenece entonces a la historia de las poblaciones, las ciudades y los estados, conocidas por su permanente “problemática de organización y desarrollo a partir de la relación entre fuerzas productivas, clases sociales y formas culturales” (Castells, 1974:14), es como tal, una construcción social dotada de valores que pueden ser útiles para pensar “conceptos relativos” (Llull, 2005) como el de Patrimonio o Centro Histórico, con tantas acepciones y categorizaciones distintas pero convergentes en las relaciones de tiempo, espacio y propiedad.

Aunque por otra parte según Kingman (2004), “el problema no radica tanto en el valor que se dé o se deje de dar a una zona, una edificación, una plaza, un acta fundacional, sino en saber de qué modo determinados significados se convierten en hegemónicos (Kingman, 2004:32) pues la construcción social del patrimonio gira en

² Georges-Eugène Barón Haussmann , [París, 27 de marzo de 1809 – 11 de enero de 1891](#).

³ Charles Édouard Jeanneret-Gris, llamado Le Corbusier. [Suiza, 6 de octubre de 1887 – Francia, 27 de agosto de 1965](#).

torno al tema de identidad y es allí donde es necesario “desnaturalizar” con el fin de encontrar en los orígenes las respuestas a la “cosificación de la memoria” (Kingman, 2004:32) como efecto de la valorización de aspectos culturalistas determinantes de una identidad sobre otra, es decir de aquellos que por su valoración ideológica corresponden a una importancia mayor o menor. Por ello la patrimonialización comprende la manera en que “algo se convierte en patrimonio” (Mairal, 2003:71 citado en Ortiz, 2008: 63) implicando como tal “los conceptos de apropiación, transmisión y permanencia” (Idem) y aplicados en la construcción de los diseños urbanos en las sociedades impulsadas hacia la modernización de las prácticas y los espacios a partir de la Revolución Industrial (Lourés, 2001), y luego también motivados por los eventos futuros del siglo XX como la Primera Guerra Mundial y los consiguientes fenómenos de modernización de las ciudades la valoración de las construcciones monumentales representa una mediación entre ciudadanos e historia (Signorelli, 2001:56 citado en Ortiz, 2008:64) pues su posible existencia en un contexto de reinserción y valoración tiene mucho que ver con “el arte, la pedagogía, la ideología, la política y la historia de las ciudades” (Gutiérrez Viñuales, 2004 citado en Ortiz, 2008:65). En este sentido el pasado, tiempo concluido para la conciencia patrimonialista, refleja el sentido de lo conservable y se instituye desde la distancia y la “extrañez” de ese tiempo del que se debe conservar lo adecuado para mantener en el futuro la continuidad, irrumpiendo de manera inicial con la fuerza de los movimientos románticos que pretenden hacer frente a la nostalgia de una modernización inevitable y transformadora (Hernández, 2008).

El proceso de patrimonialización cursa un complejo camino que inicia en las primeras legislaciones de protección de las edificaciones monumentales hasta la posterior protección de los conjuntos históricos, como espacios contenedores de los monumentos, los contextos y valores arquitectónicos y urbanísticos (Hardoy y Gutman, 1992:45) donde estos prestaron una funcionalidad, hoy enmarcados en otras valoraciones de interés cultural, económico, político, turístico y hasta ambiental (Seane, 2001/ Ortiz 2008) “como valor colectivo de la población de la ciudad y de su carácter patrimonial”[...] aunque no sean precisos los límites para definir los centros históricos y muy a menudo parezcan haber sido ampliados o restringidos con bastante elasticidad”. (Hardoy y Gutman ,1992: 31-35).

Esta necesidad de conservar un pasado y un presente ligados por el monumento o el lugar histórico constituye la activación/actuación patrimonial justamente en la triangulación con los requerimientos de la conservación, los usos y los discursos,

además de sus narrativas (Prats,2005: 19). De esta forma el patrimonio como discurso contiene “un dispositivo disciplinario, que lleva consigo ideas higienistas, estéticas y culturales” (Kingman, 2004/ Salgado, 2008), y podría decirse, que además junto con las necesidades de circulación de las nuevas ciudades “sustentan los fundamentos arquitectónicos y urbanísticos” (Hardoy y Gutman ,1992: 54). Los estados se forman de distinta manera en América como en Europa y por ello es necesario tomar en cuenta la colonial centralidad histórica que se manifiesta en los sentidos de conservación a partir del siglo XX, “pues el problema central parece haber sido la selección de la obra a conservar” (Hardoy y Gutman, 1992:56) sobre todo cuando muchos de los espacios ahora urbanos guardan tras de sí, las huellas de civilizaciones anteriores con evidencia que implicaría extender el marco cultural con el que se comprende a la cultura existente en la actualidad y que en casos como Quito obligaría a ampliar la comprensión de lo colonial sobre un entendimiento del pasado precolombino no solamente como un hecho primitivo y aborígen. De esta manera, Hardoy y Gutman (1992), ya consideran la diferencia sobre los Centros históricos, entre los efectos de la guerra en Europa y como ellos los llaman “las causas de deterioro individual y de conjunto de los edificios” en Iberoamérica, pero no con la suficiente claridad como para comprender que “la pobreza” que constituye el elemento más contradictor del Patrimonio, es en Latinoamérica una condición, que se manifiesta también en la consolidación del proceso urbanizador, a la vez que avanza la descomposición de las estructuras sociales agrarias y la migración⁴ hacia las ciudades, además de la creación de un mercado y un medio industrial” (Castells, 1974:21)

En el fondo se trata de la ilusión tecnocrática de que la ciudad puede ser ordenada, de que se puede imprimir en ella una racionalidad que abarque todos los campos, incluido el de la cultura, que se pueda imprimir una cultura de la racionalidad (una cultura aparentemente moderna pero que sigue siendo heredera de la idea de alta cultura) a partir de un núcleo central organizado (Kingman, 2004:29).

Según Castells (1974) la ciudad representa el “espacio geográfico de una superestructura político-administrativa”, determinada por un sistema de clases, un sistema político que garantiza condiciones de dominación, uno institucional sobre todo

⁴ La ciudad de Quito enfrentó el fracaso del modelo agroexportador y de un incipiente desarrollo industrial con un considerable aumento poblacional, de 100 000 habitantes en 1930 a 209 932 para 1950 (Naranjo, 1990:170), lo que dio lugar en el Centro Histórico a que los terratenientes ahora “agrario-urbanos” vivieran de las rentas (Carrión, 1990:19). El impacto de la migración provocó una situación que concita a contradicciones y rupturas entre la valoración de los espacios urbanos y sus usos, en miras de un interés por generar aquella relación con el pasado, una identidad y la función de las sociedades en las perspectivas modernas de la urbanización.

en lo cultural y uno de intercambio con el exterior (Castells, 1974:19), tomando en cuenta estos elementos podemos considerar de apropiado interés la declaración de la reunión de expertos auspiciada por la UNESCO e ICOMOS en el 2001, con respecto al Patrimonio Cultural como “receptáculo de la memoria, que encierra los valores simbólicos de la identidad cultural de los pueblos y que nos ayuda a comprender a los otros y a nosotros mismos” (Hernández Gonzáles, 2010:182), todo ello dentro de un fenómeno patrimonial que “recurre a la ‘ciencia como religión’ por así decirlo, para dotar a los nuevos proyectos hegemónicos de una nueva ‘mitología’” (Pratz, 2008:88).

El Patrimonio, motor de estas intervenciones, puede aún ser visto como un convenio, que obedece a un conjunto acordado de intereses, representa “narrativas de la modernidad” y está atravesado por “discursos de poder” que tienen además una función disciplinante vista dentro de un escenario de relación de fuerzas desiguales en las que se atan al poder nociones de una racionalidad fundamentalista (Salgado, 2008: 15).

El proyecto nación emerge con la modernidad de la Ilustración, con una racionalidad política propia construida sobre la base de un nuevo orden social establecido donde las instituciones anteriores se incorporan a la nueva estructura, así, la nación determinada en un territorio y representada por sus costumbres y arquitectura, constituyen un imaginario de totalidad, es decir de nación, que convoca a todos quienes se identifican en ello (Anderson, 1993:23)

No es así gratuito que la comprensión sobre lo conservable y posteriormente, las intenciones que enmarcan los usos del patrimonio en una relación “simbiótica” con el espacio público (Carrión, 2010:103) dentro de un espíritu integracionista pretendan generar una hegemonía que define la condición de los sujetos inmersos en las centralidades patrimoniales en relación a las categorías de “reconocimiento, apropiación y protección” (Carrión, 2010:136), aun cuando no están inmersos en una distribución equitativa de los capitales culturales y beneficios económicos, pero sin embargo son considerados como “sujetos” que dan sentido a la composición del centro histórico en la actualidad.

Las contradicciones entre sus intereses son más destructivas cuando no existen programas públicos que definan el sentido del patrimonio para toda la sociedad, regulen enérgicamente el desarrollo económico y establezcan un marco general -basado en intereses generales- para el desempeño de cada sector del capital (Canclini, 1999: 20).

Al respecto se enfatiza la opción de “deconstruir, historizar e incluso politizar el tema del patrimonio” por obedecer a una construcción social que previo al discurso de los aportes al desarrollo social y urbano, se enmarca en la “generación de un imaginario de peligrosidad, contaminación y fealdad sobre esas zonas a ser intervenidas” (Kingman,

2008: 91). Es fundamental reconocer que el uso del tema patrimonial induce a que los grupos culturales transparentados y funcionalizados por los intereses económicos, a la vez que son objeto de una “folclorización”, esto mismo les permite naturalizar su condición y reproducir una “imagen estereotipada” al ser sujetos insertos en un orden estructural que mantendrá el desequilibrio entre los intereses de sus actores (Salgado, 2008/ Kingman, 2008) “al convertir esas realidades [...] en símbolos de una identidad nacional en que se diluyen las particularidades y los conflictos” (Canclini, 1999: 21).

Esta construcción social de lo válido y conservable determina la singularidad de los procesos que en la actualidad pretenden dar sentido al uso de los valores culturales establecidos en una matriz única que ordena y clasifica usos y discursos. Son en esta medida, posibilidades condicionadas a un futuro que debido a esta ilusión de nostalgia del pasado dan relevancia a criterios de experticia que terminan por organizar la vida en los Centros Históricos (CH). En su concepción inicial los Centros Históricos son considerados como “espacios de vida socialmente organizada” (Hardoy y Gutman, 1992: 27) pero terminan por obedecer a implicaciones ligadas no a los usos sociales del patrimonio sino a usos comerciales de la cultura. La patrimonialización también forma parte de una economía global compleja, en un mundo mediado políticamente por la imaginación de personas y grupos sociales (Appadurai, 1999), que como nunca antes son parte de una incesante movilidad. Los efectos de estas correspondencias culturales terminan por influir “sobre la política de las naciones y entre las naciones” (Appadurai, 2001:47), quizá por ello puede explicarse el intenso movimiento de capitales y esfuerzos transnacionales para generar las soluciones conciliatorias⁵ entre el progreso y las continuidades culturales hegemónicas,

“los Estados en todas partes, están tratando de manipular los recursos morales de la comunidad [...] *museificando* sistemáticamente y tratando de representar a todos los grupos contenidos en el Estado mediante un conjunto de políticas relativas a la herencia y al patrimonio cultural de los distintos grupos, políticas que son llamativamente uniformes en todo el mundo (Herzfeld, 1982; Handler, 1988; Moqueen, 1988, citado en Appadurai, 2001:52).

Las configuraciones de los espacios patrimoniales y la intención con que se diseñan las acciones responden al funcionamiento del sistema social en el que se desarrollan, sin embargo, la transformación que ha tenido la cultura como objeto de consumo ha

⁵ “La solución conciliatoria” corresponde al apartado IV, de las Normas de Quito. Los cinco puntos de los que se compone, instan a la necesidad de que los esfuerzos internacionales alcancen una conciliación de las “exigencias del progreso urbano” con el pasado y sus monumentos. “Preparar y servir al provenir sin destruir el pasado” (Normas de Quito, 1977: IV, 2).

provocado “fuertes transformaciones en la conformación del espacio urbano” y se observa igualmente a la “rehabilitación patrimonial como una estrategia económico cultural orientada justamente a satisfacer esa demanda especializada de consumo” (Sukin 1995,1998 en Díaz Orueta, Lourés, Rodríguez, Devalle, 2003: 167).

La *agencia* real de los diversos actores sociales sobre el Patrimonio Cultural y por qué no el Patrimonio Natural también, requiere de una interpretación equilibrada de los ámbitos que conforman el escenario donde se desarrollan las actividades patrimonialistas. Lamentablemente hasta ahora la idea de Patrimonio de la Humanidad no puede desvincularse de la realidad del espacio como productor de exclusión social. Los profundos cambios globales han hecho que el orden concreto de la “especialización” sea regido por “los mercados de la tierra y propiedad, junto con una tendencia al planeamiento orientado a racionalizar la producción del espacio” (Díaz Orueta, Lourés, Rodríguez, Devalle, 2003: 166). Parafraseando a Marx (2002:536), se podría decir que también las “luchas de los espacios son luchas políticas” así como las de clase, de lo cual nos ocuparemos luego.

“La polarización (de la sociedad) tiene enormes consecuencia sicológico-culturales” (Bauman, 1999:118) por lo que conviene recordar que el proceso mediante el cual se han organizado los espacios urbanos y valorizado lo conservable de lo no conservable, mantiene una historia conjunta con los planes de la modernidad industrial. La burguesía, que cuenta con menos de un siglo de existencia con su domino de clase, a su tiempo dice Marx, dio un carácter cosmopolita a la producción y el consumo, mediante la explotación del mercado mundial (Marx, 2002:529). “La burguesía ha sometido el campo al dominio de la ciudad. Ha creado urbes inmensas [...] ha aglomerado la población, centralizado los medios de producción y concentrado la propiedad en manos de unos pocos” (Marx, 2002: 530,531). Así el espacio del Patrimonio Histórico edificado también ha pasado por las formas antes mencionadas de la dominación de clase, pero en la actualidad, con un elemento que lo integraría y complejizaría al punto de haberse asimilado con asombrosa naturalidad.

En términos generales podríamos decir, además, que se está viviendo un proceso de patrimonialización de la cultura. Se trata de un proceso paulatino, realizado por expertos que como parte de la renovación urbana se desarrolla a partir de espacios recuperados, de avanzadas de conquista, o de la oposición entre espacios liberados (ordenados, seguros, estéticos) y por liberar (peligrosos, sucios, degradados). Se intenta imitar los modelos de otros lugares, aunque no siempre se tiene la imaginación para hacerlo. (Kingman y Goetschel, 2005:106)

Puesto que aquel sistema de compra-venta de la fuerza de trabajo para la acumulación de capital se desarrollaría y llegaría a transformar las comunicaciones y la tecnología en el mundo, el espacio se “procesó/centró/organizó/normalizó” (Bauman, 1999:26), con lo que luego de emanciparse de la relación limitante con el cuerpo y ampliar su extensión a los límites de los nuevos procesos globales, el espacio se “organizó por la capacidad de los factores técnicos, la velocidad de su acción y el coste de su uso⁶”(Idem). Por ello podemos asegurar que “la relación dialéctica existente entre espacio y sociedad nos sitúa en una perspectiva dinámica desde la cual los fenómenos de exclusión social son a la vez productores y producidos en su relación espacial” (Díaz Orueta, Lourés, Rodríguez, Devalle, 2003: 164) pero además para comprender integralmente la relación espacial es necesario considerar un análisis de la relación política entre el espacio y lo étnico.

“sin el estudio de la relación etnia-clase es imposible explicar la lucha de clases, el modo de vida y las diversas manifestaciones de nuestra cultura. Justamente, la especificidad de América latina sólo puede entenderse a la luz de la relación etnia-clase” (Vitale, 1992).

La tarea de develar los orígenes (Kingman y Goetschel, 2005) nos pone de frente a comprender las relaciones de poder que en el caso del Patrimonio, corresponden a una “relación perversa entre el patrimonio concebido como cultura y sus prácticas civilizadoras y disciplinarias” (Kingman y Goetschel, 2005:102). Con la comercialización del sentimiento del pasado, la intención de conservar termina por determinar un origen, un punto de partida, desde donde se vuelve superficial aquella relación con el pasado contribuyendo a deshistorizar la memoria (Kingman y Goetschel, 2005: 105), pero aunque esto requiere mayor explicación que se ampliará adelante, nos interesa justamente aquella racialización del origen, por cuanto la imagen del Patrimonio en Quito es lo colonial,

Nos referimos a una relación asumida en términos de origen e identidad abstracta (como sentido y sustento del presente), antes que a una búsqueda de conexiones de fondo con el presente. Así, por ejemplo, entre las formas actuales de configuración social y el hecho colonial (Kingman y Goetschel, 2005: 97).

Con esta perspectiva nos interesa asumir un enfoque que permita articular lo étnico y la clase teóricamente, por lo cual utilizaremos las categorías y conceptos con los que

⁶ Las Normas de Quito, relacionan el desarrollo económico de la región con la “puesta en valor”, categoría que permite el ingreso de los monumentos en la dinámica del mercado global. (Normas de Quito, 1977:VI)

Patzi⁷ ve la dominación racial. Aunque “el problema teórico ronda sobre el estatuto epistémico que posee la cultura para explicar el problema de la dominación- indígena-popular en Bolivia” (Cruz, 2009:232-234) tomaremos en cuenta para este trabajo el enfoque de esta propuesta sistémica.

Según Patzi, a toda sociedad la conforman dos ámbitos, un “centro, núcleo o esencia” que es el “sistema” y un “periférico o forma” que corresponde al “entorno” como “coadyuvador del desarrollo del sistema” (Patzi 2007 en Cruz, 2009:236). Esto es necesario por cuanto las relaciones sociales en la organización del espacio no son culturales, sino primordialmente económicas y políticas (Patzi en Cruz, 2009). Por ello la cultura ha ocupado un lugar central en su comprensión “debido a que es la legitimadora del sistema” y precisamente por eso mismo, en un sistema liberal “no muestra diferencias cualitativas de una sociedad a otra” (Patzi 2005, en Cruz, 2009: 240). Más aún, la tesis que Patzi utiliza dice que lo “colonial” es una característica fundamental del sistema occidental y “muestra que la modernidad se sustenta en una idea de evolución civilizatoria que tiene el racismo como un elemento central de explicación y organización social” (Cruz, 2009:252).

Sin embargo el sociólogo aymara considera la relación dinámica entre la etnia y la clase, posible en países con procesos de colonización (Cruz, 2009:248) pues como es necesario también observar, otras visiones como las de Guillermo Bonfill, también son críticas en cuanto a pensar como una sola unidad transitoria la relación etnia clase (Díaz –Polanco 1981). Es decir, su relación sirve para entender los conflictos a nivel del sistema, esto es, dentro de lo político y económico (Cruz, 2009:47) y no solo como superación de una u otra categoría.

El caso del Patrimonio requiere de especial atención en cuanto a las relaciones entre clase y etnia se encuentran tensionadas entre “racismo y subdesarrollo” que como afirma Wallerstein son fenómenos propios de la modernidad en su desarrollo capitalista” (Cruz, 2009:265). Estas dos categorías, más aún en el caso del Patrimonio, deben ser estudiadas en sus dinámicas, pues como el mismo avance de las Ciencias Sociales ha demostrado “es preciso introducir elementos subjetivos que den cuenta de las percepciones asociadas con la posición social, para complementar pero sin reemplazar las variables clásicas” (Barozet, E; 2008:8 citado en Sepúlveda 2010:14). Sobre todo porque la problemática del espacio en todas sus concepciones, dentro de las

⁷ Félix Patzi Paco, es un sociólogo aymara-boliviano. Doctor en Cultura e Identidades en el Posgrado de Ciencias del Desarrollo (UMSA).

áreas patrimoniales está sujeta a ordenamientos que responden a lo que Patzi considera “acomplamientos operacionales” a través de los que ha funcionado el capitalismo (Patzi 2007 citado en Cruz, 2009: 238). Esto significa que si debemos combatir una visión fenoménica de la clasificación social será en miras de un análisis de estructura que permita explicar comportamientos y conflictos de la relación de clases (Vitale 1992), esto debe contener un análisis de la relación que mantienen estos conflictos con el “racismo-étnico” (Quijano, 2000), pues así como demuestra Patzi “la modernidad se sustenta en una idea de evolución civilizatoria que tiene al racismo como un elemento central de explicación y organización social” (Cruz, 2009: 251).

Para fundamentar la relación entre las políticas de la memoria y la organización social y de clase en los espacios patrimoniales se requiere ampliar la comprensión de la memoria como elemento sobre el cual la teorización de su objeto nos permitirá entenderla mejor en su funcionamiento y composición.

Tiempo y memoria.

No hay duda que todavía resultan insuficientes los trabajos en materia de la memoria como también que en ella se da lugar el juego de ocultamiento/visibilización entre las rupturas del cuerpo, la mente y el tiempo. Darnos cuenta que estamos pensando en un ayer o que podemos recordar el pasado, primeramente nos ubica en el presente y a su vez al ser una problemática de la condición humana, pone la vista en el futuro (Ricoeur, 1999:16,23). El presente se da en la percepción del momento, se puede decir que en este acto sensorial y a la vez inteligible, el ser comprende una relación con el espacio que le permite capturar el pasado a medida que lo conserva en el ambiente físico (Halbwachs), es decir que ese pensamiento sobre el pasado acontece siempre en una relación del lugar, el hecho y la manera de recordarlo junto con los motivos para olvidar (Ricoeur, 1999:23). Poder recordar es una facultad síquica que como seres humanos nos posibilita una conciencia, una comprensión de los hechos que se va tejiendo día a día y por su posibilidad asociativa genera fuertes relaciones que van a ser consideradas en la dimensión y nivel de influencia que ocupan en un espacio y a la vez en la posibilidad de registro de un tiempo.

Así, entendiendo que todo suceso tiene un lugar y entonces puede proceder a contarse, porque es posible dar referencias sobre su estado y su tiempo, la transformación al recuerdo se da “en el espacio vivo de la cultura” Ricoeur, 1999:22

citado en Jelin 2002:13) compleja intersección de las experiencias y las expectativas, “de un pasado incorporado que puede ser recordado” (Koselleck, 1993:338 citado en Jelin, 12). Todavía se ve abstracta la construcción de la memoria que se incorpora al presente, pero es en la relación con las demás personas en que al pasado se objetiva, pues individualmente uno, como persona puede estar ubicado en determinado momento en el pasado o el futuro, pero la realidad del presente en sí, solo es posible a partir de las necesidades que se crean mientras existe vinculación al movimiento de los demás seres humanos del entorno. Aquella interacción contrarresta el poder de una memoria personal que funcione incorporada irremediabilmente; en realidad, su existencia es posible por la interacción de las memorias, debido a la relación que nos permite guardar como seres humanos una complicidad y una complejidad sobre lo vivido, un mismo recuerdo con distintos matices dentro de marcos más o menos permanentes en constante transformación donde se “acumulan, comparten, transmiten y construyen” los procesos de significación cultural del grupo, así como su razón de ser (Halbwachs, 1980, Ricoeur 1999, Jelin, 2002).

Por eso es que no todos recordamos de la misma forma, sin embargo tenemos noción de hechos concretos. Porque la memoria como facultad personal al transferirse en información hacia el ejercicio colectivo y recrearla conjuntamente en la acción de colectivos e individuos, compone disposiciones conjuntas que solamente se originan en esta relación, por más pequeña que sea. De la aldea a la ciudad o de las metrópolis al mundo, incluso de la aldea al mundo, como lo es a la actualidad la división social de la raza y la clase, pensamiento común proveniente de una “colonialidad del poder” (Quijano, 2000) que asume por medio del ejercicio diario de la violencia física y simbólica la diferencia social e introduce a la memoria un campo que aún está más allá de la “memoria colectiva” (Halbwachs), “la conciencia histórica” (Koselleck). Todas estas memorias son en la medida de su socialización, es decir de sus posibilidades de ser contadas por ello de su constitución de lenguaje y discursividad (Ricoeur, 1999:20 / De la Peza 1996:72).

Es necesario en este punto diferenciar la composición de las memorias y sus narrativas, pues entre lo personal, *memoria autobiográfica* (Menjívar 2005:11) y colectivo, *memoria histórica*, están las maneras de recordar y olvidar, es decir sus usos y estrategias, porque el recuerdo personal es afectado por el paso del tiempo y la fragilidad de nuestra facultad física de recordar entre todos los sucesos, ordenados por una o más intenciones determinadas, nuestras o provenientes de la dinámica social

exterior. Esta composición de la memoria histórica se da como “una problemática de poder social” (Hutton; 1993:79 en Menjívar 2005:12) al estar determinada por la “selección” de los hechos, desde una idea hegemónica que atraviesa el tiempo generando la peligrosa relación de continuidad de memoria de la cultura, exactamente en el punto donde un interés central toma hegemonía, ahí donde “el momento moderno genera un quiebre profundamente dramático y sin precedentes entre el pasado y el presente [...] ruptura entre la tradición y la modernidad[...] diferencias entre sociedades tradicionalistas y modernistas” (Appadurai, 2001:18).

La construcción narrativa de los sucesos obedece a una poderosa intención para fortalecer las identidades, en aquella relación problemática del tiempo entre el pasado y el futuro, relación no lineal que guarda una vinculación estrecha entre la elaboración de la memoria y la noción de ciudadanía (Achugar, 2003). En este sentido se toma en cuenta la memoria, en la formación de los estados nacionales modernos que incorporan los sujetos al aparatado legal y económico de producción, “conviene no olvidar que al igual que la religión, el derecho carece de historia propia” (Marx, 1998:334) puesto que el ejercicio selectivo e intencionado de la memoria interviene de maneras que es posible observar,

Los "Indios" evocados, internalizados o rechazados en las representaciones de identidad individual y colectiva adoptadas por los blanco-mestizos toman diversas formas en distintos períodos históricos aunque, como anota Abercrombie (1991:120), el carácter general del discurso colonizante que los incorpora parece permanecer constante (Muratorio, 1994:112-114).

Este curso selectivo y progresivo de la memoria tiene también lugares desde donde se habla (Nora, 1984), porque es enunciada como un objeto más de ese presente que se transforma con paciencia en pasado y nos da aquella sensación de estabilidad (Holbwachs, 1980). Lugares y “posiciones” desde donde la memoria colectiva fortalece el quiebre con el pasado y en la mirada al futuro construye una escapatoria al proyecto de la modernidad, en la unidad global del momento que elimina las diferencias, que deja atrás el pasado, y conmemora lo posible, lo que inducido por el olvido ha sido representado en función de la distancia temporal (Ricoeur, 1999:29).

Con el tiempo la marca imborrable que deja la pérdida (Ricoeur, 1999), se involucra con los procesos que toman en cuenta otras “variables conocidas como clase, etnia, género y edad” (Achugar, 2003:195) para luego ser seleccionada, reconstruida y reinterpretada (Chapman, et al., 1989 y Hamer, 1984 en Pereiro, 2004:76). Acciones que requieren la necesidad de completar y comprender lo acontecido (Gualejac y Silva,

2002:37) al estar constituidas dentro de determinadas lógicas de poder, que aunque ilusorias pues toda organización de la memoria es solo una “idea” frente a la inherente e infinita capacidad de reunir acciones de la historia, esta forma en que se construyen los sentidos identificativos del tiempo histórico “colectivamente solo existe en el marco de un grupo determinado” (Coser, 1992: 22 en Menjívar, 2005:11) pues se recrea lo que es necesario para la identidad de cada uno de los grupos donde se da este ejercicio. Es decir, que el recuerdo proviene de una compleja relación entre el suceso, la pérdida, el extrañamiento de sí y el punto desde el cuál se empieza la historia.

La memoria requiere de representaciones que identifiquen el pasado, se las podría entender en el espacio de nuestra modernidad como un juicio sobre el pasado pues constituyen trabajos históricos (Traverso, 2007:65) en estos intervienen no solo las instituciones, sino agentes de las corrientes de pensamiento servidos por las disciplinas del conocimiento, en ello están involucrados historiadores, restauradores, museólogos, arquitectos y arqueólogos, quienes han sido considerados especiales en el campo de estas disciplinas, por haberse estructurado y encontrarse respaldados en un sistema fuerte de “evidencia”, de tal manera que son quienes en aparente “clandestinidad” llevan la voz del sentido histórico predominante.

Para analizar este tema es importante considerar “el lugar de la memoria” y el “lugar desde donde se habla” como lo expone Achugar (2003) cuando plantea hablar sobre el lugar del monumento, aquel artefacto que intenta actuar en la mediación del tiempo pasado y el presente, pero desde quien ejerce el lugar de evocación del monumento. No todos podemos tener un monumento, aunque a excepción de los monumentos funerarios en donde con Achugar (2003) podemos encontrar un sentido de convergencia, todos los monumentos concentran los temas de “memoria, comunidad y relato o preservación del pasado” (idem: 198), de igual manera en una lectura histórica del pasado y de la producción de representaciones visuales” Debray (1994) da cuenta de lo siguiente:

La estatua, para un emperador es la división territorial ideal, desmultiplica la presencia, permite tener ojos en todas partes y hacerse adorar en todos los lugares, sin embargo, por ser cristianos los emperadores bizantinos mantendrán durante un milenio la prohibición de la estatuaria (y del teatro) (Debray, 1994: 76)

En esa memoria colectiva formada por la representación y la mediación de la imagen funciona el poder, de la mano de un inventario que luego pasará a ser conmemorativo de las “fechas y los aniversarios” (Jelin, 2002:52), que son articulados mediante el discurso

histórico en la conformación de las identidades nacionales y que sin embargo están sujetas a nuevas interpretaciones por las generaciones venideras (Achugar, 2003 / Jelin, 2002).

En los campos de lo cultural y la memoria, la problemática de la representación además de mantenerse en el sesgo del discurso oficial tiene que ver también con los “usos” de la memoria y el patrimonio. La intención conservacionista es superada por la búsqueda del sentido auténtico que no es posible al encontrarse inmersa en una dinámica más amplia de contexto social e histórico, por lo que importa “reconstruir la verosimilitud histórica” pero nunca sobrepasando la importancia de las personas que habitan aquellos lugares (Canclini 1999: 28, 33).

Sin embargo, la implementación del turismo masivo y la incorporación a sus dinámicas productivas del patrimonio, la memoria y los valores culturales, basados en una realidad conservacionista, que aunque teóricamente considerada en sus acepciones no deja de tener relevancia en el poder económico del turismo para el “mantenimiento de buena parte del patrimonio” (González Reverté y Anton Clavé, 2007: 20), dan una imagen irremediable en el uso turístico de los bienes culturales así como de una delimitación en el discurso turístico de la memoria, al quedar establecido para la funcionalidad de los paquetes turísticos los “lugares must see” (idem, 22) es decir, los lugares que deben ser vistos.

La política de la memoria opera en el monumento ofreciéndose como un –capital cultural- (Bourdieu) o como un –patrimonio- (García Canclini) que se ejerce para que tenga lugar la –distinción- (Bourdieu) consolidadora del poder dominante tanto dentro como fuera de la academia, dentro y fuera de la sociedad civil (Achugar, 2003:207).

Memoria e Historia

Es necesario ahora realizar un puente con la historia para comprender la relación que guarda con la memoria, un puente hacia la legitimación de la memoria, donde la historia estima lo que es necesario recordar.

¿La historia pertenece a los hombres o estos a la historia? La relación entre los hombres y la historia no es mutua; no es posible que una definición unificadora de tan profundos y complejos procesos de relacionamiento social haga invisibles las tensiones entre los conjuntos humanos, puesto que su rastro de existencia se recrea a través de la memoria y la historia, justamente en la “acción política” (Gualejac y Silva, 2002:37) que tiene la historia como instrumento de influencia.

Elizabeth Jelin (2002), señala que no hay una manera única de plantear la relación entre historia y memoria, no basta con una oposición total pero tampoco con una identificación entre ambas. Así, nos propone tres maneras de relacionarlas: en primer lugar, la memoria como recurso para la investigación social, es decir, en la construcción de ‘datos’ sobre el pasado (Jelin, 2002:64), la apelación a la memoria en la recolección de datos, como fuente. Esto nos ubica, en un plano general, en una discusión en torno al cambio de los paradigmas de las ciencias sociales, un cambio que centra la mirada en la subjetividad, en el *sentido* de la acción. Esto quiere decir considerar por una parte la dimensión subjetiva de los agentes sociales, y por otra la subjetividad de los investigadores.

En segundo lugar, la investigación histórica en las memorias o la *historización* de la memoria, lo que supone una problematización de la dinámica histórica de la memoria en tanto toma las transformaciones de los sentidos del pasado como objeto de estudio. Considera los escenarios políticos, los actores, las sensibilidades, las luchas y transformaciones y supone que la significación de los acontecimientos no se establecen de una vez para siempre, sino que se insertan en lugares y momentos específicos, por lo tanto, no hay un tiempo lineal ni cronológico de la memoria. Sin embargo, no expresa un cambio a voluntad, sino la posibilidad de re-interpretación y re-significación. Y en tercer lugar, la memoria como objeto de estudio o de investigación, entre historias pasadas y memorias presentes, en la relación de trauma y memoria, entre fijación repetitiva o elaboración del pasado; de cómo se manifiesta ese trauma y/o cómo se elabora.

¿Es posible hablar de lo que ‘realmente ocurrió’? Jelin (2002) señala que en lugar de hablar de ‘veracidad’ es necesario indagar diversas narrativas que se van tejiendo alrededor de un acontecimiento y relacionarlas con marcos interpretativos en los cuales se encuadran. Si esto lo relacionamos con la noción de ‘verdad histórica’ entra en cuestionamiento la construcción de los ‘grandes relatos históricos’ como los que podemos ver en algunos museos nacionales o en aquellos que corresponden a las narrativas del estado nación, esa memoria “aprendida, escrita, pragmática, larga y unificada” (Maurice Halbwachs, 1950; citado en Pereiro, 2003:77). Esta producción se puede asignar a la constitución de los movimientos nacionalistas quienes se apoyan en la “historia” como elemento de construcción de las naciones (Hobsbawm, 1998:30).

La intención de la reconstrucción literal del pasado es una tentación permanente por cuanto en el contexto que se inserta, desde una narrativa articuladora de los hechos y la

documentación (Hayden, 1994), las representaciones empleadas son necesarias para la construcción del argumento.

Las ciudades se constituyeron como “comunidades locales imaginadas” que sirvieron como punto de partida al funcionamiento de la sociedad nacional. [...] En las ciudades, en las que históricamente se habían ubicado los símbolos del poder colonial, tomó cuerpo la idea de la nación (Kingman, 2006:141,144).

Pero esa relación con el pasado, luego de las múltiples transformaciones que toma en el curso llega a un punto en el que no es posible ya ni siquiera dar cuenta del cambio y queda condensada en un “mero lenguaje” por ser algo tan alejado del presente (Hobsbawm, 1998:29),

Las imágenes del pasado, dice Connerton (1993), sirven para legitimar el orden social del presente. Es por ello que el control de la memoria histórica se convierte en un sólido instrumento de dominación.[...] Esto explica las luchas sobre la memoria colectiva y el monopolio de la “verdad histórica” (Pereiro, 2003:78)

Esa posibilidad de interpretación del pasado está determinada por el “conjunto complejo de acciones” que determinan la estructura del campo donde se ejerce la acción de dominación y la relación entre dominantes y dominados (Bourdieu, 1997:51). En el ejercicio de la construcción de la historia, la relación de los hechos con los diversos agentes posibilita el accionamiento de una memoria, incluso materialmente, de una monumentalidad de la memoria, que visibiliza y oculta los aspectos de la realidad interpretada (Achugar, 2003:206).

Cuando hablamos de historia nos enfrentamos al problema de la verdad, pero esto puede ser ahora considerado un rezago del positivismo que no se permitió extender los métodos para el entendimiento del campo social, por lo que a criterio de Travenzo, “la tarea del historiador no es juzgar la historia sino comprenderla” (Travenzo, 2007: 65), en sus relaciones, implicaciones, diversidad y constitución literaria, además, por ser esta un relato y como todo relato es selectivo (Jelin, 2002: 40). Porque la composición de hechos se apoya en la memoria, pero al ser frágil “depende de lo mágico, va demasiado rápido, divide” en cambio la historia “es puramente intelectual, exige análisis y discursos críticos permanece, reúne” (Nora en Corradini, 2006 citado en Corletta, Micozzi y Valdata, 2009), esta misma composición y su imposibilidad de aplicarla puramente es la que nos lleva a poder comprender la dialéctica que se ejerce en la conciencia histórica, dentro de la cultura, en visión de lo que se espera, entre el “horizonte de espera y el horizonte de experiencia” (Ricoeur, 1999:22), en el tiempo de construcción de aquel relato que es

parte de la historia, no es su crónica o su descripción, es un intensificador y operador del poder. Esta es la función de la memoria histórica, la de sostener un discurso de esplendor del poder con sus rituales y funerales, elegías y epitafios, consagraciones, ceremonias, crónicas legendarias. Es una muestra de las formas en que relacionan los ámbitos del derecho, el poder y la verdad (Abraham en Foucault, 1976).

Respecto a nuestro interés el problema de la historia consiste en la creación de tradiciones y sentidos de costumbre, elementos que han formado parte de la creación de las naciones a lo largo de los siglos XIX y XX, con radicales y considerables transformaciones que es asunto de otro estudio de investigación exclusivo del tema, pero que sin embargo es parte de la construcción de las narrativas actuales, de los lugares a los que estamos vinculados a una ciudadanía. La tradición, “esa parafernalia formal” del aspecto del juez en la ley como ejemplifica (Hobsbawm, 2001:204) y que encierra la estética de un discurso alrededor del pasado, establece las relaciones que fundamentan la invención de la tradición como la función de establecimiento de la cohesión social, relación de autoridad o estatus en un campo institucional, socialización de la convención de la conducta social aceptable (Hobsbawm, 2001:210). Todo este sentido de cuestionamiento de la identidad de la historia única y unificadora tiene una vinculación con la crítica al discurso del poder y los deberes a los que éste somete, así como de los cuales por medio de un discurso de esplendor, fascina y atemoriza (Foucault, 1976 / Guerrero, 2010).

Al atar e inmovilizar, el poder es fundador y garante del orden y la historia es el discurso por el cual estas dos funciones ganan intensidad y eficacia. Sirve para caracterizar un discurso nuevo “no será discurso de soberanía ni de la raza sino el discurso de las raza, del enfrentamiento de las razas, de la lucha de las razas a través de las naciones y las leyes” (Foucault, 1976: 70).

Para generar archivo de la memoria en función de una alerta sobre la función de los métodos y su uso en la ciencia de la historia, existen propuestas que recuperan el valor de la palabra y la narración oral, como medio directo de relación con un testigo; el objetivo constituye “generar nuevos saberes gracias a la creación de nuevas fuentes históricas” que posibiliten a diferencia de métodos tradicionales una participación en “la creación conjunta del testigo y del historiador, la “composición narrativa de los recuerdos” y además, las posibilidades de contextualizar la opinión mediante la “vivencia singular de una persona, como parte de una conjunción de elementos que

constituyen la subjetividad, que dice Alessandro Portelli según Fraser, son “el premio y la maldición de la Historia Oral” (Fraser 1993,80).

Estamos entonces en el momento en que la historia llega a su centro de creación, a su institución de origen, la palabra autorizada o lo que Burke (2000) propondrá como la problemática de utilidad de la teoría social para los historiadores y de la historia para los teóricos sociales; cuestionamiento de un descriptivismo frente a un teoricismo que en el curso de la historia terminan siendo utilizados o estérilmente empleados. Amplía también de esta forma la dimensión de lo empírico y lo práctico, relación que en el planteamiento de la “objetivación participante” de Bourdieu (2003) nos lleva a cuestionar el uso de la historia y la búsqueda de los objetivos, pues si se conoce la historia para transformarla las implicaciones de esta transformación dependen de la reflexión.

De esta manera la relación entre patrimonio, memoria e historia, comprende una creación social que converge distintos órdenes en los campos cultural, intelectual, económico y de poder, relación de ambivalencia, que ha sumergido la conducta de una colectividad a un “imaginario” y una narración de “memoria colectiva” (Hobsbawm), por esto se requiere

avanzar en una reflexión crítica sobre la idea misma de patrimonio y esa reflexión supone un enfoque etnográfico e histórico, así como una discusión conceptual. Es fundamental des-estructurar constantemente la concepción patrimonialista de las cosas, no sólo la relacionada con el poder sino también la que se desarrolla desde los sectores subalternos (Kingman y Pratz, 2008).

En conclusión hay que incidir en algo, se trata de hacer visible el sistema donde se transparentan los intereses y la memoria, así como la historia, al menos insistir en ello, no se trata solamente de recuperar la memoria, de documentarla y hasta exponerla, es realmente necesario que las dinámicas del “espacio social” (Bourdieu, 1997) permitan que los procesos de revalorización del patrimonio, la memoria y por consiguiente una visión política de la historia se integren al proceso de “reproducción social, material y simbólica [...] pues solo la cultura que está en la vida cotidiana, en las actividades diarias de los hombres es la que ha sido ‘rescatada’ de la anulación” (Páez, 1986:11), de esta forma “despatrimonializar” en el sentido expuesto de Kingman y Pratz (2008) corresponde a tomar en cuenta la diversa composición social de clase y etnia de nuestra sociedad y espacios de intervención urbana-patrimonial, puesto que la universalización de un sentido histórico tiene precisamente implicaciones político-económicas al estar

concebidas bajo una “retórica de la cultura” y constituir con ello un discurso político (Ávila y Martínez, 2009: 49).

CAPITULO II LA CONSERVACIÓN DEL PATRIMONIO

Elementos de la acción local

Este capítulo concierne a las acciones de protección al Patrimonio Histórico y Cultural, con el fin de contextualizar la conformación del enfoque patrimonialista sobre el Centro Histórico de Quito, para lo que partiré desde el contexto mundial hacia las acciones locales de protección del patrimonio y sus líneas de influencia.

La construcción de una memoria de las acciones patrimoniales así como la contextualización de su proceso en un tiempo y espacio definido de relaciones, que constituye a manera general en el caso de Quito desde los años 30 a la actualidad, tiene por objetivo aportar a una desnaturalización de las acciones patrimoniales, luego de que la “racionalidad tecnocrática” con la que se legitiman las intervenciones (Kingman, 2006:333) corresponde a una asimetría de poder frente a las clases sociales, resultando de ello, exclusiones y construcciones imaginarias de la conservación, que ocultan, reprimen, y someten, una situación estructural y de orden político que afecta desde su concepción étnica a la áreas históricas. Por consiguiente, nocionar la dinámica del Patrimonio desde lo global a lo local, puede abrirnos relaciones con las acciones del orden mundial en cuanto al destino de las poblaciones, de los Centros Históricos, hasta la actualidad.

El siglo XX marcó la memoria de la humanidad con dos guerras mundiales que estremecieron la vida de los pueblos quienes hasta entonces no habían sentido con tanto horror la unidad global en la guerra, la destrucción y el imperialismo. Luego de la Segunda Guerra Mundial aumenta el interés por la conservación del patrimonio histórico y cultural, en el nuevo inventario⁸ se entiende que Europa: llega a multiplicar por diez el número de bienes considerado hasta ese momento (Choay, 1992:8).

Anteriormente en 1931, con la Carta de Atenas⁹ de la Conferencia Mundial para la Protección del Patrimonio y luego en 1933 con el Congreso Internacional de

⁸ Hasta entonces la Primera Comisión de Monumentos Históricos (1837) comprendía los monumentos históricos en tres categorías: “vestigios de la antigüedad, edificios religiosos de la edad media y algunos castillos” (Choay, 1992:8)

⁹ La Carta de Atenas constituye un importante documento que sirve como insumo de la Carta de Venecia de 1964, donde se comprende al monumento histórico como “la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural”.

Arquitectura Moderna, el primer gran consenso internacional para la conservación de los monumentos históricos había conseguido la unificación de criterios que influenciados hasta el momento por ciertas visiones monumentalistas¹⁰ de la conservación, aunque no fueron asumidos en su totalidad por los estados, servirán como antecedentes para las siguientes estructuras normativas de los futuros acuerdos.

Los impactos de la guerra nunca terminan de evidenciar la vulnerabilidad del ser humano y esta guerra específicamente dejó a la vista otro hecho considerable, la desprotección a la que estaban expuestos los distintos patrimonios históricos y naturales, vinculados con la memoria y la lucha de la memoria que funcionan “como un modo de documentar, construir o consolidar la identidad del ciudadano y de la polis” (Achugar, 2003:200); el nuevo orden mundial posibilitaría que los legados históricos ingresaran a ser parte del entramado de “relaciones sociales estructurado por la articulación heterogénea y discontinua de diversos ámbitos de existencia social”, como totalidad histórica (Quijano, 2000:354), como Patrimonio de la Humanidad. De esta manera, luego que la Organización de las Naciones Unidas-ONU sea el actor mediador del polarizado escenario mundial, se creó la UNESCO, en 1945, como organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, encargada de “crear condiciones propicias para un diálogo entre las civilizaciones, las culturas y los pueblos fundado en el respeto de los valores comunes” (UNESCO, 2012: web). Varios esfuerzos¹¹ preceden a la Conferencia General de la UNESCO celebrada en París en

¹⁰ Hasta la segunda mitad del siglo XIX la expresión de “monumento histórico” no ingresa en los diccionarios. Sin embargo, tal noción proviene de Aubin-Louis Millin quien en el contexto de la Revolución Francesa elabora el concepto así como los instrumentos de preservación y clasificación (Choay, 1999: 20), también en el mismo texto se sostiene anteriormente que “Pierre Patte, el arquitecto de Luis XV, preconizaba “el abandono” de todas las construcciones góticas en su Plan para la Mejora y el Embellecimiento de París” (Patte, 1765 citado en Choay, 1999: 10); en el primer caso ante una fiebre revolucionaria que amenazaba con afectar valiosos testimonios históricos de Francia y en el segundo, debido al espíritu clasicista de aquel tiempo, entre otros, constituyen antecedentes por cultivar la conservación de los –monumentos históricos-; esto se constituye en un afán por la protección y conservación de estructuras arquitectónicas y su consiguiente transformación tiene lugar hasta la Carta de Atenas de 1933 del IV CONGRESO INTERNACIONAL DE ARQUITECTURA MODERNA –CIAM-, donde se llega a considerar en la primera sección de las generalidades que: “La ciudad no es sino una parte de un conjunto económico social y político que constituye la región”... el resto de puntos también dan cuenta de una visión amplia que comprende la relación continua y cambiante de los elementos sociales, espaciales, biológicos, físicos, psicológicos, y económicos. En contexto, más adelante se dirá que en las últimas décadas del siglo XX “de la visión monumentalista se pasó a la visión de conjunto, que busca explicar los procesos bajo un sentido de funcionalidad” (Zelaya, 2008:8)[...]. De tal manera a los objetivos del presente trabajo, en cuanto al contexto local en el Centro Histórico de Quito, Collin (1999: 298) señala que: “la concepción monumentalista prima sobre lo urbano” siendo necesario esperar hasta nuevas leyes para el ordenamiento territorial en 1988.

¹¹ 1965 Convención de la Haya sobre Protección de Bienes Culturales en caso de conflicto armado. 1959. Campaña internacional por salvar los templos de Abú Simbel. Se prepara anteproyecto de convención para la protección de patrimonio cultural.

1972, donde se aprueba la “Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial, Cultural y Natural” desarrollando un valioso instrumento jurídico internacional, con el cual las funciones de la UNESCO con respecto al patrimonio corresponderán a promover a partir de ese momento, la adhesión de la mayor cantidad de países al Convenio de 1972¹², la postulación de bienes patrimoniales, la información regular sobre el estado de conservación de los bienes, suministrar ayuda para la conservación de los bienes del Patrimonio Mundial, promover el concepto de patrimonio cultural y natural, y, fomentar la cooperación internacional para la conservación del patrimonio (CDI-UNESCO, 2002:7). A partir de este convenio internacional se entiende desde la UNESCO, por patrimonio cultural:

La apropiación y gestión de las manifestaciones materiales e inmateriales heredadas del pasado, incluyendo los valores espirituales, estéticos, tecnológicos, simbólicos y toda forma de creatividad, que los diferentes grupos humanos y comunidades han aportado a la historia de la humanidad [...] el patrimonio puede ser material e inmaterial. (UNESCO, 2003).

Sin embargo para efecto de la Convención de 1972 el Patrimonio cultural se comprende desde estas tres categorías:

- los monumentos: obras arquitectónicas, de escultura o de pintura monumentales, elementos o estructuras de carácter arqueológico, inscripciones, cavernas y grupos de elementos, que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,
- los conjuntos: grupos de construcciones, aisladas o reunidas, cuya arquitectura, unidad e integración en el paisaje les dé un valor universal excepcional desde el punto de vista de la historia, del arte o de la ciencia,
- los lugares: obras del hombre u obras conjuntas del hombre y la naturaleza así como las zonas, incluidos los lugares arqueológicos que tengan un valor universal excepcional desde el punto de vista histórico, estético, etnológico o antropológico (UNESCO, 1972).

El mismo instrumento insta a los distintos países miembros a desarrollar políticas de protección e integración del Patrimonio, así como implementar o reforzar servicios para

1962. Recomendación relativa a la protección de la belleza y del carácter de los lugares y paisajes.

1965. Conferencia en Washington, se promulga la creación de una Fundación del Patrimonio Mundial para incentivar la cooperación internacional.

1966. Campaña internacional para salvar Venecia

1970. Convención para medidas que eviten el tráfico ilícito de bienes culturales

1972 Convención sobre la protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, recoge todas las propuestas realizadas anteriormente en las Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente Humano, Estocolmo Suecia, 1972 y los trabajos de especialistas del Consejo Internacional de Monumentos y Sitios ICOMOS, de la Unión Internacional para la conservación de la naturaleza UICN y la UNESCO (CDI-UNESCO, 2002:11).

¹² Conseguir plantear en un solo documento los conceptos correspondientes a patrimonio cultural y natural, constituye un gran hito así como una estrategia de implicaciones políticas que no termina por configurarse.

la protección y conservación, promover la investigación y los marcos jurídicos, científicos, administrativos y técnicos con los cuales se posibilite un cuidado integral del patrimonio mundial. Además, conjuntamente se crea el Comité Intergubernamental de Protección del Patrimonio Mundial Cultural y Natural, quien será el encargado de estudiar y recibir las propuestas para ser incluidas en la Lista de Patrimonio Mundial o de ser el caso en la lista de Patrimonio Mundial en peligro.

Para este tiempo, la conservación y el uso social y funcional de los monumentos históricos mantenían ya una relación con los planes de desarrollo de tal manera que luego de la Carta de Venecia de 1964, donde “la conservación de monumentos siempre resulta favorecida por su dedicación a una función útil a la sociedad” (Carta de Venecia, 1967:2), tres años después el Informe Final de la reunión sobre Conservación y Utilización de Monumentos y Lugares de Interés Histórico y Artístico recoge en la “Carta de Quito” y en 1977 en las “Normas de Quito”, un conjunto de consideraciones sobre el patrimonio histórico y natural, donde el concepto de puesta en valor, naturaliza la relación económica entre los monumentos históricos y los estados, estableciendo una norma que será empleada a conveniencia del uso particular en función de los intereses económicos privados (Salgado, 2008 en Toledo, 2012) y que además, del contexto temporal y espacial, se encontraría en medio de un comportamiento contradictorio entre las prácticas individuales de privatización y rentabilidad el espacio y la exclusión de actores sociales que deben enfrentar experiencias ligadas a la pobreza, mas no a la destrucción del Patrimonio (Torres, 1990: 226).

Poner en valor un bien histórico o artístico equivale a habilitarlo de las condiciones objetivas y ambientales, que sin desvirtuar su naturaleza, resalten sus características y permitan su óptimo aprovechamiento. La puesta en valor debe entenderse que se hace en función de un fin trascendente, que en el caso de Iberoamérica sería contribuir al desarrollo económico de la región (Normas de Quito, 1977:4).

Los esfuerzos internacionales para la conservación del Patrimonio crean a lo largo del siglo XX una institucionalidad respaldada por una alta participación de 149 estados quienes hasta el año 2002 habían ratificado su adhesión (CDI-UNESCO, 2002:5). De esta forma, un largo proceso de determinaciones sobre las características particulares del patrimonio histórico y natural, recomendaciones sobre los métodos de conservación, conceptualizaciones y delimitaciones espaciales, no han podido hasta el día de hoy resolver la contradicción de que los efectos de los temas relacionados al patrimonio sean absorbidos por los más vulnerables en medio de un internacionalismo que no ha debatido críticamente las contradicciones que acompañan la ausencia de un sentido

político del Patrimonio cultural, pues no es suficiente la valoración y la conservación de los bienes si esto provoca a modo de efecto, rupturas complejas en el sistema de relaciones integrales que corresponden a la conservación y el desarrollo, por ello, “del mismo modo que se pasó de la conservación del monumento a la conservación del conjunto, se avanza de la conservación arquitectónica a la protección integral de un todo humano: social, económico, natural, construido e indisociable” (Narváez, 1990: 194).

En el año de 1978 se articulan nuevas estrategias al punto de inicio de otra etapa en la historia social del patrimonio: la ciudad de Quito en Ecuador será verificada por el Comité Intergubernamental de Patrimonio Cultural de la UNESCO, junto con Cracovia en Polonia, como las primeras ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad, en Washington el 8 de septiembre de ese año (López, 2005:144). Cabe aquí señalar que tres meses antes, el 9 de junio del mismo año se creó el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural y un año después el 2 de julio de 1979, la Ley de Patrimonio Cultural, sin que esto suponga efectos inmediatos en el contexto nacional (López, 2005:155). A partir de entonces la Convención ha permanecido considerada como “un instrumento único de cooperación internacional para la protección del patrimonio cultural y natural de valor universal excepcional” (Declaración de Budapest, 2002:1), esto es grandioso pero significa que durante el último cuarto de siglo, los grandes esfuerzos cooperativos y diplomáticos promovían el derecho del legado patrimonial mientras que los distorsionantes efectos de una globalización basada en la relación asimétrica de sus sociedades planificaba por otro lado “espacios prohibitorios” (Flusty, 1997 en Bauman 1999:30), lógicas urbanas de la exclusión que al menos en nuestros países marcan el tablero central en cuanto a los temas del patrimonio y su conservación.

Aunque la manifestación de estas dinámicas toma formas concernientes al entramado de las fuerzas de origen, “la nueva marginalidad urbana no es la resultante del atraso [...] sino de la desigualdad creciente en un contexto de avance y prosperidad económica global¹³” (Wacquant, 2007:171), por lo que los espacios prohibitorios constituyen aquellos a los cuales se restringe el ingreso pero también aquellos en los cuales se ejerce un control¹⁴ sobre determinado orden, pues así, la relación “no siempre explícita” de la urbanística con campos como la pedagogía o la policía están en función

¹³ Aunque el análisis de Wacquant está centrado en las sociedades europeas y de los Estados Unidos, el modelo de desarrollo de capital global, a juicio de Stiglitz (1998) “toma la privatización y la liberación comercial como fines en sí mismos” y afecta a todas las sociedades actuales del planeta.

¹⁴ “la dominación es el conjunto complejo de acciones que conforman un determinado campo en el que los dominantes, dominados por la estructura del campo, ejercen la dominación” (Bourdieu, 1997:51)

de asegurar un modelo de orden urbano (Kingman, 2011), respaldado a la vez por la opinión pública, articulada en medios de comunicación¹⁵ y haciendo uso de una narrativa que localiza los elementos del bienestar sobre los de la problemática social. Así justifican la intervención social y patrimonial, y crean una narrativa romanticona, adjetivista y racial,

La reubicación de los vendedores ambulantes en espacios adecuados para esa actividad comercial, así como la erradicación de cafetines de mala muerte, hetairas de rompe y rasga, estruchantes, malandrines y otras lacras sociales que desde hace muchos años se habían enseñoreado de calles, plazas y portones del Centro Histórico de Quito, permiten hoy a los visitantes nacionales y extranjeros admirar sin estorbos y casi sin peligro, uno de los conjuntos urbanos más hermosos de América Latina: el Quito colonial. Y a los vecinos y residentes, volver a vivir con cierta tranquilidad en medio de la historia (Ospina, Revista Diners N° 255:18)¹⁶.

¹⁵ En Quito puede notarse un aumento paulatino por el interés de la opinión pública hacia los temas urbanos, pero se debe notar la subjetividad cargada ideológicamente de ideas que se podrían aún enmarcar en un positivismo materialista, por ejemplo con la que se inicia el artículo sobre la nueva situación del lugar: “En el boulevard de la 24 de mayo se respira un mejor aire” (Q, 2012:44).

¹⁶ El artículo escrito por Omar Ospina (2003), está compuesto de 4 páginas con 12 columnas de las cuales 9 son texto y tres contienen fotografías de los sitios recién intervenidos por la Municipalidad en el 2003 y que constituye, la intervención más rigurosa y amplia que se ha hecho hasta el momento.

Este artículo que lleva por título “El centro histórico de Quito: ¡Vive!, tiene por objetivo principal realizar un recorrido a pie, “dejando el Vitara en casa (p, 18, col 1, ln 17) por los recién intervenidos monumentos religiosos y plazas del Centro Histórico de Quito. El artículo utiliza un estilo narrativo en 1era y 3ra persona. La voz vivencial construye el recorrido, la pauta de la intervención monumental; está apoyado por las fotografías interiores en Casa Ponce, Palacio Arzobispal, Iglesia de La Compañía, Museo de la Ciudad, Carmen Alto, Artesonado de la Iglesia de San Francisco. La voz omnisciente, relaciona los valores históricos patrimoniales con los justificativos de la intervención. Esta es una lista de las frases que utiliza el artículo para denotar lo que ha sido eliminado y ahora “nos deja admirar”:

- Pg 18, col 1, ln 16-29 “una ciudad que hasta ayer no más aparecía camuflada en medio de telas y ropas de indistinta procedencia [...] y le daban esa apariencia de zoco marroquí, mugriento y vociferante”

- Pg 18, col 1, ln 33-37. “ya se puede transitar por las calles del centro sin encontronazos con vendedores de voz estentórea, carteristas de dedos mágicos, o marchantas de caderamen voluminoso”. En este sentido se junta en el mismo saco: comercio, cultura popular y delincuencia. En realidad una mezcla entre las prácticas populares de comercio y el gusto por las formas de comercio. Sobre todo llama la atención lo de las “marchantas de caderamen voluminoso” pues hace referencia a las mujeres de clase popular y de gruesa textura y con ello, enfatiza aún más la diferenciación en cuanto se asocia criterios de gusto a lo que embellece o afea el Patrimonio.

- Pg 18, col 1, ln 47, col 2, ln 2-7 “Y hasta bien ubicadas e indiscretas rendijas por donde mirar hacia los patios interiores el decurso de las vidas que se agitan, mezclan, pernoctan, se desvelan, mueren, se apresuran o se detienen en los espacios interiores [...]”. ¿Voyeurismo? ¿qué es lo que refiere un sentido tan poético del control sobre la vida de los habitantes en esos espacios, de apetito “histórico”?

- Pg 22, col 1, ln 19-24 “en torno se arremolinaban decenas de hoteluchos de mala muerte, refugio de turistas mochileros, parejas de ocasión y malos de toda laya”. También aquí se sitúa en el mismo grupo a ciudadanos comunes, delincuencia y sobre todo algo curioso, un segmento del turismo mundial que corresponde a la disyuntiva de quienes viajan por conocer con itinerario propio y quienes aprovechan la “generalización de destinos [...] mediante el consumo de lugares, de una u otra manera, empaquetan y comercializan el ocio” (Ritzer, 1999 en Anton Clavé y Gonzáles Reverté, 2008: 28) con respecto a las operadoras y los espacios establecidos para el turismo.

- Pg 22, col 2, ln 45-47 “en la Ronda, ya no hay cantinas de lance ni hetairas recostadas en las paredes”

- Pg 24, col 1, ln 10 16, “el atrio de la iglesia estaba en manos de vendedores de baratijas, estampas, velas, santos y lo que fuera [...] hoy la plaza se encuentra despejada y libre, restaurado el atrio; un interesante almacén de artesanías – al interior del tianguis- propicia la compra de algún recuerdo”. La aplicación directa de las Normas de Quito, 1977, sobre la puesta en valor.

El punto de atención lo capta una característica de las elites quienes “aseguran su extraterritorialidad de la manera más material: la inaccesibilidad física a cualquiera que no esté provisto del permiso de ingreso” (Bauman, 1999:31). Esto puede traducirse en el hecho de que el modelo urbanista, propio de una modernización capitalista, en el caso del Ecuador de carácter concentrador y excluyente (Ildis, 1987: 17) promovió un desmedido crecimiento de las ciudades y específicamente, en Quito. En los sucesos que van conformando la ciudad, la “presencia de capital inmobiliario [...] intensificó el valor del suelo urbano y la puesta en valor del Centro Histórico y, generó conductas especulativas en los propietarios” (Paredes, 1990:105) donde salieron beneficiados los terratenientes agrario urbanos, quienes pudieron mientras, y para avanzar en el dominio territorial sobre el norte de la ciudad, “trasladar la crisis económica a los sectores de bajos ingresos que se ubicaron en el centro” (Carrión, 1990:19). Así se permitieron rentabilizar los alquileres de los espacios y provocar la “temida” tugurización que desde siempre representó un problema para la conservación material de las estructuras y la calidad de vida, y que comprende un proceso que da cuenta de su inicio con la crisis agroexportadora de los años 30 (Carrión, 1990:18). Quizá ello también comprende parte de ese “espacio vivo de la cultura” (Ricoeur, 1999:22 citado en Jelin, 2002:13) que acompaña la historia de las convenciones internacionales, e incluso décadas después, funciona como justificativo de las acciones de intervención, recuperación y control¹⁷ del espacio urbano y en el espacio social (Bourdieu, 1997).

Un proceso histórico de conformación conceptual, instrumental y cultural, desde finales del siglo XIX y que acompaña el largo siglo XX, provoca en el caso del Ecuador “verse atrapado en la paradójica contradicción del modernismo, entre el internacionalismo y el universalismo por un lado, y el nacionalismo y el parroquialismo por el otro” (Harvey 1989:275-276 en Muratorio, 1994:117, 118)

la clase terrateniente y la burguesía comercial y financiera de la Costa verían al mundo exterior como oportunidad para ganar legitimidad como sociedad “civilizada”, por ello

Es importante el carácter conservador y moralista del texto, sin embargo, lo más asombroso es la determinación de lo racial como elemento determinante para la conservación del patrimonio expuesto:

Pg 24, col 2, ln 31-35 “A lo que se agrega otra deplorable costumbre de las gentes: arrojar la basura a la calle, incluso desde autos de lujo y por personas de ‘no creer’ como se dice con sabrosura.”

Pg 24, col 2, ln 43-47 “Habrà que recordar a menudo que el burgo no es el campo y que, por lo tanto, no se requiere de abono orgánico: ni las piedras, ni el cemento florecen...”

¹⁷ 25 años después de la declaratoria de Quito, como Patrimonio Cultural de la Humanidad, la ciudad se ha vestido de gala, y se ha comprobado que los quiteños quieren a su Centro Histórico, que lo redescubren y lo vuelven a admirar, de la *mano de una efectiva seguridad ciudadana*, que ha permitido también la inversión de grandes empresas relacionadas con la vivienda y el turismo, rehabilitándose varios edificios para hoteles, restaurantes, galerías de arte, espectáculos internacionales, eventos y festivales. (López, 2005:162). La cursiva es mía.

impulsarían las dos ferias¹⁸ mundiales (Paris 1889 y Chicago 1893) y la exposición de Madrid, las que constituyeron un escenario ritual irresistible para desplegar y poner a prueba este incipiente sentimiento de un nuevo ser nacional e incorporar al Ecuador al mercado internacional como un actor viable (Muratorio, 1994: 117).

De esta manera se pasará a incursionar en el contexto nacional, precisando las acciones y los eventos, que formando parte de un movimiento internacional por conservar el patrimonio histórico no han podido dejar de alimentar la controversia sobre la contradictoria desprotección de las relaciones y dinámicas sociales en el Centro Histórico, es decir, sobre las condiciones modernas que definen la relación entre clase, etnia (Cruz, 2009:254) y la valoración económica del patrimonio¹⁹,

como plantea Swanson, las políticas de renovación implementadas en Quito y Guayaquil se basan en criterios higienistas y raciales de organización del espacio, en donde “estas políticas urbanas revanchistas solo han servido para exacerbar las divisiones raciales espaciales” (2007: 723), y “eliminar” a grupos indígenas y pobres de espacios ahora destinados al turismo.⁷ (Manuel Dammert, 2009).

Inicios de las acciones Patrimoniales en Quito. El Plan Regulador.

La ciudad de Quito a principios del siglo XX había “fortalecido su capital comercial pero no el productivo, dependiendo aún económica, social y culturalmente del sistema de hacienda” (Kingman, 2006:275), como la duración del sistema colonial tendría un antes y un después, todos estos procesos junto con las directrices modernas de urbanización, permiten desde principios de siglo definir “la configuración del área matriz” de la ciudad que se enfrentaba a una alta densidad poblacional y a “una expansión de la ciudad” (Carrión, 1990:17-18), sin embargo la conformación del proceso urbano, que abarca la paulatina funcionalización del tema histórico patrimonial, en Quito se reconoce el impacto urbanizador con el crecimiento poblacional ligado al fracaso del sistema agroexportador²⁰ (Carrión, 1900:18), lo que lleva a constituir al Centro Histórico en problemática específica como objeto de pensamiento, por

¹⁸ Esta representación selectiva redujo las culturas dominadas a exóticas mercancías, incluyendo a los indígenas de las Américas, quienes en persona o en representaciones naturalizadas sirvieron para "adornar" los diferentes pabellones y fueron puestos al servicio de los variados intereses materiales y simbólicos de las naciones que gestaban las elites europeas o criollas (Muratorio, 1994: 118)

¹⁹ Luego de la Convención de Quito, las normas con respecto a la valoración económica de los monumentos, “parten del supuesto de que los monumentos de interés arqueológico, histórico y artístico constituyen también recursos económicos al igual que las riquezas naturales del país. Consecuentemente [...]deben formar parte de los planes de desarrollo” (Normas de Quito, 1977).

²⁰ “los cambios en las relaciones de producción a nivel internacional consolidarán en el país el modelo agro-exportador basado inicialmente en la producción de cacao que, bajos supuestos incentivos de la ventaja comparativa, llegó a constituirse en el eje de nuestra economía, dando paso consecuentemente a la formación de una nueva clase dominante: la burguesía comercial, agro-exportadora” (Achig, 1983:18)

entenderse sujeto de planificación para una visión del desarrollo de las urbes y las poblaciones (Carrión, 1990:18); por consiguiente la concentración demográfica en las ciudades con la esperanza de una oportunidad para mejorar la calidad de vida se da en un “escenario contradictorio de industrialización relativa y dependiente y de un proceso acelerado de terciarización” (Paredes, 1990:109).

Según Carrión, la turgurización del Centro Histórico tiene lugar sobre dos coyunturas durante los primeros años del siglo XX: el incremento de las rentas territoriales, debido a que la migración campesina se ubica en el Centro y es aprovechada por los terratenientes agrario-urbanos, influyendo en el incremento de la venta inmobiliaria así como también en el valor mercantil especulativo, y la desigualdad social determinada por un bajo nivel de producción que marcará la estratificación urbana según ingresos económicos (Carrión, 1990:18-19).

El crecimiento poblacional²¹ de la ciudad de Quito será muy considerable hasta la primera mitad de siglo obligando a incrementar la extensión urbana hacia el norte y sur de la ciudad (Naranjo, 1990:170) por lo que una profunda necesidad administrativa producto de la especulación y fragmentación del suelo devendrá en la elaboración del Primer Plan Maestro basado en el estudio del arquitecto uruguayo Jones Odriozola que pretendía “descentrar las funciones del centro único” (Cifuentes, 2008:101) y seguir con la tendencia urbana de crecimiento y expansión por lo que “la nueva zonificación incluía un centro cívico de gobierno, un centro cultural, un centro histórico, un centro universitario, zona obrera e industrial y zona residencial” (Odriozola, 1949: 26-44 en Kingman, 2006:333) planteando dos criterios importantes para esta planificación: la zonificación de la ciudad y el puente entre la Renovación urbana y la tradición. La zonificación de la ciudad obedecía a la regulación de los precios de las tierras y sus condiciones y características así como de su crecimiento²² en tanto que el puente entre renovación y tradición involucraba el desarrollo armonioso de una ciudad que además era considerada como pura²³, por Odriozola (Kingman, 2006:332-333).

En cuanto al desarrollo armonioso del proceso urbano que considera el Plan, Jijón y Caamaño como Edil mayor ve a la ciudad como una “comunidad de familias” y

²¹ “el proceso migratorio en el caso de Quito hace que la población de 100 000 hab hacia 1930, pase a 209 932 en 1950” (Naranjo, 1990:170)

²² “Para Carrión (1987) y Bustos (1992), el Plan inaugura un proceso de segregación espacial y residencial [...] como dice Odriozola un proceso que inició algunos años antes [...] en la descripción que hace de Quito Franklin [...] la población `vive en barrios separados’” (Kingman, 2006:331).

²³ “Quito es una ciudad pura, a la que todavía no han llegado con toda la fuerza de su alteración diversos fenómenos de la vida moderna [...] ha conservado sus principales cualidades intrínsecas” (Odriozola, 1949:5 en Kingman, 2006:332)

es de precisar la importancia característica del sentido subsidiario que tuvo el modelo colaborativo que promovía desde la alcaldía (Kingman, 2006: 335), pues la organización del espacio y por consiguiente de la memoria, comprendían los canales de legitimación de la aristocracia por lo que las intervenciones que no solo fueron recogidas en la normativa del Plan sino auspiciadas y validadas (Kingman, 2006) en el contexto público “por los canales tradicionales de la cultura aristocrática” (Kingman, 2006:330), como instrumentos de una racionalidad concordante con una clasificación racial donde la racionalidad es practicada por los europeos o sus descendientes (Cruz, 2009: 254)

[...]para encontrar la historia propia, corregir el presente y preparar el futuro y, para ser de veras grandes, empecemos por no traicionar la potencia de una raza que supo, cual ninguna, mantener en alto la Cruz y la espada como símbolos de amor y de justicia y que, al producir en nosotros los resultados de su benéfico influjo, hizo nacer nuestra nacionalidad ecuatoriana al amparo de esa sagrada trilogía de Dios, Patria y Libertad [...] ahora enferma de anemia justamente porque las generaciones recientes olvidaron los conceptos y las prácticas que hacen de la actuación humana un fin divino (Ponce Enríquez, 1942:6).

“El segundo aspecto relacionado con el conjunto de tradiciones o raíces” (Kingman, 2006: 334) además de conseguir la inclusión de una terminología jurídica (Naranjo, 1990:172) que refuerza en la reciente estructura política municipal el desarrollo de una razón tecnocrática al servicio del transparencia del poder²⁴, que en apariencia no tiene sujeto ni es producto del plan de nadie (Walzer, 1988:74 en Kingman, 2006: 330), cree reconocer las raíces hispánicas e indígenas de la ciudad que le sirve como escenario para aplicar su novedosa disciplina²⁵ y con ello emerge en este contexto “el otro de la diferencia, el negociable” (Baudrillard, 2009:144), “la estructura estructurante estructurada, [esto es] el principio de división de clases que organiza la percepción del mundo” (Bourdieu, 1991: 170). La generación de directrices de planificación urbana, sin un proceso que permita cuestionar las bases ideológicas sobre las cuales se desarrolla el sentido del control de las poblaciones, no podrá, menos aún bajo la mirada del “experto”, superar la condición supracultural del referente occidental como elemento comparativo del desarrollo, lo que conlleva a eufemizar y reforzar periódicamente las estructuras de dominación y clasificación social.

²⁴ Según Jean Baudrillard “el amo de los símbolos universales de la alteridad y la diferencia es el amo del mundo. El que piensa la diferencia es antropológicamente superior (sin duda que él es quien inventó la antropología). Tiene todos los derechos ya que él es quien los inventa” (Baudrillard, 1991:143)

²⁵ El urbanismo era a principio del siglo XX una “nueva ciencia” que en nuestra ciudad se conocía a partir de las implementaciones urbanas de principios de siglo, de ornato, higiene y policía (Kingman, 2006)

El Plan contempla en cuanto a la conservación monumental una mirada funcional como “agregado de hitos del periodo hispánico²⁶” (Cifuentes, 2008:101/ Toledo, 2012) y junto con Jijón y Caamaño son partícipes de una interesante generación de réditos económicos que podía producir el Centro Histórico, además del equipamiento de infraestructura en el norte de la ciudad y la preservación de los monumentos (Toledo, 2012). Aquella constituía entonces la relación factible de las “consideraciones” internacionales y el orden institucional local que debía salvaguardar las “obras maestras en las cuales la civilización ha encontrado su más alta expresión” (Carta de Atenas, 1933): por un lado, el establecimiento de una instrumentación de planificación urbana que organizaba el inicio de la diferenciación entre centro histórico y ciudad moderna (Carrión, 1990) y por otro, la organización de los sentidos patrimoniales e históricos.

Finalmente la transición urbana que enfrenta la ciudad, el cambio de una centralidad a una organización polinuclear (Cifuentes, 2008) conlleva: “la obsolescencia de las estructuras, la crisis de la centralidad, la emergencia residencial y económica de los agentes sociales de bajos ingresos [...]” (Paredes, 1990:105) pero el tema del patrimonio monumental e histórico dentro de aquella primera entelequia de desarrollo urbanista solamente obedece a un interés por la generación de tradición²⁷, funcional a los intereses conservadores de quien la máxima autoridad de la ciudad era Jefe del Partido.

Encierra el casco antiguo de la ciudad, monumento de arte virreinal, de verdadero mérito. Estos son los testimonios de la ciudad, de la riqueza de la ciudad. Son abolengo tradicional y títulos nobiliarios de más rancio mérito. Deben no solo cuidarse y conservarse, sino también destacarse, no solo por el prurito del ‘turismo’, que bien puede aportar ventajas económicas, sino yendo más allá de lo material: al símbolo histórico y artístico que representa en la vida ciudadana y ser el perenne recordatorio de sus virtudes y su fe, al mismo tiempo que de su riqueza y de su arte. (Sobre Odriozola, 1949:56-57 Emilio Harth-Terré en Kingman, 2006:334).

Modernización del Estado. El Plan de Desarrollo Urbano de Quito.

La transición hacia los años 60 trae consigo la diferenciación entre el Centro Histórico y el centro urbano, un fértil periodo para empezar a adoptar patrones de crecimiento y

²⁶ Centro Municipal, Arte Civil Colonial, Museo Histórico de la ciudad (Palacio de Gobierno), Casa tipo de la época colonial (casa de los abogados) y Arte Religioso Colonial (16 monumentos religiosos) (I. Municipio de Quito 1949: 28 en Cifuentes, 2008:101)

²⁷ “Estos hitos no excluían la posibilidad de incorporar algunos referentes indígenas como elementos de la nacionalidad, al mismo tiempo que se colocaba en condiciones de subordinación a las culturas indígenas contemporáneas” (Goetschel, 1992 en Kingman, 2006:335)

comportamiento como las demás ciudades capitales pero que junto con la progresiva expansión hacia otros sectores del territorio provocan una “desocupación” del Área Central conllevando a un “fortalecimiento del pequeño comercio de tipo popular en los alrededores de El Tejar, la Plaza de San Francisco, San Roque, la Marín y la Av.24 de Mayo (Naranjo, 1990:178). Con una alta población incrementada en los últimos años, sobre todo en las áreas y proximidades de la 24 de Mayo, San Diego, La Colmena, la Marín donde “las densidades de acuerdo a los censos del 50 y 62 superan los mil habitantes por hectárea” (Naranjo, 1990:173), los problemas de conservación de las estructuras patrimoniales y la pobreza que aquejaba con la tugurización la zona central, no son sino hasta este momento riesgos para la estabilidad patrimonial porque paradójicamente hasta entonces “fue la pobreza de la ciudad y de sus habitantes lo que impidió que, como en otros centros históricos [...] se renovara la ciudad, volviéndola moderna y cosmopolita” (Ortiz, 1983:19) y también porque hasta los años 50 “los monumentos eclesiásticos eran cuidados por monjes y frailes” (Hardoy y dos Santos, 1984: 15).

Durante la década del 60 “la profundización de la crisis del sector agrario y la instrumentación por parte del Estado de un modelo de sustitución de importaciones y de políticas de modernización” (Naranjo, 1990:173) produjo un crecimiento urbano de considerables implicaciones para la ciudad²⁸ y por consiguiente el Centro Histórico, pues además de profundizarse los problemas sociales y de vivienda por la alta concentración urbana ocurre un progresivo desplazamiento de las “funciones básicas de centro político, administrativo y comercial de la ciudad y la ocupación del Centro por la población de menores recursos” (Naranjo, 1990:174).

En los años que llega la riqueza a Quito a través del petróleo, “la ciudad ya había definido claramente su crecimiento y las inversiones se dirigieron hacia la nueva zona, consolidada desde 1960 al norte de la ciudad” (Ortiz, 1983:19). Dentro de un marco internacional en el que se puede “ubicar en la Asamblea Consultiva del Consejo de Europa de 1963, seguida por varias confrontaciones de los ministros responsables de patrimonio, Bruselas 1969” (Narváez, 1990:194), que auspiciaba la idea de la “conservación activa” es decir, una reinserción del monumento dentro del circuito

²⁸ “En términos de extensión, la ciudad a principios del 60 cuenta con alrededor de 1800 has. urbanizadas, y a fines de la década, la municipalidad reconoce como 3020 has las áreas urbanas, es decir un crecimiento del 67.8 %” (Paredes, 1990: 174)

económico (Idem), funcionalidad pensada ya como se expuso antes, por el primer plan de ordenamiento urbano.

“El primer Plan sobre la Conservación del Patrimonio Edificado se realizó en Quito (1966-1967) a cargo de la Municipalidad [...] y se denominó Plan del Centro Histórico de Quito” (Narváez, 1990:196) donde se destacan tres componentes: a) delimitación del área patrimonial, b) calificación de los monumentos y establecimiento de sus propias áreas de influencia, c) formulación de la reglamentación específica (Narváez, 1990). Este plan mantiene los lineamientos del plan anterior, pero enfatiza en los aspectos normativos, de usos del suelo y organización vial (Naranjo, 1990:175), inscrito bajo la ordenanza 1165 del 20 de junio de 1967, el Plan Director se plantea “como esquema modelo para la puesta en valor del patrimonio cultural enfocado a la adecuada utilización de los monumentos de interés histórico y artístico, cuyo objetivo central fue elaborar propuestas para escenarios turístico-monumentales” (Cifuentes, 2008:102)

Las transformaciones que paulatinamente incrementan los efectos y las asimetrías en las relaciones políticas y sociales de los actores involucrados en la dinámica de desarrollo del Centro Histórico, tampoco toman en cuenta las afectaciones que los proyectos de gran impacto como la construcción de la Av. Pichincha, que irrumpe en el trazado urbano de los años 70, produciendo efectos en un radio de 10 manzanas (Naranjo, 1990:176) o así también la construcción de la Av. 24 de Mayo (1922) cuya habilitación afecta la cotidianidad del entorno desplazando y/o eliminando las actividades de comercio, recreación o de carácter popular (Naranjo, 1990: 179). Sin embargo casi de forma paralela un esfuerzo que proyecta al Centro como escenario de recorridos turísticos, bajo los auspicios de la Organización de Estados Americanos (OEA), a través del departamento de Museos del Banco Central del Ecuador y con asistencia técnica española se elabora el Plan de Preservación Monumental de Quito que “pretendía una peligrosa readecuación formal [...] complementada, por la asignación de usos `dignificantes` en algunos monumentos²⁹” (Narváez, 1990). El Plan de Preservación Monumental terminó por debilitar al plan Municipal, evidenciando rupturas entre el discurso y la práctica de la conservación, al respecto, frente a la conservación y la degradación patrimonial, Narváez opina “la acción degradante viene dada fundamentalmente por las esferas oficiales de la Municipalidad [...] son ellas las

²⁹ Este plan pretendía por ejemplo transformar el hospicio en un hotel de primera clase (Narváez, 1990:176)

que provocan un divorcio entre el discurso conservacionista y la acción práctica” (Narváez, 1990:196).

“La ordenanza 1125 del 20 de julio de 1966³⁰, delimita el área de inmediata influencia del Quito antiguo, crea la Comisión del Centro Histórico y le da facultades y funciones” (Cifuentes, 2008: 103). La regulación y definición de las áreas es un proceso continuo sobre todo cuando estas se van perfilando como objetos de crédito internacional (Cifuentes, 2008: 104), la creación de la Comisión además permitió “caracterizar zonas de mayor a menor jerarquía, incluyó una zona paisajística y clasificó en tres las categorías de los bienes patrimoniales” (Narváez, 1990:196), posteriormente la ordenanza 1727³¹ de 1975, se convierte en el instrumento de regulación más especializado hasta ese momento (Cifuentes, 2008: 1004). Sin embargo a juicio de Narváez esta apreciación del valor monumental en función del ordenamiento del área patrimonial del Centro Histórico de Quito y como “política municipal de realizaciones” (Narváez, 1990) provoca que diversos interesados ligados a la banca, comercio, servicios, alimentación, alojamiento, entre muchos otros intervengan incidiendo con propuestas arquitectónicas modernizantes, que de manera irreversible, pues el beneficio de su ingreso comprende el valorizar socialmente esta activación funcional de las actividades, se constituyen en agentes principales de la degradación, esto conlleva en el plano institucional de la práctica conservacionista a una asociación con los intereses minoritarios con el fin de habilitar los propósitos de las políticas urbanas y por otro lado, propicia una marginación de la inversión pública en los pobladores de las áreas patrimoniales (Narváez, 1990:198).

En la década del 60 es necesario considerar dos eventos de magnitud desarrollados en Quito, uno es la reunión sobre Conservación y Utilización de Monumentos y lugares de Interés Histórico y Artístico³² y el Coloquio sobre Preservación de los Centros Históricos ante el Crecimiento de las Ciudades Contemporáneas (Ortiz, 1983: 18), la característica de las Normas de Quito, documento de carácter normativo conceptual, construye la noción de “puesta en valor del

³⁰ la Junta Militar del Gobierno, dictó un decreto que según Hardoy y dos Santos, pretendía delimitar la zona constituida como acervo cultural y encargó al Municipio, a la Casa de la Cultura Ecuatoriana y a la Corporación Ecuatoriana de Turismo (...) la defensa, conservación y restauración de las áreas del Quito Antiguo (Hardoy y dos Santos, 1984: 15 citado en Toledo, 2012: 20)

³¹ Esta ordenanza deroga y sustituye todas las anteriores: 1125 (20-07-1966); 1130 (14-09-1966) y 1135 (14-10-1966); 1125 (20-07-1966); 1135 (14-10-1966 reforma la anterior); 1353 (04-05-71) (Cifuentes, 2008: 103-104)

³² En este encuentro se emiten las Normas de Quito (Ortiz, 1983)

patrimonio monumental” (Normas de Quito) que por una parte comprenden una funcionalidad social pero por otra “establecen que los capitales deben ser repartidos entre la empresa privada que intervenga y los gobiernos locales” (Toledo, 2012:66) lo que genera en realidad que no sean los habitantes del área histórica³³ los beneficiados, provocando al contrario, “el disfrute de grupos de elite y generando importantes beneficios a los especuladores inmobiliarios” (Narváez, 1990:193).

Los Planes Maestros desde la Declaratoria de Quito “Patrimonio Cultural de la Humanidad” (1978) hasta inicios de los 90.

Luego de que el Gobierno del Ecuador mediante Decreto Supremo N° 561³⁴ reconoció y aceptó la Convención Mundial para la Protección del Patrimonio Cultural y Natural de 1972 (Cifuentes, 2008:105) la nominación junto con Cracovia ante la Comisión Intergubernamental de Patrimonio para la primera lista de ciudades patrimoniales y su designación como las primeras Ciudades Patrimonio Cultural de la Humanidad y con ello también la nominación de Galápagos como Patrimonio Natural, desarrollará los intereses por generar acciones y políticas destinadas a la dinamización para la conservación del Área Central, pues en cumplimiento de las obligaciones acordadas en la Convención de 1972, “con el objetivo de garantizar una conservación y organización eficaces y revalorizar lo más activamente posible el patrimonio cultural y natural” (Convención 1972, Art 5), será necesario adoptar nuevas políticas, servicios, estudios, y medidas ‘jurídicas, científicas, técnicas, administrativas y financieras para identificar, proteger, conservar, revalorizar y rehabilitar ese patrimonio’, según lo acordado en la Convención. Por ello, seguido de la implementación del marco nacional para la conservación del Patrimonio en Quito, “la Comisión del Centro Histórico [...] jerarquiza los elementos arquitectónicos del conjunto y define los procedimientos de actuación para las intervenciones” (Naranjo, 1990: 180).

La Comisión del Centro Histórico actúa sobre todo en “aliviar las presiones que el uso ocasiona en la estructura urbana”, trabaja en la recuperación de los espacios públicos del centro, incidiendo en gran parte en la limpieza de los grupos “subalternos”

³³ El crecimiento comercial de esta área expulsa población residente hacia los barrios altos del centro: Toctiuco, El Placer, La Colmena, La Libertad, El Panecillo (Cifuentes, 2008: 104)

³⁴ 5 de junio de 1974

que habitan en el sector, a lo que se sumó un creciente urbanismo que influyó en la modernización de las ciudades como Quito y Guayaquil (Toledo, 2012:73).

Seguido de esto, el Municipio en su afán de continuar organizando las funciones de un área sobre la cual se concentraban los más diversos intereses³⁵ manifestados en presiones sociales de carácter incidente en el entorno físico y social, inicia la conformación del “Plan Quito-Esquema Director”, ordenanza 2092 del 27 de enero de 1981, que posibilitaría mayores herramientas para un escenario más favorable para la protección y conservación monumental debido a la obsolescencia del Plan de 1967 (Naranjo, 1990: 182) y que significaba en sus objetivos particulares la identificación, calificación y registro de zonas, conjuntos y monumentos del Patrimonio Histórico de Quito, este emprendimiento incluía a las Cabeceras Cantonales del Cantón y constituyó un importante estudio para la delimitación de las áreas históricas [...] en base a parámetros teóricos preestablecidos³⁶, que concluye en una clasificación de las zonas históricas: centro histórico de Quito y núcleos históricos de Guápulo, Cotacollao y Chillogallo, y un pre inventario de hitos, elementos emergentes y delimitación de las zonas de protección en 22 parroquias. (Cifuentes, 2008: 106).

Los continuos esfuerzos en el tema promovieron la sucesión de ordenanzas y, el 9 de abril de 1984 la 2342 que “integraba un concepto más regional de las áreas con valoración histórica” (Cifuentes, 2008: 106) deroga y sustituye, la hasta el momento más completa ordenanza: la 1727, esto apenas tres años antes del terremoto de estremeciera la noche del 5 de marzo de 1987 el territorio nacional con graves efectos a las estructuras patrimoniales en ciudades como Quito e Ibarra³⁷, por lo que este momento de la historia del país, removerá también los criterios que fortalecerán en lo posterior la visión sobre los recursos que el Estado posee y de los cuales se debe aprovechar de manera integral para evitar una crisis como la que se produciría a raíz del rompimiento del oleoducto por el terremoto. “A pesar de todas las advertencias, no aprovechamos la coyuntura para fortalecer las fuentes tradicionales de divisas e incrementar la industria, y nos abandonamos a la fantasía de que las torres de perforación nos iban a resolver el futuro” (Villacís, 1987)³⁸.

El Plan Quito – Esquema Director, en 1980 promueve un inventario del Patrimonio, el estímulo para la preservación desde la población, la desconcentración de

³⁵ Durante los años 84-88 se vive un proceso complejo por la pugna de intereses sobre el Centro Histórico lo que conllevaría que para la década del 90, se amplíe el Área Patrimonial, promovido además por el inventario de nuevos bienes patrimoniales, estudio a cargo del Banco Central del Ecuador (Narváez, 1990:199)

³⁶ De ello existe una larga historia que contribuye con evidencia luego de la Revolución Francesa con la primera Comisión de Monumentos Históricos de 1837 (Choay, 1992:8) y que en lo sucesivo va reformulándose siempre en la esfera internacional.

³⁷ Los artículos de El Comercio de ese mes solamente dan cuenta de la afición a los monumentos religiosos.

³⁸ Editorial “Desastres naturales y de los otros” del 8 de marzo de 1987, El Comercio.

los usos y una redirección de las inversiones extranjeras y del estado, sin embargo, este Plan Director no instituye políticas de carácter social o de preservación. Más aún cuando en la mitad de los años 80 las políticas implementadas conllevan al desplazamiento de pobladores que habitaban el Centro Histórico, ya dividido para entonces en dos espacios contradictorios y diferenciados por sus usos político administrativos en la Calle García Moreno y por los barrios residenciales ubicados en los alrededores, considerados de carácter degradado. (Toledo, 2012:75-77).

El Fondo de Salvamento del Patrimonio y los Planes de desarrollo para el Centro Histórico.

Los desastres ocasionados por el terremoto de marzo obligan a que días después, el 11 de marzo de 1987, se presente un proyecto de Ley para la creación del Fondo de Salvamento en cuyo Art 5, se faculta a la I. Municipalidad de Quito “para que proceda a contratar en forma inmediata a través de la Comisión Especial constituida en el artículo precedente las obras necesarias para la restauración [...]” (Congreso Nacional, 1987) y así destinar un mecanismo para la protección y fomento de la conservación de los bienes patrimoniales. Este suceso motiva también la gestión internacional de recursos para la superación de la tragedia³⁹. El Municipio, luego de que los planes anteriores construyen bases para la formulación de regulaciones de mayor alcance para el Centro Histórico al principio de la década de los años 90 crea el Plan Maestro de Rehabilitación Integral de las Áreas Históricas de Quito⁴⁰, el mismo que se propone un estudio en dos campos de base sectorial que partía del estudio de las áreas históricas del DMQ y llegaba a proponer planes parciales y programas.

La intervenciones del Fonsal fueron de dos tipos: nucleadas y concentradas, es decir, que las primeras obedecían a obras de menor restauración y las segundas a las zonas con alto índice de deterioro donde se necesitaban “proyectos específicos de

³⁹ El 13 de marzo de 1987, el Comercio publica la confirmación de “ayuda para la restauración de los monumentos históricos” por parte de la UNESCO y El Sistema Económico Latinoamericano, SELA.

⁴⁰ Este plan se ha constituido en el referente para las instituciones y sus acciones en lo concerniente a las intervenciones en entornos urbanos de El Censo, El Itchimbía, El Panecillo, intervenciones urbanísticas en La Tola, La Loma, San Carlos, la localización de estacionamientos, intervención en calles y aceras, la base referencial del posterior ordenamiento del comercio minorista, gran parte de las intervenciones del Fondo de Salvamento; así como acciones de carácter social como la Unidad de Vivienda, donde la Junta de Andalucía auspició la primera base de actuaciones del PACT-ARIM, la constitución de las Escuelas Taller y el Proyecto de Desarrollo Social del Centro Histórico entre otras iniciativas. (Cifuentes, 2008: 108)

inversión pública y privada” (Arízaga, 1992:18 en Toledo, 2012: 78). Es necesario considerar que las actuaciones de intervención bajo estos criterios polarizan la percepción de la ciudadanía sobre dos estados del Centro Histórico: “la ciudad deteriorada y la ciudad rehabilitada”, más aún cuando las actividades comerciales minoristas impactaba y eran consideradas como amenazantes de un espacio de debía ser mostrado, el mismo que a juicio de Paz, alcalde de la época “era la personalidad que nos definía como pueblo mestizo” (Toledo, 2012: 79,80).

El estudio estuvo a cargo de un Coordinador General por parte del Municipio y de un Coordinador Interinstitucional residente como delegado de la AECI⁴¹. Se ejecutó tras un convenio entre el municipio y la Agencia Española de Cooperación Internacional, con la participación y cofinanciamiento de la Sociedad Estatal Quinto Centenario. Así, ante la necesidad de obtener un levantamiento de información más diversificado y por el tratamiento más especializado que requería el objeto de estudio y factores como el proceso histórico y los procesos sociales, el estudio se establece sobre los campos: histórico, socio-económico, urbano y arquitectónico. (Cifuentes, 2008: 107).

Este estudio, tras su análisis, derivaría en un diagnóstico y acciones como la propuesta de reordenamiento de circulación vehicular y peatonal en el CHQ, el impulso, a través de la Unidad de Apoyo Técnico y el Fondo de Salvamento, a proyectos de rehabilitación en barrios como El Panecillo, Santo Domingo, la Loma, la Tola, Av. 24 de Mayo y otras intervenciones en edificios civiles, iglesias, y espacios públicos deteriorados. El estudio, a pesar de ser un análisis sectorial, establece las relaciones entre lo espacial con lo histórico-cultural y lo económico social. Este plan “ha generado la base informática respecto al Centro y otras áreas históricas y es el mayor instrumento respecto al conocimiento de las edificaciones y elementos de protección patrimonial del Distrito Metropolitano” (Cifuentes, 2008:109).

El Proyecto de Desarrollo Social del Centro Histórico, constituye otro esfuerzo entre los años 1997 y 2000 mediante la firma del convenio entre el Municipio de Quito y la Unión Europea en 1997, para desarrollar estudios que sirvan de referencia para la toma de decisiones, así como para que la municipalidad pueda sostener socialmente el proceso de intervención que estaba en proceso. No obstante, a pesar de tener un buen

⁴¹ Asociación Española de Cooperación Internacional –AECI-; cabe notar desde aquel momento la presencia continua de la asistencia técnica española debido al impulso técnico y financiero que involucran.

banco de referencia para el análisis, el estudio sirvió como fundamento de las acciones y proyectos de desarrollo urbano que se llevaron a cabo en los barrios y sectores del centro histórico, más no se identificó una verdadera propuesta del proyecto.

En la actualidad, según el Plan Especial del Centro Histórico de Quito, elaborado en el año 2003 por la Dirección Metropolitana de Territorio y Vivienda, antes, Dirección de Planificación, según los resultados de la encuesta empleada para conocer las percepciones sobre el Centro Histórico, éste dice: “al parecer, lo que prima en las percepciones sociales es la consideración de que el CHQ tiene un significado histórico cultural de alcance nacional” y cita en su pie de página, que la mayor parte, corresponde a “respuestas relacionadas como patrimonio cultural 21%; historia y tradición 22%; identidad 7%” (Plan Especial CHQ, 2003:10).

De acuerdo a lo expuesto, se vuelve necesario saber las implicaciones que tienen las nociones de patrimonio, memoria e historia en la configuración de un espacio social como el Centro Histórico de Quito, debido a que la relación de los “precedentes con el presente, no son más interesantes que las diferencias entre ellos” (Hobsbawm, 1998: 36). El Plan de Desarrollo del Centro Histórico constituye un instrumento importante para las continuas transformaciones espaciales que se han dado lugar en el Centro Histórico. En lo respectivo a los imaginarios de desarrollo que produce y serán elementos de una política central, dice: “una de las constantes en las percepciones sociales es la convicción de que el CHQ es un recurso importante para el desarrollo económico de la ciudad, especialmente en cuanto se refiere al turismo” (Plan Especial del CHQ; 2003:10).

Por esta razón es importante tomar en cuenta que “los grandes mediadores de la relación entre ciudadanos e historia sean los monumentos” (Signorelli, 2001:56 en Hernández, 2008:64) y de esta manera considerar que las nociones actuales tendrían además de unos determinantes culturales y temporales, un poderoso determinante físico espacial. Generalmente, la comprensión sobre el Patrimonio cultural ha sido naturalizada a partir de su valor de uso y económico. Las continuas acciones de protección del Patrimonio Cultural contempladas dentro del ordenamiento urbano de la ciudad, se han ido reforzando en su capacidad de incidencia en las movilidades urbanas a tal punto que se ha logrado que el Plan Metropolitano de Desarrollo 2012-2022 (Ord, 170, 2012) contemple un equipado aparataje conceptual y estructural para generar una apropiación en la amplia diversidad de espacios, actores, recursos, tiempos históricos, y más, por medio de la gestión cultural.

Sin embargo, el espacio social al “reproducirse, de manera más o menos deformada, en el espacio físico” (Bourdieu, 1999:178) y ser también el “espacio práctico de la experiencia cotidiana” (Bourdieu, 1988:169) reproducirá su estructura de “formación social” (Cueva, 1987:14) y si, además es racialmente prejuicioso y discriminante (Ibarra, 1998), es posible que se generen tensiones que deben ubicarse en las formas de desplazamiento en el espacio social (Bourdieu, 1988: 128). Su transformación está inevitablemente acompañada de la estructura de clasificación de las posiciones sociales (Bourdieu, 1999).

Se usará el concepto de espacio social pues permite comprender en los procesos sociales, una condición de lucha entre los agentes que ocupan determinada posición social (Bourdieu, 1997:49). La posibilidad de pensar que el espacio social se caracteriza por su condición de “exclusión mutua o distinción de las posiciones que lo constituyen” (Bourdieu, 1999:178) permitirá sostener el enfoque que visualiza la apropiación del espacio físico por medio de un “espacio social codificado” (Bourdieu, 1999:179), es decir, que el sistema de distinciones sociales se materializa en la valoración y organización para la apropiación del suelo, con respecto a los temas de vivienda, comercio y cultura. Esto es determinante para asignar un análisis especial a los espacios patrimoniales, que en condiciones de vulnerabilidad del tejido social, han enfrentado la inversión de grandes sumas de dinero para la regeneración del uso del suelo y la promoción de residencialidad en las áreas patrimoniales (Ord, 170,2012:43,69-70).

Al respecto, Bourdieu utiliza la noción de *rareza* debido a que la posición de los agentes en el espacio social también está caracterizada por la singularidad de los lugares ocupados de manera temporal o permanente, así como su capacidad de acceso a ellos. De esta forma la rareza es “generadora de rentas materiales o simbólicas” (Bourdieu, 1999:179). Cabe preguntarnos sobre los límites de las articulaciones actuales de este espacio social, por cuanto no sería apropiado que por el prestigio básico que significa ocupar estas zonas, las relaciones de distribución de los capitales en el CHQ, no sean tomadas en cuenta desde su construcción histórica y de identidad. En forma que sobre las rupturas sociales sin reparar, se edifiquen los valores de la historia y la memoria, en su fundamentación culturalista como instrumentos para la transformación económica, pero también social, de un espacio hasta ahora lleno de relaciones humanas, y conflictivo quizás precisamente, por su alto contenido de vida y actividad social.

La memoria y los lugares de monumentalidad vienen acompañadas de una modernidad desbordante, cuando son tomadas como valores que fundamentan el uso actual; de una escena cultural que guarda línea con los “movimientos nacionalistas” (Hobsbawm, 1998: 30). Para el caso de Quito con un Centro Histórico donde se albergan sitios de admirable arquitectura, ambiente y cultura, han sido tomadas como parte de los discursos culturales que definen los nuevos usos de los espacios y los cuerpos⁴². Se produce entonces una determinada contradicción propia de las fuerzas actuantes. La relación con la monumentalidad y la memoria es transicional y cambiante, selectiva en el recuerdo y variable en función de clase, etnia, género y edad” (Achugar, 2003: 194). Esto conlleva a que las generaciones actuales estén configurando los relatos culturales del presente, con la posibilidad de no tomar en cuenta sucesos pertenecientes a las personas, grupos o generaciones que son parte del lugar (Achugar, 2003) y sin los cuales, una vez más se tapanían las –fisuras- del contingente⁴³ histórico. El ordenamiento del espacio así como sus relaciones, están sujetas a políticas de seguridad y control. “Si hasta hace no poco tiempo los cascos antiguos eran percibidos como áreas abandonadas a su suerte, tugurizadas y peligrosas, hoy se presentan como espacios controlados, limpios y ordenados” (Kingman, 2004: 26). Las acciones tomadas en este sentido, por ejemplo, para el caso actual del Bulevar 24 de Mayo, requieren grandes inversiones y solo tienen un impacto en el área de las cuatro Plazas. En uno de los proyectos de consultoría se consideraba que los gastos por concepto de seguridad representarían “algo más del 50% de los costos necesarios para gestionar el proyecto” (Paguay, 2011: 58). Esta sería una forma significativa de mitigar el principal problema del barrio (Paguay 2011, Barahona 2011).

Al respecto, se debe tomar en cuenta que las políticas de seguridad partidarias del aumento de policía y control represivo, están más cerca del modelo de policía neoyorquino basado en la “teoría de la ventana rota”⁴⁴ (Wacquant, 2000) y en procedimientos que han demostrado servir solamente para calmar “el temor de clases

⁴² El cuerpo como “superficie de inscripciones de los sucesos” (Foucault, 1995) (Esta cita es de un libro donde Oscar Terán recopila algunos escritos ¿está correcta la forma de citar?)

⁴³ En la 7ma definición que comprende la Real Academia de la Lengua, como: “Grupo, conjunto de personas o cosas que se distingue entre otros por su mayor aportación o colaboración en alguna circunstancia”.

⁴⁴ Esta teoría nunca se confirmó empíricamente, pero sirvió para respaldar las acciones de William Bratton quien difundió la teoría y llegó a ser jefe de la policía municipal de Nueva York. Sin embargo, en los Estados Unidos, ningún otro estado optó por esta política de seguridad de “limpieza de clases”, lo que fue constantemente omitido en las conferencias que Bratton dio en países como Argentina o Brasil. (Wacquant, 2000: 12)

media y altas” al imponer un sistema de castigos, control y corregimiento de quienes serían los “malos pobres” (Wacquant, 2000: 29, 41). En este sentido, con respecto al proyecto Bulevar 24 de Mayo, los costos de seguridad se redujeron considerablemente, con el uso de efectivos pertenecientes a la Policía Metropolitana, sin llegar a prescindir de efectivos de seguridad privados. El Patrimonio, motor de estas intervenciones, puede ser visto como un convenio, que obedece a un conjunto acordado de intereses, representa “narrativas de la modernidad” y está atravesado por “discursos de poder”, tiene además una función disciplinante que también puede ser vista dentro de un escenario de relaciones de fuerza desiguales en las que se atan al poder nociones de una racionalidad fundamentalista (Salgado, 2008: 15) como parte de la narrativa totalizadora⁴⁵, de esa compleja operación que trata de resolver el mejoramiento de la calidad de vida mediante la ecuación: modernidad, patrimonio, turismo y memoria.

El patrimonio y el impacto de las acciones emprendidas, es un asunto político en cuanto comprende vivienda, urbanismo y planificación⁴⁶, más aún cuando han sido intervenidos espacios de carácter popular, que fueron desatendidos por años y tratan de ser recuperados, por su aparente carácter de inseguridad y deterioro. El conjunto social, relacionado y determinado por el poder, gracias a los mecanismos con que se distribuyen los distintos capitales, también tiene incorporado un sistema de distinciones, que son parte de las características que ha dado Bourdieu, para la comprensión de un “campo” (Lahire, 2002:3). De esta manera, durante todo el siglo XX la ciudad de Quito, se edificará sobre un sistema de *habitus*, que mantendrá disposiciones y ordenamientos en conceptos como el de ornato y salud, adheridos al crecimiento urbano, progreso y como consecuencia, al de Patrimonio Cultural. A esto además, el sistema económico neoliberal, afectará la vida del espacio social, acrecentando las relaciones de diferencia y marginalidad.

Si concebimos la construcción de hegemonía desde una perspectiva histórica, podríamos decir que buena parte de lo que hoy se llama “cultura ciudadana” es el resultado de una condición generada en el largo y mediano plazos que vicia la propia idea de consenso. Se trata de lo que, según mi criterio, podríamos denominar “imposición civilizatoria” (Kingman, 2006: 272).

⁴⁵ Weber sitúa una estructura política que respalda este proceso, por cuanto la necesidad de intervención del Gobierno y su legitimidad, dan forma de organización a la dominación, y además, ejerce su dominio de manera que ésta mismo termina siendo una necesidad (Weber, 2002: 699).

⁴⁶ Al respecto, la concentración poblacional en sectores pobres y su estigmatización es un asunto político, reflexión hecha sobre los suburbios de las grandes metrópolis, donde también forma parte la diferenciación étnica (Wacquant, 2001:178).

Por ello incluyo al debate, la memoria y el patrimonio, pues funcionan como catalizadores pedagógicos de una política de la economía, que asume el estado como motor de estratificación (Wacquant, 2001). De la misma manera como instituciones de la memoria económica que justifican la “gentrificación” y la marginalidad; por la validez del tiempo en el origen de su dualidad moderna, de la inmediatez y la nostalgia.

De esta manera, así sea el tema de los Centros Históricos un globo de ensayo más o un efecto irreductible de la modernidad, su capacidad generadora de una noción general de comportamiento frente a la realidad social y las expectativas del futuro, fortalece la estructura al menos de momento, del Estado, quien de todas maneras parecería tener los días contados, si la generación de desigualdades y marginalidades intenta atravesar los márgenes de la memoria, pues ninguna relación entre campos es eterna, como tampoco ninguna dominación.

“el Estado no precisa dar órdenes, y ejercer una coerción física para producir un mundo social ordenado: no mientras esté en disposición de producir unas estructuras cognitivas incorporadas que sean acordes con las estructuras objetivas y de garantizar de este modo la creencia de la que hablaba Hume, la sumisión dóxica al orden establecido” (Bourdieu, 1997:120). Por ello se debe entender, que los Centros Históricos tienen en esta lógica de dominación un papel muy cercano a las “distribuciones continuas” (Bourdieu, 1988:174), porque además de ser medios, representan nichos de mercado y oportunidades de inversión, se articulan a un movimiento mundial de las poblaciones que recurren al turismo de la memoria, propiciando un movimiento no solo de marginales sino de marginantes. El desplazamiento del legítimo, es decir, el regreso de quiénes se fueron del Centro Histórico, de las clases medias y altas. No el mejoramiento de la calidad de vida, sino el cambio de clase. El poder sobre el espacio y el recuerdo seleccionado del tiempo.

El Patrimonio Histórico Edificado como parte del Patrimonio Cultural, es objeto de conservación y en ello han tomado partido organismos transnacionales, instituciones del Estado especializadas en el tema y empresarios privados. Junto a esta clase de Patrimonio otras expresiones culturales también han sido atrapadas por un ideal cultural de mundo y por la activación del patrimonio (Prats, 2005). La valoración del Patrimonio cultural corresponde según Prats (2005) a los factores que intervienen en la manera de dar un valor simbólico y uno económico. Estos factores son la externalidad cultural sacralizada y la puesta en valor (Prats, 2005), pues se asocian elementos simbólicos con usos y valores de uso. Las piezas de este rompecabezas están cortadas por la cultura de

la memoria oficial que elabora las actuales imagerías del Patrimonio Cultural, como el Patrimonio humano al servicio de la humanidad.

La historia de la 24 de Mayo, con sentidos populares y espacios al igual que La Ronda, corren el peligro de ser absorbidas por el espacio museable, por la crisis de la cultura en occidente, y como consecuencia, por la crisis maquillada de estos proyectos de desarrollo cultural. Para lograr una inserción en el mercado mundial, nuestros espacios locales ha debido tomar el interés que manifiesta el mercado. Al ser casi más de la mitad, los dueños de casa que quedaron en la Ronda y la 24 de Mayo, quienes no pudieron optar por arrendar, se vieron obligados a tomar las opciones que dejaba la línea de proyección comercial, la línea Turística. Para ello, han sido de enorme apoyo los discursos culturales porque es lo que termina de dar sentido a la valoración del pasado. Además de los discursos de seguridad que han justificado la intervención con carácter de reordenamiento territorial. Con el “supuesto” rescate de una memoria y el “barrio de vecinos” se comercializa el Patrimonio humano que por distintas causas, es inseparable de estos espacios. Sobre su base se construyen los nuevos sentidos de conservación y cultura, más dinámicos, más empáticos, pero tendientes a transformar las estructuras de clase de estos espacios. Lo que queda por averiguar es otras formas de incidencia que no sean la transformación del espacio, sino la creación de relaciones productivas, solidarias y locales, sin que esto signifique desplazamientos poblacionales, resistencias y desigualdades. Lo que daría como resultado un más auténtico espacio físico y social.

El Patrimonio como construcción social tiene un proceso muy antiguo de conformación⁴⁷. El uso de los elementos dotados de una “externalidad cultural” (Prats, 2005) como dispositivos en los discursos durante la conformación de los Estados nacionales en el siglo XIX, debe significar un precedente de la hegemonía cultural. Durante el siglo XIX Muratorio (1994) explica como las pretensiones nacionalistas de estados como el nuestro querían incorporar elementos de una ideología nacionalista emergente [...] para ganar legitimidad como sociedad civilizada” (1994:117). Con respecto a las Ferias Universales realizadas en París, Madrid y Chicago, Muratorio (2004) también explica que constituyeron “escenarios transnacionales para celebrar la competencia global por mercancías y los éxitos del imperialismo, como el surgimiento

⁴⁷ Para Choay, las condiciones que generan una mirada sobre el pasado y un proyecto de conservación corresponden al regreso a Roma del Papa Martín V en 1420 (Lourés, 2002:141) por lo tanto se entiende que la historia que conforma los procesos de patrimonialización es muy antigua.

del modernismo como forma cultural” (Breckenridge 1989: 196; Harvey 1989:265 citado en Muratorio, 1994:117). Recorro a este antecedente para tomar en cuenta que las intenciones de las visiones culturalistas tienen un efecto directo en los sujetos y sus cuerpos. En 1888, España, a través de la Junta Directiva a cargo de las celebraciones para la conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América había realizado "reiteradas insinuaciones a los países americanos para que reproduzcan en el Parque de Madrid algunas viviendas o monumentos primitivos y envíen indios que los habiten"⁴⁸ (Muratorio, 1994: 116)

En la definición de identidades sociales y étnicas, es necesario distinguir lo que se concibe como identidad negativa e identidad positiva. Por lo general, las identidades han sido definidas desde posiciones de poder, donde se ha jerarquizado a partir de una percepción de dominante, traducida en ideologías y categorizaciones que tuvieron su origen y codificaciones iniciales en el Estado colonial (Ibarra, 1998:10)

Más tarde, un siglo después, la Agencia de Cooperación Española financiará los proyectos de conservación patrimonial en el Centro Histórico de Quito. La organización de los escenarios patrimoniales está sujeta a un sistema de reglas y conceptos de orden transnacional, pero la lucha de las identidades locales es una de las primeras contradicciones que saltan a la vista. Los marcos de evaluación patrimonial los diseñan organismos internacionales especializados, mientras aquí se lucha por el espacio y la memoria, con los organismos especialistas locales.

Quito. Un paso antes del Bulevar de la 24 de Mayo.

Los planes de intervención en el Centro Histórico de Quito (CHQ) no surgen espontáneamente. La historia sobre las acciones en el CHQ ha permanecido encendida por el espíritu nacional de conservación de sus símbolos y se volvió emblemática luego de ser la primera ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad. De todas maneras fue amenazada por el olvido⁴⁹ y el riesgo⁵⁰, factores que paradójicamente dieron sentido

⁴⁸ La cita de Blanca Muratorio (1994) referencia al Informe de la Junta Central del 4o. Centenario del Descubrimiento de América. Secretaría. 17 de Mayo de 1892. ABFL/Quito

⁴⁹ “Pero el Centro Histórico comenzaba a desmoronarse; muchos de los antiguos y acaudalados propietarios la habían dejado hace ya bastante tiempo, para ubicarse en la nueva ciudad jardín. Dando paso al arriendo indiscriminado de las antiguas casonas, que se llegaron a convertir en verdaderos tugurios, carentes de los más elementales servicios [...] Pero transcurrían los años y poco o nada se podía hacer por rehabilitar el Centro Histórico de Quito, cayendo las autoridades en una falta de interés por poner en marcha políticas más ágiles para su rehabilitación, limitándose a un escaso control y actuación, que amenazaba con el completo deterioro del área [...]” (López, 2005:155-156).

⁵⁰ Descuidar la conservación de los valores monumentales hubiese significado perder el reconocimiento como ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad. Al ser parte de una vinculación internacional de

patrimonial a los nuevos ordenamientos territoriales. El nuevo Bulevard en la 24 de Mayo ha sido previsto desde el 2003 en el Plan de Desarrollo del Centro Histórico como parte de una “serie de actuaciones con el fin de consolidar la estructura urbana y revalorizar los espacios simbólicos y de encuentro ciudadano, en la -centralidad principal-, -centralidades complementarias- y en el -sistema de centralidades de barrios- (Plan Especial, 2003:69). El Alcalde actual Dr. Augusto Barrera Guarderas mantiene el rumbo. En la inauguración del Bulevard el 29 de diciembre del 2011 expresó: “que con la construcción del bulevar de la plaza 24 de Mayo la ciudad recobrará uno de los lugares más emblemáticos. [...] (El Extra.ec, 2011-05-25)

El recién inaugurado proyecto representa una inversión de 5 millones de dólares. Históricamente el lugar pasa de un tiempo glamoroso a un tugurioso, y no es la decisión política de este alcalde la que promueve la intervención, exactamente, las directrices están contempladas ya en el Plan Especial del 2003, debido el alto proceso de deterioro de varias zonas y por “la puesta en valor de la centralidad principal” (Plan Especial, 2003: 69) que forma parte del Sistema de Centralidades contempla al “boulevard 24 de Mayo” y otras plazas como San Francisco, La Merced y Plaza del Teatro, dentro de este sistema.

La Agencia de Noticias Públicas de Quito anuncia bajo la figura de “El cronista de la ciudad”, con respecto a la historia de la 24 de mayo que:

convertida en paseo elegante y con casas habitadas por elites sociales, la 24 de Mayo largamente fue un espacio de paseo y también de diversión. Desde la década de los cuarenta del siglo XX la situación comenzó a cambiar y desde mediados del siglo fue convirtiéndose en una avenida con desorganizados mercados populares. A partir de la década de los sesenta, cuando numerosas familias progresivamente abandonaron el centro de Quito para trasladarse a vivir al norte de la ciudad, se acumuló el descuido sobre la 24 de Mayo. Además, el centro de Quito comenzó a deteriorarse y en mucho a “tugurizarse”. En los años setenta, en pleno auge petrolero, la ciudad creció como nunca antes, extendiéndose ampliamente por el norte y por el sur. (APNQ 2012).

Hoy la 24 de Mayo es un lugar de disputa del olvido más que de la memoria, en su diseño limpio y plano tiene cabida la piedra pulida. En Q, la Revista de la Ciudad, en la

países y entidades comprometidos con la protección de los bienes patrimoniales, nos encontrábamos sujetos a las condiciones del “gobierno a distancia” que funciona a través de redes flexibles, que son parte de una amplia gama de entidades de control formada por organizaciones supranacionales (Fraser, 2009). Esta situación estuvo concebida dentro de la “sacralidad civil del patrimonio [...] que vincula la patrimonialización con la globalización de la percepción de los riesgos que amenazan a la cultura” (Hernández, 2008: 32). La gestión del riesgo corresponde a las nuevas formas de subjetivación del control social (Fraser, 2009) y con ello, la UNESCO concebida desde su fundación como “actor cultural corporativo de carácter transnacional [...] ha elaborado un discurso y una política sobre la diversidad cultural y sobre el patrimonio con pretensiones normativas (Hernández, 2008: 32-33).

edición N°23 del mes de febrero del año 2012, se publica un artículo que lleva por título: 24 de Mayo, el boulevard funciona (Q, 2012:42-43). El uso editorial que se hace de la fotografía empleada deja ver “la nueva cara” de la 24 de Mayo pero en ella no aparece una sola persona en actividad regular. El Alcalde Dr. Augusto Barrera, en el Primer Encuentro de Patrimonio “Patrimonia” manifestó: “Queremos un centro histórico vivo [...] no queremos ser guardianes de un museo muerto” (Página web IMP, 2011).

(...) el antiguo “boulevard” 24 de Mayo se llenó de mercaderes de todo tipo, vendedores de pócimas, cremas y demás productos para el alma y el combate a los embrujos y demonios; trabajadores ambulantes, cargadores, magos o faquires; teatreros de ocasión y cantadores u oradores bíblicos. Todos hicieron un cuadro formidable y pintoresco de supervivencias populares y de cultura multifacética, pero incomprendida (APNQ, 2012).⁵¹

El paso del tiempo cambia las situaciones por eso sus relaciones no son lineales ni se las puede encontrar en una sola dirección. Tampoco se quedan así por siempre. Sin embargo, el olvido histórico funciona como parte de la dinámica histórica de la memoria, donde el acontecimiento puede ser sustituido (Jelin, 2002). El Bulevar 24 de Mayo es uno de los sitios que puede decir mucho porque aquello se recuerda y porque aquello se ha olvidado. “La historia es un juego de desvelamiento y encubrimiento, de manifestación y ocultamiento [...] Pero es el olvido el que suscita la memoria y permite dirigirse a lo olvidado” (Rossi, 2003:24). Incluso, es posible que también nos permita conocer elementos de la racionalidad fundamentalista, organizadora y disciplinaria que sustenta los discursos de la memoria (Kingman 2004/Salgado, 2008).

El Patrimonio cultural es un rompecabezas de muchos lados. Las coincidencias son producto de una construcción social. Dado que desterritorializar el poder es un concepto que implica una “estructuración cada vez más estricta del territorio” (Bauman, 1999:30) debido en gran parte a la globalización de las fuerzas del mercado, debemos pensar que el Patrimonio es un tema de carácter global y local. Las acciones locales son influidas por diversos sectores y se generalizan los modelos que protegen los espacios seleccionando a quiénes los ocupan. La saturación promocional en los medios de comunicación ha motivado el desarrollo del turismo masivo y con ello ha socializado con éxito la idea de “un Patrimonio que es de todos y está presente en una modernidad

⁵¹ Agencia Pública de Noticias de Quito, http://www.noticiasquito.gob.ec/Noticias/news_user_view/el_cronista_de_la_ciudad_detalla_la_historia_de_la_24_de_mayo--5450. Al respecto ilustra mucho el editorial de Agustín Cuesta Ordóñez, escrito el 18 de marzo de 1987, que bajo el título de: “Los charlatanes de la 24”, recrea literalmente, una de aquellas intervenciones populares que no encontró cabida en la “puesta en valor”.

globalizada por el mercado y los medios de comunicación” (Hernández, 2008:29). A este carácter se le debe especial consideración por cuanto las políticas de la memoria son producto de un proceso histórico, que ha legitimado su poder sobre los espacios urbanos y los sujetos.

En la medida que cedemos sin resistencia a una sugestión del exterior creemos que pensamos y actuamos libremente. Es así como la mayor de las influencias sociales a las que nos vemos sujetos nos pasan desapercibidas. Sin embargo, estas influencias se presentan igualmente, e incluso de manera más comprensible, cuando en el punto de encuentro de múltiples corrientes de pensamiento colectivo que se cruzan en nosotros se producen estados complejos, ahí donde se ha creído ver un suceso único que sólo existiera para nosotros. (Halbwachs, 2002: 29)

De esta manera, el Patrimonio ha funcionado como un dispositivo (Salgado, 2008) que ha organizado las acciones para que se comprenda como una necesidad universal. En este punto es necesario diferenciar, como dice Pratz (2005), que esta construcción social no entra en discusión con el tema de la herencia cultural de la humanidad. La construcción social del Patrimonio es un discurso que impulsa las acciones sociales. Los mecanismos y las funciones patrimoniales conservan tres factores que funcionan, al igual que en los discursos, como reglas para construir el –dispositivo-: “selección, ordenación e interpretación” (Pratz, 2005: 20). La selección tiene mucho que ver con la memoria porque se recuerda lo que se elige recordar y, para recordar se olvida (Jelin, 2002). La ordenación equivale a la organización de los mensajes y junto con ello Pratz (2005) comprende a la interpretación como requisito para elaborar el discurso. Pero también añade un segundo sentido donde la interpretación representa así mismo un lugar principal de elaboración del discurso y “dirección de la gestión del Patrimonio” (2005:20).

En ese sentido estudiar la reciente intervención de carácter patrimonial en el Bulevar 24 de Mayo en el Centro Histórico de Quito induce a explorar en la selección, la organización y la interpretación de los discursos que se establecen. Hay que tomar en cuenta que a causa de los cambios que enfrenta la ciudad de Quito durante el siglo XX, especialmente durante los últimos años, se ha llevado al Centro Histórico a ser parte de un proceso que ha transformado espacios y dinámicas sociales. Para delimitar nuestro estudio, el Centro Histórico en la actualidad se encuentra bajo la Administración Municipal de la Zona Centro, “Manuela Sáenz”. De esta forma el Bulevar 24 de Mayo, antes Avenida, corresponde a una división hasta hace poco aceptada por el Municipio, como límite entre el Barrio de San Roque y San Sebastián, ambos propios del Centro Histórico. Según el Taller de Moradores (San Roque, 15-01-09), la Plaza Victoria

pertenece al límite sur de San Roque; sin embargo, la 24 de Mayo, lugar –límite- desde siempre, también parece ser el lugar de otras limitaciones⁵².

No obstante el asunto del Patrimonio parece ser un tema indiscutible, sin embargo, pueden serlo las políticas y enfoques con los cuales se organizan las relaciones de poder en los espacios poseedores de un patrimonio material y social. Muchas son las experiencias en América Latina de los casos donde las intervenciones patrimoniales han conllevado efectos adversos para la población residente, sobre todo la que dispone de menos recursos económicos. Y aunque la década de los noventa representó para la ciudad de Quito, exitosos esfuerzos en la aplicación de “políticas patrimoniales”⁵³, la complejidad del impacto social aumentó en los años siguientes hasta ahora. Un ejemplo de esto es que quienes no alcanzan a pagar los valores de los nuevos arriendos, se ven en la obligación de dejar sus hogares y trasladarse a sitios más económicos. También en la subutilización de las fuerzas productivas locales, frente al poder y capacidad de producción, de los inversionistas que llegan atraídos por el giro comercial.

Como las disposiciones perceptivas tienden a ser ajustadas a la posición, los agentes, aún los más desventajados, tienden a percibir el mundo como evidente y a aceptarlo mucho más ampliamente de lo que podría imaginarse, especialmente cuando se mira con el ojo social de un dominante la situación de los dominados (Bourdieu, 2000:134).

De todos modos, el Bulevar de la 24 de Mayo es ahora parte de una de las más importantes intervenciones previstas en el Plan de Desarrollo del Centro Histórico (2003). Su transformación ha sido considerable, en lo arquitectónico y social. Sin embargo “en la medida de que el patrimonio es un valor de mercado y político, lo van a seguir utilizando para efectos turísticos [...] Me preocupa más el turismo, aparentemente más noble, que [...] pretende conocer “de verdad” la vida de sus anfitriones” (Prats, 2008:95).

Desgraciadamente, las iniciativas de revitalización de las áreas degradadas de las ciudades, en general, pretenden solamente la reutilización del patrimonio cultural y de

⁵² En cuanto a la función en el imaginario social, las quebradas han pasado a formar parte del “juego de fuerzas” que construyen la ciudad de Quito. Han sido siempre parte de una división entre sectores sociales. “Las quebradas se interpusieron siempre entre los poblados o barriadas indígenas y españolas o hispanoamericanas”, tomado de una crónica del Diario Últimas Noticias de 1940, que cita Eduardo Kingman (2009:178) en su libro *La Ciudad y los Otros*. Así también en el imaginario donde tienen parte por la distribución de los barrios, “de que Quito está formada por dos ciudades, la civilizada y la bárbara, cuyas fronteras se ubican justamente ahí donde estuvieron las antiguas quebradas” (idem).

⁵³ “Según los especialistas, la mayor victoria del trabajo realizado a lo largo de los años noventa se debe al hecho de que las políticas patrimoniales fueran desarrolladas conjuntamente con las políticas de vivienda y las políticas promotoras del turismo cultural, que garantizarán el desarrollo sostenible del lugar” (Pelegrini, 2004 citado en Pelegrini, 2012:293)

sus respectivos recursos ambientales para “terciarizar” esos usos. Esos procesos buscan atraer nuevas utilidades de los espacios, con vistas a implementar su exploración económica y promover su dinámica turística (Pelegri, 2010:294).

Debido a que el Bulevar de la 24 de Mayo es la última intervención municipal realizada en el marco de las acciones que tienen por objetivo: ofrecer tranquilidad al ciudadano para visitar el Centro Histórico⁵⁴, será necesario también otro capítulo para tomar en cuenta el discurso institucional y legitimador del Patrimonio. De todas maneras, el primer abordaje requiere una interpretación de los elementos que provienen desde ciertos lugares de la memoria que aún son parte de la recién intervenida –Avenida o Plaza 24 de Mayo-; ahora nuevamente Bulevar,

Si se mantiene en su propia inercia, el patrimonio local tiene, tarde o temprano, una cara oscura, que se manifiesta cuando la población se enfrenta a problemas acuciantes, como reconversiones económicas, deslocalización de empresas, procesos de despoblación o, por el contrario, crecimientos demográficos súbitos y de una magnitud suficiente como para cuestionar los discursos identitarios preexistentes [...] En estos casos, la memoria compartida y el discurso patrimonial tienden a cerrarse en sí mismos, a tornarse monolíticos y ortodoxos y a convertirse, en definitiva, en poderosos mecanismos de exclusión y de negación de la realidad (Prats, 2005:27).

⁵⁴ Expresión del Alcalde Augusto Barrera: “aseveró que el objetivo primordial de todas las intervenciones en diferentes puntos del centro histórico es darle al ciudadano tranquilidad para visitar esta parte de Quito” (El Extra.ec, 2011-05-25).

CAPITULO III

LA AVENIDA 24 DE MAYO

«Cuando nuestros guaguas / ven una papa en la
sopa se hace luz en la cuchara. / ¡Una papa en la
coladita / dicen... / La sopa ha estado con
premio, / mamita!»

Héctor Cisneros

El poeta de la Lleca, San Roque

1946.

«porque si uno se raja, vive y muere/
no es de gana/
a lo mejor /
algo tiene que ver el vecindario»

Lobografía (...A Héctor Cisneros)

Ramiro Oviedo, 2008. La Ronda.

El debate de la memoria en un espacio público como el Bulevar 24 de Mayo tiene origen en el mismo discurso patrimonial. Las relaciones producidas entre los distintos actores sociales que intervienen en la faz del nuevo proyecto de intervención urbana a cargo del Municipio de Quito, dejan ver momentos donde se ubican las clasificaciones a las que puede sujetarse un espacio lleno de relaciones sociales como la 24 de Mayo. Así este capítulo tiene la intención de explorar asociativamente recuerdos y opiniones, que recientemente han podido registrarse en el Bulevar 24 de Mayo, con el fin de comprender el escenario en el que actualmente se debate una lucha por el espacio entre la memoria, el olvido y los cuerpos. Se profundizará en la historia de la 24 de Mayo para interpretar su proceso. Nos ayudaremos de varios relatos y miradas que componen más de un vínculo con las historias que son parte del lugar en los últimos años.

La metodología utilizada parte de la experiencia personal. La relación con el sector se origina en La Ronda desde el año 2007, en que este proyecto de intervención urbano arquitectónica empieza a plantear los primeros elementos que inciden en la organización social, espacial y económica del área. Se partió de considerar esta experiencia para la labor de investigación, en la medida que plantea Bourdieu, como “reconciliación del investigador consigo mismo y sus propiedades sociales, que produce una amnesia liberadora” (2003:291). Fue necesario comprender la relación entre la experiencia etnológica producto de la vinculación con los actores sociales del sector y

los recursos de pensamiento sociológico que produjeron una constante revisión de la experiencia pasada.

Durante el tiempo que se desarrolló una labor de gestión cultural, se pudo conocer los efectos y las limitaciones de las acciones de intervención patrimonial, sobre todo cuando significaron el desplazamiento de una parte considerable de los moradores, la mimetización de la organización social a las formas de comercio global determinadas por el turismo y la alteración de las formas de vida al verse destinadas a enfrentar el giro comercial. Durante todo el tiempo que se trabajó en el sector, no fue posible y hasta ahora no lo es, controlar la venta de licor, el excesivo ruido proveniente de los locales de recreación nocturna y el establecimiento de una actividad comercial que no esté centrada únicamente en los fines de semana. Con estos antecedentes fue posible dimensionar el alcance de las políticas propuestas para la 24 de Mayo, más aún cuando se tomó como referente a La Ronda para el giro comercial.

De esta forma la lectura de documentación de archivo y la documentación técnica de respaldo del proyecto “Bulevar 24 de Mayo”, permitió incluir elementos de contexto histórico como también información de línea base. Así se pudo obtener los términos que posibilitaron establecer un continente para el análisis de la información testimonial obtenida.

Por consiguiente, fue necesario hacer uso de técnicas como la entrevista a profundidad, con el objeto de establecer elementos de análisis que puedan compararse con la documentación existente del proyecto Bulevar 24 de Mayo. Las entrevistas se realizaron a distintos grupos sociales, organización barrial, moradores antiguos, trabajadoras sexuales, comerciantes, actores culturales, para obtener información sobre los sucesos que han ido estructurando el nuevo orden socio espacial y comercial del área de influencia del proyecto. Así mismo, la observación participante permitió establecer la ruta a tomar para la incursión en el tejido social, pues era muy clara la manera en que los elementos incorporados ligados al giro comercial actuaban en la vida del sector.

La lucha por el trabajo y el sustento es una condición para una parte importante de la población que habita el Centro Histórico. Esta población históricamente es diversa en su condición de clase y etnia. La historia se ha llenado con las actuaciones que ha permitido el poder, de todos, de quienes lo detentan y quienes lo ejercen. La intención de mirar la historia es necesaria por cuanto las relaciones de los agentes deben mirarse dentro de un sistema contextual de relaciones (Bourdieu, 1990). En la historia podemos encontrar momentos significativos para comprender las clasificaciones, las mismas que

están determinadas por un sistema de signos distintivos propios de esta distribución de volumen y estructura del capital (Bourdieu, 1991).

La historia de la 24 de Mayo cuenta que su espacio como signo representativo de la nacionalidad, es luego de casi 100 años condenado, por un lado a la nostalgia y por otro al olvido⁵⁵. Lo que les sucede a las sociedades modernas cuando optan por mercantilizar el pasado. Porque el tiempo ha pasado en la 24 de Mayo como en cualquier otro lado, marcando tantos compases como sus fuerzas sociales han sido capaces de generar. Todos los procesos de este sector tienen una explicación, incluso el olvido. “El tiempo, como pretendía Kant, es efectivamente, fruto de un acto de elaboración, que sin embargo, no atañe a la conciencia pensante, sino a las disposiciones y la práctica” (Bourdieu, 1999: 283). La 24 de Mayo siempre ha sido un espacio vivo y con vida social, quienes hablen de lo contrario es porque van hacia el futuro con las ilusiones del presente.

La memoria permitirá ubicar los rastros, las constataciones. Su emergencia es vital y permanente, a cada paso cuenta una historia. Pero no es un trabajo sobre la memoria, no pretende formolizar su aliento. Los rasgos de la memoria serán comprendidos para la interpretación de los momentos de vida social, con el fin de presentar articulaciones necesarias a los procesos de la patrimonialización de la 24 de Mayo. La memoria tampoco es percibida desde sus clasificaciones culturales de folclor, estas características pueden aparecer intrínsecas en el discurso, pero no son motivadas por una descripción culturalista de sus diferencias. Al contrario, los testimonios ofrecerán los puntos de vista sobre los cambios que incluso podrán presentarse como rupturas.

Finalmente, se compararán estos elementos con los que emanan del discurso del espacio museal, ubicado en la parte nororiental del Bulevar 24 de Mayo y las miradas que convergen sobre el Bulevar, con el fin de explicar que la memoria oficial y las miradas locales puedan encontrarse opuestas o peor aún, unas olvidar a otras. Observar la selección de los elementos del discurso Patrimonial es necesario por cuanto la memoria funciona como elemento del dispositivo patrimonial y justifica las acciones, por lo tanto se deberá ahondar en “la necesidad de la reflexión crítica sobre la idea misma de patrimonio” (Kingman, 2008: 96), puesto que el valor de la problemática radica en aún poder comprenderla para intervenirla.

⁵⁵ ¿Por qué razón, un año después de haber inaugurado el nuevo proyecto, el Monumento a los Héroes Ignotos no tiene la placa conmemorativa?

El Bulevar de la Avenida 24 de Mayo. Antecedentes históricos.

Toda geografía cuenta una historia. La ciudad es ante todo una gran geografía humana. Al menos sobre las tres últimas poblaciones se tienen valiosas muestras de evidencia física y documental. Sin embargo, el encuentro con la hegemonía de Occidente tendrá sus propios impactos, por ello, se requiere “historizar la memoria” (Jelin, 2002). El actual Bulevar 24 de Mayo marcaba el límite sur del legendario Barrio de San Roque. Hace mucho tiempo este lugar fue una quebrada conocida con el nombre de Ullaguangahuayku⁵⁶, posteriormente quebrada de Jerusalén o también “de la cantera” (Jurado 2006:85 citado en Freire, 2009:22). Es posible observar en el mapa de Herrera (1734) que San Roque llega hasta la quebrada de Jerusalén por la parte sur (Fonsal, 2008). “San Roque ha tenido esta ubicación en el imaginario de la ciudad quizá desde la misma formación de la parroquia en la última década del siglo XVI (1595)” (Freire, 2009:23).

De la misma manera se conoce que tiene evidencia de un pasado Inca, pues en cuanto a la ocupación territorial urbana, los españoles mantuvieron el uso de los “espacios que habían tenido interés simbólico y ritual –político, económico y religioso– para las sociedades conquistadas” (Freire, 2009:29). Lo hicieron porque fue parte del proyecto colonizador y civilizador, que llevó la Iglesia Católica con la delimitación de los espacios; en San Roque para el efecto, se mantuvieron los “privilegios de la descendencia del último Inca, con la intención de consolidar la autoridad en legitimación. Así fueron conservadas las casas del hijo de Atahualpa, en ella vivieron familias de blancos y de indios a lo largo de la historia (Terán, 1992 en Freire, 2009:29). Correlativamente también existe la percepción sobre la ubicación de la ciudad, entre dos quebradas, como protectoras naturales para cualquier ataque “[...] las dos quebradas profundas que rompen el plano de la ciudad, pasando ahora por medio de ella, quedaron entonces delante de la plaza mayor, como dos fosos naturales que puestos uno tras otro [...]” (González Suárez [1890] 1960:1062 citado en Freire, 2009:30).

Como vivieron juntos indios y españoles, unos tuvieron que vivir de los otros. Y obviamente los españoles fueron quienes racialmente ocuparon jerarquías en la división de casta. San Roque es un barrio que ha estado en continua fluctuación étnica. Hasta el

⁵⁶ Por su raíz quechua se puede traducir como “quebrada de los gallinazos” (Ortiz, 2007 citado en Freire 2009:22).

siglo XVII mantiene una población indígena mayoritaria⁵⁷ (Jurado, 1993 citado en Freire, 2009:34), así pues, “San Roque fue un barrio originariamente indígena y esto había sido determinante en su evolución” (Kingman, 2006:131, Freire, 2009). Luego la conformación étnica del barrio se vuelve predominantemente mestiza, pero se debe considerar que la apreciación sobre lo indígena, está atravesado por los imaginarios de lo racional-racial (Muratorio, 1994) y como afirma Mammani

“un sistema basado en el principio de degradación, es decir, en el desprestigio del ser-individuo y del yo colectivo-pueblo. Esto se manifiesta trágicamente en la categoría clasificadora de “indio” que, como tal, es objetivada en el color de la piel, la lengua, la vestimenta, los modos de ser-hacer y la racionalidad histórica (Mammani, 2006:36 citado en Cruz, 2009:209)

Los contrastes en San Roque provienen de un barrio popular de “relaciones muy cambiantes” y amplia convivencia intercultural entre distintos oficios, profesiones, actividades, clases sociales y grupos étnicos (Freire, 2009:42). A partir de la fundación del “complejo arquitectónico franciscano”⁵⁸ la formación de la parroquia de San Roque “detrás del lugar de mayor trascendencia de la urbe” (Freire, 2009:31) presenciará un gran movimiento social de intercambio de servicios y comercio, entre indios y blancos. “La sociedad quiteña, durante la Colonia y a lo largo de su historia, ha mantenido un orden jerárquico en sus distintas dimensiones” (Freire, 2009:32). “Para la primera mitad del siglo XVII, bien puede decirse de San Roque que es un barrio de españoles y de indios (Jurado, 2006:86 en Freire, 2009:42). El inevitable mestizaje y crecimiento de la población, hizo que San Roque para el siglo XVIII sea “una parroquia extensa que contaba con un distrito popular muy importante y que lindaba directamente con el Sagrario y una semi-rural menos poblada al otro lado de la quebrada de Jerusalén” (Minchom, 2007:43 en Freire, 2009: 41). Los mestizos desde el siglo XVIII existieron en mayoría, así también fueron llamados “plebe”. “La plebe ocupaba los niveles más bajos de aquella sociedad, categoría que compartían los mestizos con indios, negros, mulatos y blancos pobres (Freire, 2009:46).

⁵⁷ Los moradores de San Roque dividieron al barrio en Alto y Bajo [...] Para el siglo XVIII, en las zonas más altas vivían los más pobres; por la actual calle Chimborazo hacia las laderas del Pichincha y el sur de la calle Rocafuerte, se establecieron los indígenas, ligados al resto del barrio por la calle Bolívar (Jurado 2006:95 citado en Freire 2009:39)

⁵⁸ Así se refiere a este “centro del poder” pues la Iglesia, el convento y la plaza conformarán el “complejo arquitectónico franciscano”, construidos durante más de un siglo (XVI). Este centro será de vital importancia para el éxito de la misión evangelizadora y a su vez, en la vida social, con el Colegio San Andrés. Su misión consistirá en la preparación de artistas, artesanos y oficios de los pobladores de los barrios que se irían confinando al crecimiento de la ciudad colonial. Muchos de ellos serán indígenas que se integrarán a la dinámica social del sector (Freire, 2009: 31-36,37).

“La ciudad se densificó para el último tercio del siglo XIX. Este proceso no fue ajeno a la suma de intereses particulares conducentes a convertir el espacio construido en objeto de renta” (Kingman, 2006:191) el mismo autor entonces mira a la renta como una estrategia económica, un *habitus*, propio de una época a la que recurrían diversos estratos sociales (2006:192). Los usos de los espacios y la transformación de la ciudad, como un referente de lo civilizado y ordenado, también se desarrollaron con el pasar del tiempo. El relleno de la quebrada permitió una mayor movilidad social, higiene y ornato (Kingman, 2006:209), más aún cuando al construirse la Avenida 24 de Mayo, quedaría marcada por “la efemérides más grande de nuestra gloriosa historia” (El Comercio, 26-05-1922). “San Roque que significa –fuerte como la roca-” (Ayala 2008 en Freire, 2009:110) atestiguan un antes y un después del relleno de la quebrada.

Antes la quebrada servía como desagüe natural pero con el crecimiento de la ciudad se volvió un foco de infección; así mismo en principio era límite y limitación geográfica (Kingman, 2006:179), sin embargo, la ciudad al expandirse empezará a contar muchas historias, de las cuales comentaré dos. La que da origen a la Capilla del Robo y la del Palacio del Diablo. Ambas tienen un interés sociológico por la originalidad de sus hechos.

En 1857, tiene lugar el suceso con el Gral. Salazar, hombre de García Moreno, quien acudía al “Palacio del Diablo”. El “Palacio del Diablo” era el nombre con el que se conocía a la “chichería” de María Vargas, ubicada al fondo de la quebrada de Jerusalén, al final de la calle Guayaquil. En realidad “era un prostíbulo de mala muerte pero muy conocido en la época Garciana, administrado por una tal Da. Rosa, tenía 2 o 3 chicas de provincia para servicio de la casa y se las cambiaba, conforme llegaba mercadería nueva” (Jurado, Aguilar, Moreno 1992:44). El Presidente García Moreno, avisado de que su general, estaba cometiendo actos dolosos, acudió en persona a inspeccionar el sitio, pero fue despistado por Da. Rosa. Las relaciones comerciales en productos y servicios son parte de un campo en donde se establecerán las reproducciones y reconversiones sociales. Hoy la prostitución y la discriminación hacia las mujeres que por muchos años han sido parte del sector, por medio de la oferta de servicios sexuales, enfrentan el “no reconocimiento”, la mayor forma de violencia. Pero es de advertir, que esta historia del Palacio del Diablo, como veremos adelante no es la primera vez donde existe una relación inter clases sociales. La naturaleza mestiza del sector habrá hecho que siempre exista un alto grado de relaciones sociales de intercambio.

El otro evento corresponde al Sacramento profanado “el miércoles, 20 de enero de 1649” en la Iglesia de Santa Clara; “en un muladar, tras el convento, a la orilla de una quebrada [...] se encontró al fin la urna del Sacramento: estaba desfondada: [...]” (González Suárez, Federico {1892}1970:686 en Freire, 2009: 113). En esta crónica se dice de los ladrones que fueron encontrados, “que se les dio tiempo a que se preparen para morir cristianamente y fueron todos cuatro ahorcados públicamente y sus cadáveres descuartizados” (*idem*). Un factor de influencia mayor en la conformación del barrio de San Roque ha sido el poder católico. A raíz del robo, en el mismo sitio donde se encontró el Sacramento, fue construida la Capilla del Robo por orden del Obispo Cuero y Caicedo en 1812 (Freire, 2009:113). Desde entonces la capilla junto con el Centro Católico Obrero, fundado el 19 de marzo de 1906 por Don Carlos Manuel Larrea (Montúfar, 2009: 12 en Freire 2009) intervinieron de manera activa hasta los años 80 aproximadamente, en la vida social del sector. El Centro Católico Obrero en 1924 creó la primera caja de ahorro y crédito de la ciudad; en 1925 la primera tienda de abastos, antecesora de la Empresa de Productos Vitales –EMPROVIT-; ahí también funcionó la primera Escuela Nocturna de Alfabetización, “esta benefició a mucha gente llegada de distintas provincias, en especial a los indígenas” (Montúfar, 2009:122 en Freire 2009). Hay un puente estrecho que interesa caminar entre el perverso castigo a los ladrones de la urna del Sacramento y la “ayuda” por parte de la Iglesia a los indígenas, y sectores populares, para su modernización. Este puente será el camino por el que transitarán las relaciones aceptadas de dominación, entre las elites y el resto de la población.

Pese a que la quebrada fue un límite natural, a partir de su relleno el uso del espacio se caracteriza por un intenso movimiento urbano. Su construcción conmemoró el Centenario de la Independencia, tomando su nombre de la fecha heroica del 24 de Mayo de 1822 cuando se conmemora la Batalla de Pichincha⁵⁹. ¿Cómo es que su valoración patrimonial genera una nueva comunidad imaginada? (Anderson, 1983). En 1922 con motivo de las celebraciones centenarias de la Independencia, la quebrada ubicada en el límite sur del barrio de San Roque se transforma⁶⁰ en una gran Avenida.

⁵⁹ Las facciones de los dos ejércitos lucharon en las faldas del volcán Pichincha. El ejército independentista comandado por el general Antonio José de Sucre derrotó al ejército realista bajo el mando del general Aymerich. La derrota española dio paso a la liberación de Quito y de las provincias que pertenecían a la Real Audiencia, que luego de ser “liberada”, nacería como la República del Ecuador.

⁶⁰ En la revisión de datos históricos sobre el relleno de la quebrada, dos autores: Luciano Andrade Marín y Alfonso Ortiz Crespo, hablan del suceso pero no de igual manera. Para Andrade Marín, (2003:73), “el año de 1904, el doctor Francisco Andrade Marín emprendió de su corto bolsillo personal la obra de canalización de la quebrada de Jeruralén y su transformación en una avenida [...]”. Sin embargo, Ortiz

“DIA 25. Para este día estaban señaladas las inauguraciones de la Avenida 24 de Mayo y del Parque de Mayo” (Barrera, 1922:70). Isaac Barrera, Secretario de la Junta del Centenario registra en “Relación de las Fiestas del Primer Centenario de la batalla de Pichincha 1822-1922”, que en el discurso pronunciado por el señor Francisco Cruz, vocal de la Junta del Centenario, éste expresa “que el premioso interés de la Junta era el de cuidar por el progreso y embellecimiento de la ciudad, por medio de obras que sirvan para sanearla y mejorar sus actuales condiciones” (Idem, 1922:70). Además, fue la primera avenida con asfalto de la ciudad (Idem, 1922). En el mismo libro se dice, “con la canalización la antigua quebrada que dividía a la ciudad, se rellenó; con la pavimentación se convirtió en una calle elegante, la más amplia y más a propósito tal vez de la ciudad para un futuro embellecimiento” (Idem,1922:70). Si bien el cambio inicial es una metáfora del nacimiento, pues es el más radical que vive el sector, con el relleno de la quebrada están implícitas las disposiciones del ornato y el urbanismo. Sistemas de conceptos fundamentales para una ciudad que se transforma y se moderniza, necesarias por ser requisitos o condiciones de lo “civilizado”; disciplinas que intervendrán en los *habitus* de una ciudad que crecía con base en las diferencias y distinción del “otro”, -del dominado- y a quién, una vez que le toca ingresar a la ciudad, es percibido como “contaminante” o “estorbo” (Kingman, 2006: 215). Para el caso de Quito, es pertinente la definición de tales conceptos:

El *ornato* era una institución que modelaba los sentidos, las formas de percepción condicionaba los gustos [...] El ornato era a su vez parte importante de la arquitectura social, ya que normaba el comportamiento y relaciones de las élites, así como sus criterios de distinción, diferenciación, y separación con respecto a los otros [...] El higienismo, desarrolla prácticas de *urbanización*, y de *ciudadanización*, modela los *habitus*, intenta civilizar el cuerpo de los individuos y el cuerpo social (Kingman, 2006: 326)

La 24 de Mayo, bajo el peso del siglo XX.

La Avenida 24 de Mayo, es uno de los espacios que crearía el deseo de progreso de la capital ecuatoriana a inicios del siglo XX en la nación moderna. El cambio de siglo acompañó a la Revolución Liberal y sus avances modernistas. En el Ecuador se vivía una época de cambios pero a pesar de ello se consolidó un “Estado oligárquico, expresión típica del capitalismo primario-exportador” y no un Estado democrático burgués (Ayala 1988, Ortiz 1988, Carrasco 1988 en Traverso 1998:107). Esto se

(2004) precisa al decir que “El relleno lo había iniciado Francisco Andrade Marín a finales del siglo XIX, coronándose este primer esfuerzo en 1905” (2004:55).

comprende en vista que a la oligarquía no le interesaba “un proyecto histórico de carácter nacional”, le interesaba alimentar su eurocentrismo, asumir valores de una cultura moderna y usarla para crear una representación elitista que terminó por despreciar las expresiones de la “gran masa de la población” (Traverso 1998:108). Así sus pretensiones de raza y clase terminarían forjando un “sentido común” sobre la cultura y lo cultural, con el fin de reforzar el sistema económico político de la nación moderna. De esta forma las distribuciones de capitales se harán según las posiciones sociales, valoradas además desde la cultura. La construcción de esta gran Avenida y su vinculación a la memoria de nuestra Independencia, tomarían una vida que de a poco llevaría a un lugar límbico a la cultura popular, en el orden de las fuerzas de la ciudad.

El progreso llamó a las naciones para dar el paso hacia la ansiada modernidad. Lo hizo también en el Ecuador, aunque como sociedad nunca seríamos completamente modernos (Traverso, 1998). Una preocupación surgió como problema sobre la “raza indígena” o los “indios” (Prieto, 2004:76) porque no se había pensado en comprenderlos como parte del sistema, al menos no como ciudadanos. Luego empiezan a tratar de entenderlos, que es cuando peor salen las cosas, porque nunca dejarán de verlos como las elites los han querido ver, al otro lado del poder. El progreso inspiró que en la Revolución Liberal la “aristocracia de sangre” se sume a la “aristocracia del dinero” y en palabras de Roberto Andrade, un liberal radical, “como carecían de doctrina en orden al mejoramiento social y político, prosiguieron inspirando en la República la idea de que el dinero no era medio, sino el principal objetivo de la vida (cf. Carrasco et.al 1988 citado en Traverso, 1998: 107).

Por lo tanto si la raza indígena estaba sujeta hasta ese momento por un contrato de compra conocido como “concertaje”, de alguna manera la reproducción de la dominación — lo que Guerrero (2010:217) llama las “corporizaciones” de los saberes “coloniales” de dominación, las corporizaciones de aquel habitus, en el “mundo del sentido común, de lo que en común comparten los inter pares⁶¹” —, será una dominación que al liberar al “indio” lo transformará en sujeto, con la finalidad de continuar reproduciendo y ejerciendo el control. Sin embargo, al transformarlo en sujeto hacia un mercado libre e identificarlo, con el fin de que se localice en un espacio específico de la sociedad moderna (Prieto 2004:57), este sujeto no dejará de ser visto como el “otro-

⁶¹ En la misma sección, Andrés Guerrero explica, que el interpar, es aquel sujeto *-indio* que en el siglo XIX y hasta el XX, forma parte de la sociedad pero dentro de un “sentido común” de un grupo social, al ser reconocido por el “contrato original y previo”[...] un acuerdo común y tácito sobre el ejercicio de la dominación étnica (2010:15).

estorbo” (Kingman, 2006), pese a que desde el discurso que da lugar a la liberación de su *concertaje*, a finales del siglo XIX, en pago debían trabajar en la agricultura o el servicio doméstico (Prieto, 2004:52). Incluso así, la construcción de mecanismos para normar y ver al otro, recogerán ecos de la época y en nombre de lo civilizado y el buen gusto, siempre mantendrán una visión positiva de la sociedad y con ello, la superioridad sobre las clases identificadas como inferiores.

Abelardo Moncayo, y más tarde Nicolás Martínez hijo, establecieron una comparación entre los “indios libres” y los *conciertos*. Para Moncayo (1986 [1912]: 302-304), esta comparación probaba que la libertad actuaba positivamente entre los indios. Los indios libres tenían dignidad y control sobre sus vidas; en este sentido, los trabajadores *conciertos*, como consecuencia de la servidumbre que anulaba su espíritu, desarrollaban una psicología particular caracterizada por su incapacidad de perfeccionarse debida a los vicios, indolencia y flojera. Pero la liberación de los indios provocaba ansiedad entre los mismos liberales. Martínez (1993 [1916]) llamó la atención sobre la degeneración de los indios libres de las ciudades y sobre cómo la rebeldía y la falta de control estatal sobre los indios comuneros ponían en riesgo a las gentes civilizadas; insinuaba que la eliminación de procedimientos coercitivos para gobernar a los indios ponía en riesgo al conjunto de la sociedad (Prieto, 2004:58).

El inicio del siglo XX continuó con la “administración de poblaciones” (Guerrero, 2010) desde una lógica de poder político, económico y cultural. La transformación de los espacios y servicios fueron cambios importantes al interior de las crecientes ciudades. Los gustos europeos marcaron entonces las diferencias de clase. Se hicieron inversiones destinadas a diferenciar los espacios “públicos ciudadanos” en una ciudad “percibida desde entonces como contaminada y contaminante” (Kingman, 2006: 204), en este contexto, se ubican en el Centro Histórico de Quito “el café, el hotel, el teatro y más tarde, el cinematógrafo, los clubes privados, las salas de patinaje [...] abiertos a un público; pero, de modo paradójico, de manera excluyente” (idem). El Teatro Puerta del Sol, hito de la Avenida 24 de Mayo, data de 1917 en la investigación de Eduardo Kingman (2006:204), éste y más espacios, que forman parte de una transformación nacional, han sido parte de lo que Espinoza Tamayo (1918) registra, cuando desde su sociología positivista critica la falta de un proyecto nacional, pero a la vez, vincula el progreso al poder simbólico de los elementos de la clase dominante,

“Obras públicas de importancia se han terminado o están en vías de estudio y de ejecución, ideas nuevas y de gran valor y alcance, se han lanzado y discutido y hallado eco y arraigo en la opinión, la instrucción pública, ha mejorado notablemente y pese a la violencia ambiente, el odio de las facciones [...] hay en el fondo del alma ecuatoriana un manifiesto y vivo anhelo de paz y una tendencia al mejoramiento y al progreso, que a cada paso se manifiesta. Las ciudades van perdiendo el aspecto colonial triste y melancólico, que hasta hace poco años presentaban; se animan, se urbanizan y se aumentan sus construcciones [...]” (Espinoza, 2007 [1918]: 65).

Entrado el siglo XX, la posterior crisis de los terratenientes agrario urbanos produce un repentino crecimiento de las ciudades, sobre todo de la Capital. El crecimiento poblacional provoca la saturación de conjuntos humanos en el Centro Histórico; “la tugurización se desarrolla sobre la base del incremento de las rentas territoriales [...] este proceso permite a los terratenientes agrario-urbanos, consolidarse con la venta de la propiedad inmobiliaria” puesto que se sirven del valor mercantil especulativo de la tierra (Carrión, 1990:19). Este factor agudiza las diferencias sociales que se viven durante la crisis del modelo agroexportador (Carrión, 1990); aquí lo asumo como fecha referencial para el crecimiento demográfico de Quito, sin embargo, la diferenciación social cuenta con un antes y un después, donde se originan las construcciones científico sociales de la raza, así como las interpretaciones de la sicología de los indígenas frente a la civilización (Prieto, 2004).

Las diferencias sociales que permanecen durante todo el siglo XX, han sido predeterminadas por un modelo de dominación social basado en la raza (Ibarra, 1998), “en 1911, José María Rueda presentó la primera tesis de la Universidad Central que explícitamente se refería a los nativos [...]La paradoja para Rueda era que la conquista española había creado dos pueblos y un solo estado” (Prieto, 2004:65). Al progreso de las ciudades le acompañó la necesidad intelectual de pensar al “otro”, que en todo caso siempre estuvo mediada por la idea de que sean los indios quienes se sumen a la civilización, considerada así y además, como propia de los blancos. Entonces el indígena ingresó a la sociedad progresista del siglo XX, bajo la comprensión mítica de una “raza vencida” (Prieto, 2004 / Cueva, 2008).

Las tres primeras décadas del siglo anterior, se dedicaron para que el pensamiento utilice las herramientas de las todavía nacientes sociología y arqueología, con el fin de encontrar una mirada legítima y unificada sobre los indígenas; la noción de raza atravesaba los pensamientos de conservadores a liberales y ambas disciplinas “estuvieron fundadas en marcos positivistas y espiritualistas” (Prieto, 2004: 253,254). La paulatina liberación de los indígenas, su incursión en las ciudades, el proceso de mestizaje en el que entró la dinámica social, la incursión de los indígenas llamados “libres” en funciones y roles de la sociedad mestiza; todos estos hechos se originaron en el miedo latente de los grupos blanco mestizos a la rebelión indígena (idem). Además en la ciudad de Quito, Jacinto Jijón y Caamaño quien sería también su primer alcalde, tiene una importante influencia con su pensamiento, que en calidad de historiador,

arqueólogo y político encuentra posición en el nuevo gobierno de las poblaciones de la ciudad.

En su recuento histórico, los españoles absorbieron muy pronto a la nobleza nativa, todos los indios fueron subordinados como una casta inferior y, con el tiempo, pasaron a ser “el proletariado” de las Américas. La transfiguración de los nativos en proletariado recuerda el debate acerca del concertaje y el uso de la categoría de raza como metáfora de dominación de clase (Stoler 1995:127; Balibar, 1991). La retórica de Jijón y Caamaño insistía en que los trabajadores contemporáneos habían nacido como una raza vencida. Y este convencimiento lo remitía nuevamente a la indigenidad (Prieto, 2004:121).

En el principio del siglo XX se guardan los primeros planos que diseñaron las ciudades. Kingman señala que en Quito, ciudad capital, el crecimiento arquitectónico tuvo que ir de la mano con los criterios de “distinción” (2006:206), que tomaban fuerza y definían su relación con el espacio; el suelo empezaba a generar renta y ya no dependía solamente del prestigio (Kingman, 2006: 209-210), entonces, paralelamente comenzó a crecer la ciudad y densificarse. Al suelo ciudadano empezó a llegar mucha gente de provincia, campesinos, indígenas que serían incluidos en el habitus de la ciudad, como fuerza de trabajo, como “raza peculiar” (Prieto, 2004:75). Este proceso de distinción de las costumbres y los hábitos, de modernización de las prácticas y ubicación de los sectores tanto sociales como comerciales o productivos, le dio a la Avenida 24 de Mayo un lugar en la memoria de la ciudad, desde la *agencia*⁶² de los sujetos que la han poblado, así como de quienes han intervenido en ella. Al día de hoy, la transformación en Bulevar podría profundizar las marcas.

Entonces el gobierno de Rafael Correa conjuntamente con el del señor Alcalde dijo — no pues, si esto nos ha costado seis millones de dólares la 24 de Mayo, no vamos a dejar que se sigan todavía vendiendo las cachineras—, porque siempre se les consideró a ellas como cachineras [...] La Administración del Municipio dijeron eso y no solo eso, salió hasta en los periódicos incluso, yo tengo todo guardado, yo tengo una documentación de toda desde el momento que comenzó la construcción aquí. Tonces decía que se veía feo, la ropa colgada usada en las puertas en las ventanas, vendiendo, y todo eso, y que eso tenía que desaparecer porque tenía que desaparecer. Y fue lo primerito que desapareció, porque yo tenía arrendado a lado a una señora que vendía ropa usada y con el dolor del alma, como llegó la ordenanza municipal, de que todo esto a los dueños de casa, de que teníamos que nosotros mandarles, tuve que decirle señora tiene que desocuparme, mire aquí me ha llegado esta ordenanza municipal [...] no, es que no quisieron ni que se haga legal ni nada, no hubo tal, sino que era clausura todos los días, comenzaron a clausurar a toditos los locales, les dieron incluso hasta un plazo a todos los locales, vino la comisaría ehh Primera del Municipio y les dio plazo a todos los locales. —Bueno usted tiene tantos días para que desocupe el local... — Porque en la ordenanza Municipal

⁶² Utilizo *agencia* desde el enfoque que Appadurai (2001:23) da a la capacidad creativa de los agentes que cuando “es colectiva, puede ser el combustible para la acción”. En la medida que el conjunto de prácticas colectivas procedentes de la imaginación tienen un “sentido proyectivo” que precede a algún tipo de expresión (idem).

como ellos tienen el uso y el abuso del suelo entonces automáticamente tenían que salir y si no venía la multa al dueño de casa. Entonces nosotros por ende teníamos que pedirles, porque por ejemplo este de acá era un local, que se vendía electrodomésticos usados, aquí donde estamos ahorita este momento hablando, y tuvimos que ponerle este salón porque ya salió ese local. A lado también era un local de ropa usada, pero americana, igual tampoco permitieron también tuve que ponerle a mi hija una tienda de abarrotes y ella está trabajando eso ahora ahí. Entonces es algo que si, ha habido mucha gente que se fue llorando de acá porque muchos años dejaron aquí su juventud, atrás de esas mujeres hay hogares, hay hijos [...] se dejó, se puede decir mucha gente desempleada [...] (G01 3-01-2013)-

La 24 de Mayo quedaría finalmente vulnerable a las pugnas que generan las ganancias del uso especulativo del suelo. En este contexto se marcarían también algunas tendencias. La mercantilización del valor del suelo y el progresivo crecimiento del Quito del Norte, espacio asignado a la cultura urbanista de clase media alta, que dejaron sus propiedades en el Centro por haber perdido valor, por un lado, por otro lado la creación de los barrios obreros al sur y también, la ocupación de vivienda por parte de indígenas que continuamente han estado llegando a la 24 de Mayo, han sido movilizaciones influenciadas por aquel habitus rentista que Kingman (2006) estudia a finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Durante todos los años desde su creación existe una amplia movilidad social y un importante componente de población indígena⁶³, sujeta a una estratificación muy compleja visible solamente en la articulación de sus relaciones culturales y comerciales. Presa incluso de una mediación interpretativa, figurada según la clase por el sentido común (Guerrero, 2010).

No hay comercio, aquí la actividad comercial está muerta, usted pone cualquier cosa y nada vende, nada se vende, con decirle que esto se ha muerto comercialmente e incluso más antes acá en la 24 de Mayo habían tres, cinco disco móviles en cada barrio. Cada barrio se disputaba en hacer uno mejor que otro las fiestas de Quito. Hace diga usted unos doce, catorce años atrás. Se peleaban aquí por hacer los programas de las fiestas de Quito. Venían orquestas incluso de la Costa, pero hoy en día... incluso vea yo me quedé completamente, con un poco de pena y nostalgia, al ver que los Años Viejos en la 24 de Mayo se acabaron completamente, la tradición de la quema de los Años Viejos y de la confección. Qué es lo que sucede que en la calle Loja, los dueños de casa que vivían hace años, buenos vecinos que vivían aquí, vendieron las casas porque las casas son construcciones mixtas y vendieron a buenos precios. Todo este sector de la calle Loja, comprendida desde la calle Cuenca hasta la Imbabura, son compradas por puro indígenas [...] y usted sabe que los indígenas ellos no hacen años viejos, ellos no les gustan fiestas, ellos no colaboran absolutamente en nada, ellos simplemente salen es a trabajar. Trabajan de mañana y entran de noche, entonces ellos no son personas que les gustan festejar las Fiestas de Quito, elaborar un Año Viejo, no creen ellos en esas cosas sino que simplemente en trabajar, trabajar y trabajar [...] (G01 3-01-2013).

⁶³ Desde el punto de vista étnico, en los dos casos el porcentaje mayoritario corresponde a mestizos, en efecto, para el área de influencia directa, el 58% responden que pertenecen a este grupo étnico, en el área de influencia indirecta responde el 59%; el otro grupo significativo es el indígena, 28% en el primer caso y 26% en el área de influencia indirecta. Los indígenas provienen mayormente de Chimborazo (Puruhás) e Imbabura (Otavalos) (Informe proyecto de rehabilitación Avenida 24 de Mayo, 2011: vii).

De tal modo que, el sector de la 24 de Mayo fue un lugar de llegada y partida, donde iniciaban y finalizaban los recorridos del transporte interprovincial, como tal, una zona de intenso comercio y actividad social y cultural. Pero desde los años 40 en que muchas familias que vivían en el Centro Histórico salieron hacia viviendas en el norte de la ciudad, el proceso de ocupación de vivienda barata aumentó

...verá estos son barrios populares y eso hay que entender. La gente no entiende. Verá si un día viene un periodista a hacerme una consulta, me pregunta estupideces. ¡Estupideces! Me va a preguntar ¿qué le parece las piedras que puso el Alcalde? El no me va preguntar ¿qué cantidad de gente vive y quiénes son los que viven? Y si han recibido beneficio del cabildo o no lo han recibido. [...] viven negros, indios, de todo. Porque son gente pobre, porque en este tipo de casas se paga más barato el arriendo. Porque son casas viejas, son antiguas. Yo vivo aquí 25 años. Yo arriendo la casa, no es mía (P01 29-04-2012).

En cuanto a la percepción sobre el deterioro del Patrimonio Edificado se debe considerar que muchas de las zonas populares en el Centro Histórico fueron afectadas por un descuido progresivo de las autoridades y los pobladores. Por eso hay que precisar que el desarrollo del Quito moderno originó una movilidad poblacional que se distribuyó con base en criterios de ordenamiento espacial, sobre las condiciones de clase marcadas por la relación con las actividades productivas o los terratenientes de linajes aristocráticos (Toledo, 2012:16-II, Ibarra, 2009:30). “Hacia el Norte de la ciudad se iban desplazando las viejas familias de la rancia aristocracia quiteña, empujadas por los migrantes campesinos; por los pobres, que paulatinamente se van tomando la ciudad vieja” (Velasco, 1990:180). De hecho, Jacinto Jijón y Caamaño, presenta con base en el plan de Jones Odrizola una propuesta que señalaba claras diferencias entre norte y sur, una como zona de primera clase y la otra como sector obrero industrial; en el Centro, lo histórico (Kingman, 2006:333). No muy allá, en los años 60 la desconcentración y movilización de sectores medios altos a La Mariscal (Carrión, 1990:20) también fue parte de un ordenamiento territorial marcado por los sentidos de clase. Sobre estos años Ibarra (1998) enfatiza que los relatos oficiales que crean la identidad de la ciudad ocultan las “profundidades y contradicciones del mundo urbano” y explica que

las diversas experiencias personales relatadas se refieren principalmente a un tipo de barrio, donde coexistían clases medias y clases populares. Pero los grupos medios ansían alejarse del barrio como parte de procesos de ascenso social reales o ficticios (Ibarra, 1998:38)

Un importante criterio de percepción que se debe considerar, es aquel que asocia el deterioro del Patrimonio Edificado a la pobreza. Hoy la pobreza en los espacios

patrimoniales está relacionada a la inseguridad y peligro, donde se han establecido estrategias para la conservación de los sitios de valor histórico y frente a ello, la “autoridad” ha mostrado estrategias de seguridad policial (Kingman, 2011) reforzando el imaginario social de que hay seguridad donde no se ve pobreza. Porque en consecuencia, donde hay pobreza hay sujetos clasificados previamente como peligrosos por su cercanía con vicios y prácticas asociadas a lo anormal, en la medida que transgreden alguna de las normas con las que el discurso médico social construye el orden y determina las clasificaciones de los sujetos que controlan su voluntad y los que no; por lo tanto al ser competencia de la siquiatria luego también lo será de la ciencia médica (Foucault, 2000).

En primer lugar, el tema del alcoholismo es un tema de una enfermedad, no es una cuestión de una actitud, es un tema ya de una enfermedad, de las personas que son alcohólicas, que traen un problema tanto a las familias. Y no son las personas en ningún lugar, el problema que ustedes mismo están diciendo del comportamiento, y que, necesitan ser tratadas médicamente para que se puedan reintegrar y puedan reingresar a la sociedad (reunión de moradores-municipio, 18-10-2012).

El sujeto pobre es un sujeto es vulnerable. De esta manera mediante la policialización del espacio y la caracterización de los sujetos que sufren enfermedades sociales y además, son lo más percibido del espacio popular, es que se fortalece otro sentido común respecto al pobre como sujeto que vive en la peligrosidad. Y porque además se conservan las condiciones sociales que permiten mantener los problemas, que estigmatizan a los sectores populares y pobres.

[...] en segundo lugar, la venta indiscriminada de “guanchaca”, porque es un horror, comenzado desde la presidencia, desde la Plaza Grande. La Plaza Grande es una cantina, una cantina en la Plaza Grande donde venden la guanchaca incluso hasta en canastas, prostitutas que se sientan a lado de los señores de la tercera edad, es un horror, un horror la Plaza Grande. De ahí sigue San Francisco, cerca de la Casa Gangotena es una paradera de puro indigente que toma la guanchaca, porque hay lugares que venden por ahí la guanchaca [...] De ahí llegamos hacia la Plaza de Santa Clara, la nueva Plaza la que remodelaron, de igual forma, esas ahora son bancas para la bebida de guanchaca. De ahí llegan hasta la 24 de Mayo y es la venta de la guanchaca, de droga y automáticamente no ha hecho ninguna autoridad. Entonces todas esas cosas son lo que ahuyentan al turista, tanto al turista nacional como al turista extranjero. Nosotros que les conocemos sabemos que son chumaditos, que son indigentes, pero la gente que no les conoce se cree que son unos grandes delincuentes, unos grandes asaltantes, entonces tienen terror, tienen miedo [...](G01 3-01-2013).

Hasta los años 80, durante un gran periodo de cambios, abandonos y transformaciones del Centro Histórico, fue la misma pobreza la que evitó que “la ciudad se renovara volviéndose moderna y cosmopolita” (Ortiz, 1983:19). Durante mucho tiempo las condiciones económicas impidieron a los dueños de casas hacer transformaciones en las

estructuras, eso ayudó mucho a la conservación, pero también auspició el imaginario sobre pobreza-ignorancia pues “de acuerdo a lo que registra Sousa, los funcionarios municipales que se ocupan de estos temas sostienen que los pobres no cuidan el Patrimonio, ni entienden de qué se trata” (Kingman, 2011: 3).

Desde otro punto de vista parecería que hasta ese momento habían sido las autoridades quienes no entendían de qué se trataba el Patrimonio Cultural porque aún hoy, comprender del papel de los agentes sociales y su articulación, podríamos decir que continúa en progresivo conocimiento. Pensar que la pobreza contribuyó a la degradación del Patrimonio Edificado es una asociación muy compleja y arbitraria. Desde una visión sociológica la reproducción social relaciona el patrimonio familiar o individual a la estructura de relación de clase (Bourdieu, 1991) de esta forma el sistema operaría entre “el volumen y estructura del capital que se reproduce y el estado del sistema de los medios de reproducción” (Bourdieu, 1992:122). De manera general Ibarra (1998) expone que hasta los años cincuenta “una idea básica se proyecta sobre el futuro: el anhelado día en que habrá que ausentarse del barrio. La coexistencia con las clases populares generaba malestar” (idem, 34).

Las clases populares han sido ubicadas según las percepciones que dan lugar a los estilos de vida dentro de un “sistema de variaciones diferenciales [...] que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas” (Bourdieu, 1991:170). Por lo tanto pobreza y patrimonio es una asociación que obstaculiza la mirada sobre las relaciones entre ambos procesos y refuerza la percepción de poder sobre la determinación de la identidad positiva (Ibarra 1998) como en este caso es el Patrimonio cultural. De esta manera, en el sector de la Avenida 24 de Mayo las acciones de rehabilitación urbana han guardado siempre una tensión con la población pues su carácter popular le ha dado siempre un escenario complejo de fuerzas. Nos podemos ayudar para el caso en la mirada de las trabajadoras sexuales. “A nosotras no nos han sacado porque nos hemos parado duro” (C01, 19-05-2012)... – ¿Si yo te digo patrimonio tú qué me respondes; patrimonio cultural, patrimonio histórico?–:

No, aquí no hay patrimonio histórico [...] ninguno ñaño, porque han acabando con nuestra generación, con nuestra raza, con los de ponchos. Esa gente con los víveres que traían, traían su buena fruta, venían con su presentación de la ropa [...] y antes aquí hacían baile. Claro, venían aquí esos señores de los anacos y hacía bailes aquí con los anacos, todo, hacías fiestitas, todo eso, y nosotros paradas ahí. Pero ahora ya no hay nada, ya ni ellos pueden venir. Ya no hay nada. Antes sea como sea los domingos venía cantante, venía un grupo a cantar, venía otro grupo a bailar, venían los chicos esos a hacer teatro, todo eso, ahora ya no vienen nada- Cómo va a ser esto...¿cómo e' qué? –*Patrimonio cultural*– ¿Cómo va a ser eso? si todo lo han sacado. No hay cultura que

los gringos graben y lleven y digan ésta es la cultura de aquí. La cultura, los cuatro cementos que están ahí, que no quieren que nadie toque el cemento. Tantos millones que gastaron por qué no ayudaron a las trabajadoras, por qué no ayudaron al albañil, no ayudaron a los taxistas, por qué no pusieron unas cooperativas donde uno pueda estar ganando un dinerito, todo eso tenían que pensar [...] (CG01, 19-05-2012).

Al mismo tiempo que se realizaron acciones para proteger la designación mundial de Patrimonio de la Humanidad se ejecutaron cambios urbanísticos de importancia. El crecimiento de la ciudad exigió la modernización del entramado urbano y esos planes tuvieron obligatoriamente que pasar por el Centro Histórico. Por un lado la construcción de la Avenida Pichincha durante los años 50 “irrumpió despiadadamente en la ciudad vieja, destruyendo el centro de las manzanas comprendidas entre las calles Montúfar, Pedro Fermín Cevallos, la plaza de San Blas y la calle Olmedo” (Ortiz, 2004:57). Pero por otro lado, la 24 de Mayo enfrentó durante casi cuatro años la construcción del viaducto que une el sector del Cumandá con los túneles de la Occidental. De esta manera la población y las transformaciones urbanas del Centro Histórico de Quito tienen algo más en común que la conservación del patrimonio. Los encuentros con su modernidad,

El viaducto se trazó sobre el mismo lecho de la canalizada y rellenada quebrada de Jerusalén, por lo que fue necesario romper la avenida 24 de Mayo, llegar al lecho de la antigua quebrada, destruir la vieja alcantarilla, remplazarla, y sobre ella, construir dos vías superpuestas [...] La obra se ejecutó muy lentamente, produciéndose la degradación y abandono de las áreas afectadas, por los trabajos (Ortiz, Peralta y Moreira, 2004:177)

Los cambios producirían marcas profundas y estarían respaldados por un proceso que con base en el apoyo cooperativo instauraba un periodo de transformación progresiva del valor del suelo del Centro Histórico y por lo tanto de su uso. La opción culturalista empieza a tomar importancia en la protección del Núcleo Central del Centro Histórico por los planes del programa que firma el Municipio con la Junta de Andalucía para el bienio 1900-1991. En este se considera demostrar la convivencia y viabilidad de la rehabilitación residencial, capacitación, en Andalucía, de técnicos de la Dirección de Planificación Municipal y el programa de ediciones sobre Quito, especialmente su Centro Histórico” (Paz, 1990:9). Pero si bien los trabajos iniciados en la Alcaldía de Herdoíza León culminaron en la alcaldía de Rodrigo Paz, la prensa del año 1992 puede darnos una idea sobre la organización del espacio que se aplicó en la zona del Bulevar de la 24 de Mayo,

Según el alcalde de Quito, Rodrigo Paz, los tradicionales puestos de venta de flores y cachinería podrían estar siendo instalados dentro de tres semanas en la parte superior del viaducto. "Hay sitio para que la gente pueda trabajar, subsistir y colaborar con la ciudad sin afrentarla", dijo. El alcalde añadió que la Dirección de Mercados y el Comité de la Ordenanza de Ventas ambulantes se hallan calculando el número de personas que podrán ser reubicadas en la zona a través de un desplazamiento ordenado. Finalmente, el alcalde anunció que esta semana brigadas de la Policía y de la Dirección Municipal de Higiene visitarán las tabernas de la zona para "intentar llevar a cabo una labor de saneamiento de lugar", dijo (Diario Hoy, 1992).

De esta manera, a las profundas transformaciones que han acontecido en el barrio, la reciente intervención del Bulevar 24 de Mayo obliga a profundizar en la memoria para comprender los impactos de las intervenciones y procesos que han influido en el sector. El espacio de la 24 de Mayo ha sido un sitio de múltiples relaciones sin embargo, pese a las periódicas intervenciones en sucesivas alcaldías de las que ha sido objeto no se han atendido las demandas sociales, de comercio y vivienda, por ejemplo;

lo que a usted le entre por los ojos no tiene por qué creer esa realidad (se refiere al cambio arquitectónico). Porque usted está palpando y está viendo esto como está ¡por Dios!, donde se supone que, por una regeneración, la gente va a venir por aquí. Hay aquí más de ochenta bancas y no se sienta nadie. Usted cree que eso es benéfico. No lo entiendo, no comprendo. Pero eso es una verdad, ahí está. (P01 29-04-2012).

Si bien una relación implica un cambio, todo encuentro una transformación. Se transforma el comportamiento porque los agentes sociales se involucran en las relaciones con sus posesiones más importantes y al existir un encuentro organizado y mediado, pero a la vez propio y colectivo, se contribuye a la "reproducción y diferenciación social" (Bourdieu, 1990:10). La transformación ocurre en tanto la relación cambia el orden. De todas maneras, el conjunto de relaciones se da en una especialidad y temporalidad definidas, por lo que la disposición de los capitales (económico, cultural, social) y la lucha por su apropiación (Bourdieu, 1990) estará asociada a un intercambio económico "inmerso en sistemas simbólicos y no reductibles a la pura economía" (Beltrán, 2008:196). Las relaciones que se establecen entre las personas y los objetos son las que están inmersas en los sistemas simbólicos. No es lo mismo la Avenida 24 de Mayo, antes, que después de su entada a los circuitos turísticos del Patrimonio Cultural.

El -antes-, corresponde a un tiempo que ahora es manejado por la memoria y sus recursos de capitalización. El capital cultural ahora posee una tecnología que hace posible volver objetivo el "recuerdo". Ahora se puede grabar el recuerdo por medio de las tecnologías de la información. Pero lo que se recuerda y desde el lugar que se

recuerda, es un asunto definido por las especies económicas del “capital simbólico” (Bourdieu, 2000) que estructuran un movimiento que no solo es cultural, sino económico primordialmente, debido a que “las relaciones objetivas de poder tienden a reproducirse en las relaciones de poder simbólico” (Bourdieu, 2000:138). Podría decirse que “la autoridad que legitima” se encuentra en el principio del deseo del orden social. El mito moderno obedece a ese poder que legitima la acción del especialista; “el intelectual legitima la manera de hacerlo” (Bourdieu, 1990:31). De esta forma el pasado adopta un poder simbólico al tomar relación con elementos especiales por su ubicación en el área de lo patrimonial.

La 24 de Mayo; la plaza, la avenida, la historia de su geografía, por su composición social variada y multiétnica todavía presenta varias memorias. Pero sus representaciones deben ser ubicadas en un campo actual que posiciona sobre todo un capital común: el Patrimonio Cultural. Este capital genera un movimiento de los agentes sociales que están en relación por aspirar a su acceso. A su vez, la manera en que se comprende el Patrimonio cultural define su distribución, en cuanto la apreciación y la percepción se ajusten a las categorías que están implementadas desde la jerarquía mundial. Por ello, la categoría de Patrimonio Cultural de la Humanidad es casi irrefutable en su construcción como valor y esto influye en que sean legítimas las acciones que se emprenden desde la oficialidad del poder para la validación y desarrollo de su capital,

en el sector “encuentran involucrados monumentos de primer orden, como el antiguo hospital San Juan de Dios, los monasterios del Carmen Alto y de Santa Clara y el hospicio San Lázaro; monumentos menores como la capilla del Robo o la columna de los Héroes Ignotos; edificios de interés para el desarrollo de proyectos múltiples o de vivienda, como la casa de los Siete Patios, la antigua Cervecería Victoria, etc. y un sinnúmero de viviendas privadas que se alzan en sus bordes (Ortiz, Peralta, Moreira, 2004:177).

El espacio de la 24 de Mayo ha sido un espacio en constante transformación. Han dado cuenta de ello sus cambios de quebrada a avenida y eje, al ser dotado de un viaducto. Pero en la actualidad se puede precisar otro cambio, el “patrimonio cultural” que involucran una serie de significados, agentes, procedimientos, como parte de aquella construcción social sobre el valor del pasado. El proceso avanzado desde la nominación de Patrimonio Cultural de la Humanidad ha dado lugar a que el Bulevar 24 de Mayo ingrese de manera legítima en la proyección urbana de las acciones necesarias para estas áreas patrimoniales en el Centro Histórico. El término –recuperación- funciona como un escudo incuestionable. Lo tradicional es el elemento que se encuentra al trasfondo de la

–revitalización- (IMP, 2012:1) pues la característica y mayor distinción es ligar la conservación a la participación. Revitalizar es un método para el fortalecimiento de la identidad de los pueblos de manera coordinada entre población y organismos ejecutores (Torres, 1994) y como tal, la intensión de la conservación lleva como desafío evitar la pérdida. Por eso la primera de ellas corresponde a un potencial peligro de la modernidad para conservar lo tradicional pues lo moderno y/o globalizador tiende a transformar las estructuras de sentido. De esta forma lo tradicional es sujeto de protección por la inevitable transformación de las relaciones económicas y sociales, sin embargo, “el advenimiento de la modernidad disuelve la tradición en las aguas de la mercantilización, la urbanización, los medios de comunicación de masas [...] que generan nuevos mecanismos de memoria y transferencia” (Hernández, 2008: 28).

La Avenida 24 de Mayo aún es un eje de la movilización en el Centro Histórico y como tal, el cambio que le suscita el ingreso a los corredores culturales patrimoniales, le significa el ingreso a un nuevo escenario de lucha por las clasificaciones (Bourdieu, 2000) y por eso mismo es posible observar el carácter de las clasificaciones. Lo cultural es en este sistema lo que dará legitimidad a las relaciones sociales y económicas. Por eso decimos que el Patrimonio Cultural al ser un dispositivo se compone de discursos y prácticas que sin duda alguna, están definidas por la lógica de mercado. Es decir que como “el sistema liberal, económicamente se funda en la propiedad privada y el trabajo enajenado” y “en lo político en la soberanía social” lo cultural correspondería al sistema que lo abarca o es su entorno (Patzí en Cruz, 2009:41-42). Entre varios sistemas culturales “la economía y la política –serían- las realmente diferenciadoras” (Patzí citado en Cruz, 2009: 240). Por ello ver las diferencias que produce la aplicación de “lo cultural” en función de las diferencias de clase, etnia, género son fundamentales para que las políticas patrimoniales pasen de hablar de “un patrimonio vivo” a proteger como un patrimonio las condiciones aptas para la vida digna y para convocar a un planteamiento sobre la utilidad económica de las acciones patrimoniales en función de los entornos sociales originales; toda vez que

al no cuestionarse el carácter étnico de la desigualdad; estructuras semánticas excluyentes y de subordinación conviven con la búsqueda de modelos modernos, los cuales tienen a interiorzarse sin que necesariamente las lógicas económicas de mercado y las estructuras productivas se modifiquen sustancialmente (Echeverría, 2009:49).

De todos modos, la 24 de Mayo ha sido un eje articulador por excelencia, hasta ahora. Se ha caracterizado por ser un espacio de encuentro, comercio, movilidad, trabajo y

vivienda. Durante las últimas décadas se vive a profundidad una cultura popular. “Michel de Certeau (1980) definió la cultura popular como la cultura “común” de la gente común, es decir, una cultura que se fabrica en la cotidianidad, en las actividades al mismo tiempo triviales y renovadas cada día (Cucho, 2002:89).

[...] porque más antes por ejemplo al frente jugaban volley, hacían unos bailes, venían esteee artistas, se presentaban artistas que solamente pedían la colaboración del público voluntaria y había más gente, más gente. Sin necesidad de propagandas, sin necesidad de nada. Venían ellos, se paraban al frente y era eso. Más antes que eso llegaban los famosos propagandistas, los propagandistas que llegaban, los que se ponían unas culebras en el cuello. Aquí había la Rosa Encantada, una señora que solamente se le veía el cuello en un cajón de cincuenta centímetros de alto [...] Había un señor que tenía un monito amaestrado, le hacía saltar, le hacía que dé la yapita, que se pare, le hacía que baile y todo eso. Había también un señor que le decíamos el Toño Cajamarca, el tenía un cajoncito más o menos de unos veinte centímetros por unos veinte, y tenía una calavera que atrás con una piolita le hacía hablar a la calavera. Había otra señora que con los periquitos le hacía al periquito que saque un sobrecito y le adivinada a usted la suerte [...] o sea los periquito iban con el sobre y le daban a usted en la mano, pero el periquito también así mismo le cobraba. Las colonias falsificadas que vendían. Aquí venía también el indio Guascar, era, le decíamos indio Guascar, porque el era *gente blanca norma*⁶⁴, sino que él se hacía crecer el pelo y se enrollaba el pelo y se metía en el sombrero, y cuando ya venía acá se ponía él el poncho y se bajaba el pelo largo. El vendía por ejemplo el jabón para la caspa. Que no le hacía nada, ni le quitaba la caspa ni nada. Vendía este líquido que dizque era para el dolor de la muela, que tampoco le hacía nada. Y así eran estos famosos propagandistas los que venían ellos acá pues. Por eso nosotros decíamos que ellos eran quienes inventaron la pomada para enderezar corbatas [...] y esos eran los famosos propagandistas que venían acá, a la 24 de Mayo. Por eso la 24 de Mayo tiene esa fama y eran unos gentíos verá [...](G01 3-01-2013).

Su composición social de carácter diverso se encuentra anclada a la mayoría de las conciencias quiteñas pues su función como es aún vital. Así mismo, el bulevar se alimenta y alimenta de su vinculación al trazado urbano,

la Avenida 24 de Mayo enlaza las márgenes este y oeste del centro y vincula su recorrido a otros caminos transversales y a importantes edificios históricos. Nace en la calle Venezuela y se conecta con la García Moreno; hacia el oeste, el Hospicio de San Lázaro, y hacia el Este, el conjunto que parte del Arco de la Reina, la iglesia y el convento del Carmen Alto y el antiguo Hospital San Juan de Dios. Más adelante, hacia el oeste, está la Capilla del Robo y el Centro Obrero Católico (Moya y Peralta, 2007:94).

Memorias de la Avenida 24 de Mayo

La conservación de los patrimonios aparece como un elemento crucial del presente. Sin duda se ubica en un campo de poder que determina las posiciones de la legitimidad y las políticas de la memoria (Kingman, 2004) y funciona por temor a un futuro que solo es

⁶⁴ Las cursivas son mías.

imaginable por lo que aún no se olvida; prácticamente porque del futuro solo se conoce lo que no se ha olvidado. La memoria y el patrimonio funcionan como catalizadores pedagógicos de una política de la economía, no solo como parte de los “motores de estratificación” del estado (Wacquant, 2001: 176) sino como instituciones de la memoria económica que justifica la “gentrificación” y la marginalidad por la doble validez del tiempo, en el origen de su dualidad moderna de la inmediatez y la nostalgia.

No obstante es necesario recordar que el énfasis en el cuidado del Patrimonio empieza en los años ochenta (Ortiz, 1983) y que las actividades principales estaban centradas en la recuperación y embellecimiento del área correspondiente al núcleo central (Toledo, 2012). Así la zona límite por el sur, del Barrio de San Roque, fue siempre y lo testimonian varios moradores una zona popular por excelencia. Es decir, primero con gran actividad comercial -vajillas, electrodomésticos, muebles-, con un amplio movimiento por el transporte y segundo porque su ocupación popular, había desplazado a los dueños de casa que fueron vendiendo sus propiedades y saliendo para el norte de la ciudad.

Y es que sucede como se dijo antes, que en la 24 de Mayo la memoria tiene un anclaje espacial, porque era el lugar donde llegaba el transporte provincial

“El sonido del motor de los buses interprovinciales, las voces de los vendedores informales y los carteles de las películas de Cantinflas exhibiéndose a la entrada de los teatros Puerta del Sol y Avenida [...] Cuando llegó a Quito tenía 19 años y la terminal de los buses interprovinciales funcionaba allí”⁶⁵ (El Comercio, 2012).

En el mismo sentido y para caracterizar mejor la dinámica de la zona sur del Barrio de San Roque, Numa Pompilio Castro quien tiene actualmente 84 años y fundó en 1951 la radio Cosmopolita que funcionó hasta el año 2007 en el Bulevar de la 24 de Mayo, recuerda que

el año 1939, 40, 47, 55, 1961, resulta que ahí había grandes almacenes, porque la gente era en cantidades fabulosas que circulaba por allí. Había el gran almacén Selemar, había el almacén de Doña Margarita Román. Y ahí también construyeron sus casas [...] unas casas de importancia, el señor Jorge Álvarez Toscano y el señor Rubén German⁶⁶ [...]Entonces la Avenida 24 de Mayo era pues una Avenida muy activa, mucho comercio. En el año de 1938, 39, 40 ahí paraban los carros que venía de Ambato, de todas las provincias. En la Avenida 24 de Mayo y García Moreno. [...] Allí mi querido señor había unos restaurantes típicos, oiga. Exclusivamente un salón hacía solamente sopas de lenteja, no hacía otra cosa. ¿Raro no? y una cuadra más al Occidente hacían solamente los “timbushcas” [...] y la Radio Cosmopolita que se traslada de la calle Barahona y Ambato a la Avenida 24 de Mayo y García Moreno, porque adquirí yo una

⁶⁵ Blanca Caizapanta ex -moradora, testimonia para el reportaje del diario El Comercio: “Los recuerdos que guarda la 24 de Mayo”-Domingo 1 de enero del 2012.

⁶⁶ Rubén German tuvo sus almacenes en este sector, la casa fue vendida el año pasado.

casa ahí; desde allí la radio ha funcionado durante 30 años. Y yo pues tuve la iniciativa de copiar a los grandes Bulevares de Londres de París [...] y transmito: -¡El sistema de emisoras Cosmopolita desde el Bulevar 24 de Mayo!-. Hasta cierto punto me cogieron a mí como un “quijote”. ¡Un tipo que querían burlarse de mí! Después un señor de la Eléctrica me dice: -ah, el Bulevar de la 24 de Mayo...-. Claro le digo: y no querrás que tenga Quito un Bulevar, o sea que según vos un Bulevar solo tiene que tener Londres, París... y nosotros ¿qué?. El hombre se quedó sin palabras [...] eso fue en el año 80 por ahí (Castro, 18-04-2012).

Otro recuerdo que se manifiesta de una manera determinante sobre las relaciones sociales en la 24 de Mayo es el siguiente,

Muy alegre, era llena de vida en sus comercios. Aquí se comenzó, digamos que desde hace muchísimos años, antes de que yo nazca incluso, había sido un centro de ventas llamados mercachifles, que formaban, con el permiso del Municipio, ponían en los costados y en el centro de la avenida las famosas casetas de plástico que eran unas paradas grandes, y vendían de todo. Aquí se vendía desde una aguja hasta ropa. Todo esto era lleno de comerciantes, toda una vida. Por algo dicen que cuando los de afuera, los de las provincias, venían a Quito, lo primero que venían a Quito era a la 24 de Mayo. ¿Por qué? Porque en la 24 de Mayo se conseguía todo, hasta prostitutas. Así de simple para que usted tenga un mayor conocimiento (P01 29-04-2012).

La vida social y comercial de la 24 de Mayo dejó de ser lo que fue. Más allá de una nostalgia del pasado, se cuestiona el cambio dramático de las relaciones sociales en el sector. En ese sentido, el actual espacio trata de converger en una síntesis de la memoria. Una síntesis donde no se entiende de qué manera sucedieron los cambios y cómo desenlazaron el final del que sólo quedó el riesgo y la inseguridad. Borrado el pasado la intervención renace sobre lo cultural, pero entierra los aspectos sociales, que son su razón de ser. En las décadas de los 70 y 90⁶⁷ Además de los túneles de la occidental, el cambio que más afectó a la 24 de Mayo fue la construcción del viaducto.

Dos entrevistas concuerdan y ofrecen información importante. Por un lado, el dueño de un comercio hace 57 años en el sector manifiesta que,

en el trabajo se demoraron una varios años, entonces como se demoraron unos varios años... bajó la venta ya no venía nadie, porque quedó un espacio de media vereda. Porque como hacían el túnel hacían explotar dinamita para que las piedras se rompan y poder avanzar. Entonces llegó el invierno, todavía una media vereda no más quedaba, así. Pero tapados con palos como estaba en construcción. Entonces la gente ya no venía. Eso demoró unos tres o cuatro años (H01, 6-05-2012).

Al respecto otra versión dice: “es que prácticamente señor lo que le mató a la Avenida 24 de Mayo son los túneles” (Castro, 18-04-2012), cuando se refiere a la avenida que

⁶⁷ En la alcaldía del Arquitecto Sixto Durán Ballén 1970-1978 son construidos los túneles de San Diego, de todas formas, la construcción del viaducto de la 24 de Mayo se la hizo ente la alcaldía de Herdoíza León y Rodrigo Paz.

cruza debajo por el viaducto⁶⁸; que une la Avenida Oriental con la Occidental y el Mercado de San Roque.

En el recuerdo de esta obra impactante para el comercio de la zona, está también el recuerdo de la opinión oficial que respaldó las acciones de entonces,

recuerdo que el que cambió más era el de la Radio Tarqui, Herdoíza León, Alcalde fue. El vino con la novedad de cambiar la fisonomía de la 24 de Mayo, hacer estos túneles que unen al terminal del Cumandá. El Viaducto. Ese lo hizo Herdoíza León (H01, 6-05-2012).

Para complementar, otra opinión recuerda que “desde que comenzaron a hacer los túneles, estos (señala al viaducto que cruza por debajo), desde ahí comenzaron que: hay que regenerar a la 24 de Mayo, hay que darle otro ambiente (P01 29-04-2012).

Entonces la 24 de Mayo es un espacio de múltiples memorias enfrentadas y localizadas. Sin duda la problemática de poder al respecto tiene lugar en la selección de los hechos (Hutton, 1993) por tal razón se han mostrados algunos de aquellos que no son seleccionados en la narrativa actual de fortalecimiento de un espacio como el Bulevar de la 24 de Mayo. La construcción de las narrativas patrimoniales pretenden fortalecer las identidades ciudadanas en su comunión con la historia, pero solo en la liberación de las voces que no son parte de las ejecuciones político administrativas encontramos las rupturas con el pasado. Y no solamente en un ejercicio etnográfico de recopilación de la memoria, sino en la valoración política de las opiniones para la activación económica de un tejido social respetado y protegido.

Sumado al olvido que ejerce la práctica discursiva de la memoria patrimonialista están los dispositivos que activan el mayor mecanismo de apropiación del patrimonio, el riesgo. De manera conjunta la pobreza fue parte del riesgo que afectaba el Patrimonio (Hardoy y Gutman / Carrión, 1990). En el Centro las condiciones populares y la pobreza, se asociaron también a la inseguridad. Sobre esta tríada inicia el manejo de las relaciones sociales para los nuevos planes urbanos. De esta manera, la 24 de Mayo debido a su gran movimiento popular, posterior crisis y pauperización terminó adoptando un imaginario social de inseguridad a nivel de zona roja. Es necesario recordar que los últimos años que corresponden a la depresión de la zona efectivamente los problemas sociales graves aumentan, sin embargo, el imaginario al que le referimos también esta enfrentado a las selecciones de la memoria.

⁶⁸ en la entrevista manifiesta que Herdoíza León, alcalde con quien empezó la construcción del viaducto, le contó él mismo que el sistema del viaducto lo observó en Corea (Castro, entrevista 2012).

Al respecto, la inseguridad asociada al factor de riesgo es el mecanismo para que se intervenga el espacio público con fines ciudadanos. Y este acto de representación del orden a su vez fortalece el sentido hegemónico, de tal manera que la inseguridad termina siendo un factor absoluto y el único responsable de no tener un acceso cultural a ese bien. ¿Cuándo empezó a ser peligrosa la 24 de Mayo?

Vea, no solo la 24 de Mayo se ha vuelto peligrosa. [...] No hay un barrio en Quito, yo como ex taxista sé y le hablo con claridad, [...] La 24 de mayo de hace 70 años que yo tengo y desde que tengo uso de razón, nunca fue peligrosa. Le hicieron peligrosa las personas que se creen, como en denantes le dije, que son esos que hoy les titulan de pelucones. Esos le hicieron peligrosa, al calificarle de peligrosa. Nunca me han asaltado a mi. [...] yo llegaba doce, una, tres de la mañana. Le hacen peligrosa los políticos. Ellos le hacen peligrosa. Pero para peligros la Plaza Grande, ahí hay ladrones, maricones, putas y todo, y sin embargo, nadie habla, no le hacen peligrosa. ¡Yo soy peligroso! (lo dice encarnando que ahora todos ellos son peligrosos). Así de simple. [...] La 24 de Mayo ha sido uno de los mejores barrios que ha tenido Quito. Porque si usted va y averigua, de dónde han salido las mejores personas, es de San Roque. Porque 24 de Mayo es San Roque [...]... Aquí viene un señor y verá... le voy a contar como anécdota. Estaba ahí parado en mi puerta. Dice: ¡qué bueno vea, véndame unos heladitos! –Con mucho gusto, le digo, tengo hasta de Salcedo. Y dice el señor: Señor qué lindo barrio. – Y era en el día el primer helado que vendía. Le digo discúlpeme ¿qué tanto le mira lindo, por dónde le mira lindo? [...] Verá lo que me dice. [Por la calle por la bancas... ¿por qué le mira lindo?]. Yo tengo mi casa en Cotocollao, dice. Y quisiera cambiar por una casa de aquí. [...] Le digo verá señor, ¿sí ha leído la prensa? -Sí, yo no vengo acá, dice. Ahora...por curiosidad vengo [...] porque me dicen que esto ya está regenerado, que ya está cuidado, que no hay problemas. Vea usted, lo que piensa la otra gente. Puta, les meten en la cabeza de que aquí solo vivimos ladrones. Claro porque se supone que han regenerado porque han cambiado todo. Y aquí los que vivimos son ladrones, prostitutas, maricones y todo; le dan otra cara. Entonces, decir que esto ha sido...nunca ha sido. Nunca. Ha sido un barrio más de Quito como todos. Porque si usted se va al Pintado encuentra problemas. Vaya a la Mariscal barrio que... ¡por Dios! ¡La Mariscal es un lindo barrio! [...] La 24 de Mayo no es que se dañó. Le dañaron los intereses [...] unos más sinvergüenzas que otros (P01 29-04-2012).

El problema que presenta el culturalismo (Canclini, 1990), tomado de un sustancialismo en función de los valores de mercado, es que no puede explicar las luchas simbólicas que se llevan en diferentes campos porque esta es insuficiente para explicar la posición relacional de los hechos. Se pueden observar las costumbres y enumerar las prácticas con el objeto de componer un conjunto de signos y actividades que serán concebidas como patrimoniales, pero no es posible observar las asimetrías y las diferencias de poder y también enumerarlas. No es posible porque estas asimetrías son parte de un circuito de consumo, donde no funcionan como eventos sino de manera constante, por lo que al observarlas se debe indagar en su función y origen. Generalizar ciertas clasificaciones como la peligrosidad y la delincuencia a todos los habitantes de un sector, estigma que todavía rodea a las zonas deprimidas del Centro Histórico como la

24 de Mayo, constituye parte de un proceso que ha venido clasificando a la ciudad y su movilidad urbana, pero también es parte de una asignación arbitraria, por cuanto la violencia no es un asunto de una clase social, sino eje distribuidor de las asignaciones y relaciones

Nooo, era terrible porque habían hombres demasiado malos con ellas, se portaban muy mal, porque les llevaban y habían cinco de ellos en las casas. Y por un mismo precio agarrar a cinco era muy duro para ellas. Porque les encerraban estos añados de la... de lo que es ahora La Mariscal. De ellos venían acá. En esa época no venían de otro lado, porque ahí vivían los añados de todo Quito, pues. En las casas esas de la Mariscal. Y venían esos en los carros de los papis. Tonces hacían las fiestita de fin de semana, llevaban unas dos, y allí habían cinco o diez. Todo eso les molestaba. Luego venían, decían: vamos a sacarles la madre. Pero los panas, de ellas, se encargaban de robarles, [...] cosas de esas, para desquitarse. También. Claro. Así era. Aquí no quedaba nada, sin cobrarse. Claro. [...] en tal casa, en tal lugar fue la nota; no hay problema este fin de semana vamos decían ellas. Y traían lámparas, teléfonos, televisores de esos Hitachis, pesadotes. Ya está cobrado. Está aquí toma. Cachinería (S01, 12-06-2012).

De todas maneras, los derechos de propiedad se adquieren en “la relación permanente entre las personas y el objeto” [...] “solo se gana aceptación si la memoria colectiva garantiza su aplicación” (Halbwachs, 1980). Con esto es preciso enfatizar que la apropiación está en función de lo político y económico. Las relaciones objetivas están ubicadas “entre las posiciones ocupadas en las distribuciones de recursos” y de esta manera se conforma también la realidad social como percepción (Bourdieu, 2000:133). La apropiación de una u otra memoria está determinada por la ubicación de su relación y será más próxima a la oficial cuanto más concuerden los intereses de los actores participantes. La relación permanente en un espacio como la 24 de Mayo está marcada por el ejercicio social de lo popular, dentro de un habitual encuentro con lo masivo, frente a las acciones de masificación desde las industrias culturales. Esta paradójica relación compromete el sentido de conservación y exige que lo tradicional y lo territorial revisen su significado frente a una tendencia de mercado que impone estilos, maneras y sujetos predilectos del consumo (Hernandez, 2008 / Melgar, 1999).

Contradictoriamente a los esfuerzos que se enmarcan en lo cultural para incidir en lo político y económico, en el mismo Bulevar existen procesos de trabajo paralelos que lleva adelante el Ministerio de Acción Social⁶⁹ -Jesús Pan y Vida-. Esta labor de trabajo social la realizan hace 23 años y aseguran, no ser solo una acción de beneficencia, en cuanto la doctrina religiosa, una conducta sana y trabajadora, como requisitos entre ellos y los beneficiados, permiten que su acción intervenga en la vida de

⁶⁹ Hace dos años realizan su labor en la Capilla del Robo.

la gente para quienes trabajan y consigan un cambio favorable en la calidad de vida. En este caso el territorio es una disputa para quienes son vistos como peligros que deben salir. La clasificación del sub-proletariado (Lukacs, 1970) no es una clasificación fácil de relacionar con el resto de elementos del campo. Aunque en la cotidianidad espacial aún estén cercanos es otro elemento que no coincide con la propuesta de un corredor cultural y turístico.

...estuvimos trabajando en reinserción con los jóvenes que salían del penal, con problemas de alcoholismo, de drogadicción. Pero nos dijeron que no. Que nos cerraban el centro se seguíamos trabajando con esa gente. Tuvimos que quedarnos con los ancianos que no son ladrones, ni borrachos [...] es que para ellos son considerados una lacra, una escoria, y en una plazoleta recuperada no pueden estar. Lo mismo que sucedió en San Francisco⁷⁰, tuvimos que meterles, esconderles....(V01 25-04.2012).

De alguna manera, la tendencia más fuerte con posibilidades de dominar es la que ordenará el espacio social de la 24 de Mayo de acuerdo a las posibilidades de acceso. Al ser parte de un movimiento económico sustentado en relaciones sociales asimétricas, el efecto de su desarrollo comprenderá la clasificación paulatina de los espacios, las prácticas, los usos y los discursos. Por eso es que el culturalismo no debe ser el eje ordenador del proceso de cambio. La relación de los actores en un espacio como la 24 de Mayo está atravesado por necesidades diversas correspondientes a distintos tiempos y estados del lugar. Verlo todo bajo la mirada de la cultura patrimonial y el valor del pasado confirma aquella razón weberiana sobre el estado, que lo mira como el “poseedor del monopolio de la violencia simbólica legítima” (Bourdieu, 2000:139).

El Bulevar 24 de Mayo. Discursos oficiales de la memoria

Siete meses después de inaugurado el nuevo Bulevar de la 24 de Mayo el siguiente texto se encuentra a la entrada de la Sala de Exposición del Museo de la Ciudad, ubicada sobre la García Moreno con la 24 de Mayo. Sirve de introducción en un tipo de sala temática que expone en varias fotografías la historia del lugar. El panel expone bajo el título de “Miradas Históricas”:

Lo que hoy conocemos como **Avenida 24 de Mayo** era, antiguamente, una quebrada que fungía como límite natural de los viajeros que iban y venían de sur a norte. Se llamaba **Quebrada de Jerusalem** y a través de ella corrían aguas que por mucho tiempo alimentaron a la pileta del antiguo Hospital San Juan de Dios. La quebrada fue convirtiéndose en depósito de basura y en los primeros años del siglo XX fue rellenada con la finalidad de mejorar las condiciones sanitarias de la población.

⁷⁰ Recuerda cuando fue el concurso de Miss Mundo y lo menciona antes en la entrevista también.

El Boulevard⁷¹ de la Avenida 24 de Mayo fue inaugurado a propósito de los festejos del centenario en la Batalla de Pichincha en 1922. Sus alrededores fueron poblándose con inmigrantes de distintas partes del país que montaron negocios para la venta de verduras, frutas, sombreros, recipientes de barro y otros productos. Desde mediados del siglo XX este lugar estuvo activo con la presencia de negocios y talleres artesanales. Hasta hace pocos años era un espacio también ocupado por los llamados “cachineros” y trabajadoras sexuales.

¿Cómo ves ahora este lugar?

La información que presenta el panel es una obra reduccionista y simplificadora. Presenta fuertes contrastes de imagen, le da un sentido de tensión y precisa los hitos de una memoria sobre el espacio y su uso. Las aguas que alimentan el Hospital contrastan con su uso posterior como depósito de basura; la historia del relleno se olvida, las condiciones sanitarias justifican el cambio y su funcionamiento como Avenida representa la fecha del centenario de la Independencia; inauguración, negocios, cultura popular y la presencia de talleres artesanales contrastan con los llamados “cachineros” y trabajadoras sexuales. Debido a que la lectura de los elementos requiere un acto cognitivo que precise valoraciones, los contrastes e hitos permiten distinguir las identidades negativas y positivas encubiertas como percepciones de poder (Ibarra, 1998) estrechando las relaciones que existen pero además, vinculándolas a un sistema de causa efecto.

De esta forma se distingue un contraste mayor. Existen dos textos. El primero anuncia los cambios. El segundo es una pregunta. El primero otorga un capital, el segundo infiere una pregunta de clasificación. La interacción que se plantea por efecto de que el Patrimonio es un dispositivo discursivo próximo y real en su relación hace que sea posible inducir en las relaciones con los interlocutores. En el panel pueden verse algunas imágenes cívicas, culturales e históricas. En algunas partes se contraponen pero en general, se advierte el riesgo (Hernández, 2008) mencionándolo y sincronizándolo temporalmente con la última etapa de los -llamados “cachineros” y trabajadoras sexuales. El riesgo corresponde a la clasificación negativa y se alinea con una clasificación popular que no ocupa precisamente las ubicaciones más altas. Preguntas del tipo ¿cómo ves ahora este lugar? implican suponer un acuerdo sobre cómo debe verse el lugar. De todos modos, la mayoría responde a esta pregunta legitimando lo que

⁷¹ Nótese que en el panel se usa la forma francesa de la palabra y no su forma en español.

ve; a la mayoría le gusta el nuevo lugar. Sin embargo la opinión sobre lo que se ve no puede ser la misma sobre lo que existe y se vive.

El sentido común es un sentido de clase, etnicidad y cultura, que puede también pertenecer a varias clases sociales, sobre todo la que confiere sentido a la organización. Del Estado los ciudadanos esperan una relación basada en derechos y responsabilidades. El denominador común de la patrimonialización es el beneficio a la sociedad. Se hace legítima la mirada de afuera que juzga lo que ve “que ya puede tener tranquilidad para visitar el Centro Histórico (Barrera, 2011). Pero en el interior del tejido social donde las fuerzas demandantes dependen del comercio, de las prácticas acostumbradas, de un cuidado especial por sus variadas características existen problemas graves supeditados a las ambiguas responsabilidades del Estado. Premio y castigo siguen siendo parte del modelo dominante. La tensión social en el interior del conjunto intervenido corresponde a verse desatendidos, a haber tenido que asumir una disposición. Es oportuno dar a notar opiniones como la siguiente, que salen con motivo de una conversación sobre los procesos en el sector

...no es ignorancia, es abuso de autoridad [...] yo voy a ser más práctico, espérese, en su casa usted no se trata de mudar usted solito, primero comience mudando a sus niños, a su señora; hasta la cocinera que tenga presentación. Comience a acomodar su casa bien, empiece por adentro y termine en la vereda barriendo bien (R01 9-05-2012).

Con el fin de articular otros elementos en este análisis, para esta parte hace falta dar a conocer que en la sala de exposiciones del Museo de la Ciudad en el Bulevar 24 de Mayo, además de la exposición de la memoria existe la muestra de unos “talleres creativos que han sido parte del diálogo con los vecinos para “fortalecer el sentido de apropiación y valoración del museo como espacio patrimonial público y lugar de acogida y hospitalidad” (Museo de la Ciudad, 2012). Sin duda corresponden a pequeñas acciones, pero denotan la ausencia de un proceso integral. Sirven para generar una mediación pedagógica sobre la memoria, caracterizando lo amable y sutil. Como parte también del enfoque de gestión que reconoce a los “sujetos sociales organizados para la coordinación con los actores institucionales” (IMPC, 2012: 25)

Aunque quisieron que no se repita la experiencia de La Ronda, empiezan similitudes al menos en el día. Y quizás es más grave. La afluencia de gente es mínima y el espacio es tres veces más grande. La Revista Q. La Revista de la Ciudad. En la publicación N° 23 de febrero de 2012, presentó un artículo que lleva por título “24 de

Mayo el bulevar⁷² funciona”. El título en blanco y negro ocupa discretamente la parte inferior de la página izquierda (Q, 2012:42). El resto son dos páginas en las que se muestra la nueva obra del Bulevar 24 de Mayo (desde el frente de la Iglesia del Robo hacia arriba) con una característica: el lugar luce completamente vacío. En el día, no hay gente, es una preocupación para los negocios.

Considerar las voces de la memoria ayuda a cuestionar un proyecto que debido a su gran inversión debe responder de igual manera por sus implicaciones sociales. Con el fin de terminar ilustrando este capítulo con los elementos que deben considerarse en un relato histórico más minucioso, dejo para deleite de los Lectores la transcripción completa de una memoria que se puede leer en el Museo de las Artes Gráficas, junto a la Capilla del Robo en el Bulevar 24 de Mayo:

Hilda Esperanza Pérez Narváez (56 años)

No soy quiteña de nacimiento, pero desde temprana edad vivo en esta amada ciudad que me ha dado grandes oportunidades, que han sido fraguadas cada día de mi vida hasta lograr estabilidad y trabajo. Soy y me siento quiteña de corazón y por lo tanto narraré memorias vividas.

Desde la primera vez que conocí la Av. 24 de Mayo quedé impresionada, no podía entender el gran movimiento comercial existente. Se extendía desde la calle Venezuela hasta la calle Mejía. La gente llenaba todos los espacios de las veredas, formando un mar humano.

Era un día martes, recuerdo y casualmente era “feriado”, observaba un espacio muy grande al principio de la avenida, destinado a la venta de muebles, que tenía un precio cómodo y su demanda era muy buena, lo que más me llamó la atención fue observar que las mujeres daban el último toque a los muebles, lijándolos y limpiándolos. Junto a esta feria, en medio de la avenida se encontraba una bomba de gasolina, que abastecía de combustible a los buses; el propietario de esta gasolinera también vendía colchones de lana ceibo y cabuya, que lo ubicaba de muestra pegados a las bombas.

Enseguida estaba el espacio donde se vendían hierros viejos, repuestos de carros, reverberos, cuchillos, machetes, candados, escopetas, pistolas y tornillos de toda clase. Estos lugares eran conocidos como “las cachinerías”. Seguían los puestos designados a la venta de utensilios en hierro enlozado, donde se encontraba lo indispensable para el menaje del hogar. Por sus bajos precios, este negocio tenía gran demanda; en la actualidad los comerciantes mencionados son propietarios de grandes casas y locales comerciales ubicados en la misma avenida.

Le toca el turno al lugar donde se vendían ropa, calzado usado, botellas de vidrio vacías, toda clase de cartón y papel. La concurrencia de la gente que compraba y vendía era tan numerosa que impresionaba la baja condición económica de nuestro pueblo. Lo imborrable de mi mente fue observar el mundo de vendedores ambulantes que llenaban todos los pasadizos de la avenida, quienes con sus característicos estribillos eran el deleite de la venta: “venga, venga caserito aquí tiene lo bueno y barato”, lleve caserito que esto no encontrará en otra parte.

De mi mente no se ha borrado la imagen de “la señora vendedora de huevos duros”, era una mujer pequeña, parecía de provincia, morena y robusta, con una trenza grande, era muy carismática, por su manera de vender, que hacía reír a propios y extraños, con sus estribillos tan originales, que la hacía ser única. Entre uno de sus famosos estribillos está: “venga, venga señor, le pelo el huevo ahora que está calentito y yo tengo las manos

⁷² Nótese que en este caso se utiliza bien la forma de esta palabra en español

limpiecitas para pelárselo”. Lo caricaturesco a las hijas de las señoras que vendían huevos y leche era que se las conocía como: “mis huevos” y “mis leche”.

También existían varios puestos y locales a la venta de discos de acetato, que para la venta los ponían en alto volumen, llegando a ser estridentes.

No puede faltar el recordado “Tío Canillas”, inspector municipal, que era el terror de los comerciantes ambulantes, que los perseguía y los extorsionaba. Así mismo existía el “Diablo Ocioso” que recorría vendiendo tamales desde la 24 de Mayo hasta la Plaza del Teatro.

Existe hasta hoy un local, que en ese entonces se lo conocía como “el local de baile municipal”, ubicado en la calle Loja. En este local de Lunes a Viernes, hasta el medio día se vendía flores, en sus alrededores, por estar cerca del cementerio de San Diego. Los Viernes, Sábados y Domingos, en la tarde, se convertía en un salón de baile, deleitando a la juventud de aquel entonces, con la presencia de la prestigiosa orquesta “Salgado Junior”, que entonaba música nacional, alegre y romántica. Todos los asistentes pagan una simbólica entrada, ingresaban previa presentación de la cédula de identidad y con prohibición a los menores de edad.

Otro lugar recordado es el “Teatro Avenida”, ubicado en la escalinata de la calle Cuenca y 24 de Mayo. La concurrencia era de número limitado ya que la sala era muy pequeña. Inmediato a la calle Imbabura, existe en la avenida, el edificio donde funcionaba el prestigiado “Teatro Puerta del Sol”. Este local, hoy tiene sus puertas cerradas al público. Presentaba tres funciones, matiné, especial y noche; tuvo fama por las películas mexicanas: Cantinflas, Tintán, Resortes, y los comediantes Viruta y Capulina. En las fechas como el día de la Madre, se daba un doble como: “Madre India” y “El derecho de nacer”. La concurrencia masiva del público tenía una razón: antes de proyectar las películas toda la gente se aglomeraba fuera del teatro para escuchar la música romántica e inolvidable del trío “Los Panchos”.

En la esquina de la Imbabura y 24 de Mayo, había un puesto de alquiler de revistas que se alquilaban en dos y cuatro reales la hora. Las revistas más leídas eran “Memín”, “Kalimán”, “El hombre increíble”, y, “Santo, el enmascarado de plata”.

Tampoco puedo olvidar el “Teatro Puerta del Sol”, el edificio de la “Cervecería la Victoria” que fue construido por el quiteño don Mariano Negrete, en sociedad con el Sr. Enrique Borveck, natural de Dinamarca. Así mismo había el conocido cabaret de la famosa “Ñata Concha”, que funcionaba en las calles Loja, en donde se presentaban espectáculos de e-striptis, con hermosas mujeres y bailes eróticos.

CAPÍTULO IV

PROYECTO “BULEVAR 24 DE MAYO”

Artículo 376: “Para hacer efectivo el derecho a la vivienda, al hábitat y a la conservación del ambiente, las municipalidades podrán expropiar, reservar y controlar áreas para el desarrollo futuro, de acuerdo con la ley. Se prohíbe la obtención de beneficios a partir de prácticas especulativas sobre el uso del suelo, en particular por el cambio de uso, de rústico a urbano o de público a privado”.

Constitución de la República del Ecuador 2008.

La historia de estas tierras cuentan un antes y un después de Quito. El Acta Fundacional del Ecuador es firmada en 1830 pero la lucha final se gana el 24 de Mayo de 1822, en la ciudad, que será luego Capital. La Batalla de Pichincha corresponde al hito nacionalista originario de nuestra historia. A partir de entonces, la imagen de un país, sus provincias y regiones empezarán a definirse, como también las fronteras internas para el establecimiento del nuevo orden. “La conformación del conjunto de relaciones coloniales tuvo como su punto de partida la república de los españoles y la república de los indios” (Ibarra, 1998:10), en este sentido, los sistemas de percepción y apreciación nunca cambiarán significativamente. La época republicana servirá para instituir un sentido práctico sobre la dominación étnica, por medio del derecho civil y la literatura, como expresiones de una cultura que reproducirá sus clasificaciones en función de la racialidad del blanco (Ibarra, 1998:12). Así también, el concepto de raza y la superioridad colonial se sustentaron en el modelo evolucionista con formas biológicas, que relacionaron lo indígena a una expresión de barbarie e inferioridad (idem, 12)

En otras palabras, el racismo no hace más que sumarse a la equívocidad del nacionalismo, lo que quiere decir que a través del racismo el nacionalismo emprende una "huida hacia delante", una metamorfosis de sus contradicciones materiales en contradicciones ideales (Balibar, 1988: 89)

Quito es el escenario de muchas luchas por el reconocimiento. Pero en el ámbito que nos compete, el reconocimiento como Primera Ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad determinará el futuro de las relaciones culturales y simbólicas de los espacios urbanos y urbanizables. Esta asignación comprometió un intenso movimiento político y de capitales económicos, motivado por complejas pugnas de intereses a partir

de 1984 (Narváez, 1990). La ciudad empezó a vivir una modernidad que invertía económicamente en el pasado con miras a una rentabilidad y mayor plusvalía en el futuro. Sin embargo, el Centro Histórico lugar donde se disputan algunas memorias, también es el espacio donde habita una considerable población que ha vivido en las asimetrías del poder y a quienes les tocaría enfrentar a partir de ello asimetrías mayores; “el Centro pasó a cumplir la función de frontera, de espacio de encuentro y de disputa, a la vez” (Kingman, 2006:210). Las nuevas disposiciones y perspectivas urbanas originarían transformaciones radicales como el control de las áreas patrimoniales, que bajo la idea de “regeneraciones urbanas”, han valorado la ganancia de las inversiones económicas sobre el impacto social en sus habitantes y la autonomía de las relaciones sociales.

La desigualdad económica encuentra un nuevo par, cuando la masificación del turismo y la comercialización de la cultura se adhieren a la vía del desarrollo neoliberal, sobre todo para América Latina. La alternativa de mostrar lo originario como estrategia de inmersión en la economía mundial no es ninguna novedad si recordamos que tal universalismo se plasma en principio y ya hace tiempo, en las ferias de Madrid, París y Chicago a fines del siglo XIX (Muratorio, 1994). La movilidad humana que promueve el turismo mediante las nuevas tecnologías del transporte y la comunicación, provoca que los territorios locales ingresen en una circularidad que transforma el modo de vida y cotidianidad. A la vez esto se encuentra influido de tal manera por las exigencias de consumo de los grupos movilizados que “no se recupera la tradición perdida sino que se inspira en ella para dar sentido a la vertiginosidad del presente moderno” (Hernández, 2008:29) es decir, que lo que se muestra y es parte de una nueva valoración y a la vez comprendida como Patrimonio Cultural, viene a ser la producción de una necesidad creada sobre el pasado.

Básicamente la ecuación es comercial y obedece a una expansión de los mercados, en este caso culturales. Cuando el marco donde se llevan estos procesos es asimétrico en sus relaciones de clase y tiene además, profundas rupturas sociales, en tanto el tejido social como el aparataje municipal no concuerdan en sus requerimientos, entonces se presenta un problema de orden metodológico y político. Estas relaciones son asimétricas en tanto se tuvieron que adaptar escalas de comercio y servicios a un movimiento internacional que ha privilegiado los “corredores culturales excluyentes a favor del turismo de los países del norte” (Melgar1999:9) y podríamos asegurar con más precisión a favor de un turismo que determina estándares desde los países del norte. El

turismo, efecto de una movilidad social practicada desde el siglo XIX, ha tomado en la segunda mitad del siglo XX, carácter de producto de consumo masivo, se han potenciado los destinos y las ofertas. Esta movilidad a beneficiado a los accionistas de las empresas que forman el mercado y para quienes han tenido la “casualidad” de aprovechar las oportunidades generadas en estos proyectos. Sin embargo, la exclusión de la que todavía son parte muchas sociedades hace que las inversiones y destinos tanto como el derecho al turismo “diste de ser un fenómeno global” (González Reverté y Anton Clavé, 2007: 21).

Del lado popular, hay que preocuparse menos por lo que se extingue que por lo que se transforma. Nunca hubo tantos artesanos, ni músicos populares, ni semejante difusión del folclor, porque sus productos mantienen funciones tradicionales (dar trabajo a indígenas y campesinos) y desarrollan otras modernas: atraen a turistas y consumidores urbanos que encuentran en los bienes folclóricos signos de distinción, referencias personalizadas que los bienes industriales no ofrecen (Canclini, 2001:39).

La experiencia hasta ahora vivida como ciudad Patrimonio Cultural de la Humanidad da cuenta de una favorable voluntad política para la conservación y la investigación. ¿Hasta dónde hemos puesto los límites a esta designación en el momento de empezar a construir los relatos que exigen las necesidades de la nueva patria⁷³? Sin embargo, hasta ahora lo que ha sido claro es que la voluntad política se encuentra resguardada en el capital turístico, como vía para financiar la política de conservación patrimonial; así como también de un interesante conjunto de empresarios que han asociado definitivamente el uso de los espacios, a la jugosa renta que esperan sacar del consumo de la cultura.

El actual Bulevar 24 de Mayo en la ciudad de Quito ha ingresado a la lista de los grandes corredores culturales, al menos del país. Su reciente intervención urbana es respaldada por los principios de “equidad, solidaridad, accesibilidad, sustentabilidad, participación, diversidad e identidad” (Ord. 170, 2012) contemplados como estructurales en el Plan Metropolitano de Desarrollo. Sin embargo, hasta el momento varias acciones se han emprendido por parte de la municipalidad en el sector de la 24 de Mayo. Aunque el proceso iniciado está lejos de terminar, casi no existen resultados fuera del cambio de seguridad y ornato. Se ha visto que sobretudo en los últimos 30 años la construcción del viaducto que atraviesa debajo del “Bulevar” es la intervención que más impactó negativamente en el sector (testimonios / IMPC, 2012 / Ortiz, Peralta,

⁷³ Me refiero al momento político que vive el país donde se ha planteado un “cambio de época y no una época de cambios”. Rafael Correa, Presidente de la República.

Moreira, 2004), lo que cambió una vez más la disposición de las relaciones sociales y comerciales.

La 24 de Mayo es un sector popular de la ciudad de Quito que enfrenta una aparente reconversión. Con el afamado ingreso del Bulevar en la -gran lista-, la nueva distribución de los capitales económico, cultural y simbólico constituyen una alternativa aprovechable desde la mirada del especialista que piensa y diseña los nuevos espacios. Una alternativa para generar otro proceso pero manteniendo las condiciones que le favorecen. Donde la “cultura que comunica legitima las distinciones y obliga a todas las culturas a definirse por su distancia respecto de la dominante” (Bourdieu, 1990:31)

En este sentido, y como lo planteaba Bourdieu, la valoración y apropiación social del patrimonio no es un proceso homogéneo para todos los actores sociales, sino que es un subcampo condicionado por la distribución y composición de capitales, que es desigual para distintos grupos (Guerrero, 2005: web).

El abandono de la zona fue severo. En eso concuerdan la memoria institucional y colectiva. Diversas necesidades correspondientes a la seguridad, vivienda y comercio se desatendieron provocando una depresión del sector en muchos de sus aspectos sociales. En el año 1992 se realizó una importante readecuación del espacio, pero el proyecto de entonces no funcionó, incluso se ha dicho que “la imagen poco lograda del proyecto arquitectónico, que se siente ajeno al ambiente social eminentemente popular y en buena parte degradado, no contribuyen a mejorar el ambiente urbano” (Ortiz, Peralta y Moreira, 2004:178). De igual forma, otras acciones como las de la administración 2000-2004 que eliminó las cachinerías de artículos robados (idem, 2004), además de actuar solamente en el tramo de la Venezuela a la García Moreno fueron siempre insuficientes para atender la complejidad de un sector lleno de vida y requerimientos.

El olvido es estratégico. Funciona como una coartada de la memoria y nos guía por dónde recordar. Gran parte del abandono en la zona de la 24 de Mayo estuvo motivado por el olvido y quizás, ahí mismo radique la razón de olvidar. Con el crecimiento de la ciudad y el advenimiento de una nueva modernidad se empezó a olvidar el pasado por un presente que continuamente emergía y lo ocupaba todo; el norte de la ciudad se había establecido. A pocos años de cumplir un siglo de existencia nuevamente se ve con más claridad el futuro que el pasado. El progreso consiste en avanzar por lo que el pasado se vuelve un dispositivo. En muchos casos un potenciador. Como dispositivo acciona los recursos de la memoria, del lenguaje, el poder para adaptarlos a los requerimientos que el futuro plantea.

“La 24 de Mayo era una Avenida –vital- donde había la gente en cantidades bastante extensas. Y que hay una cosa, verá nomás hijo, la ciudad de Quito antes era como un puño. Se extendió” (Castro, 18-04-2012). Así que nunca ha sido un sector muerto; siempre ha sido un espacio de relaciones sociales.

Yo vi, niño yo en ese entonces, un entierro, pero con todas las elegancias casi cabe el término, acompañando el entierro de Aurelio Mosquera Narváez. Pasó por la Avenida 24 de Mayo subió hasta la calle Imbabura y de ahí se fueron hasta el cementerio de San Diego. Un entierro que me grabé porque yo no había visto con tanta opulencia un entierro. Todo el cuerpo diplomático pues señor. Todos los Ministros de Mosquera Narváez, todos los amigos pasaron por la Avenida 24 de Mayo (Castro, 18-04-2012).

Pero otras formas de olvido (Augé, 1998) conllevan a un nuevo nacimiento. La “figura del comienzo” corresponde a una “nueva conciencia del tiempo” pero también a una formación híbrida, que todavía no es, pero a su vez, es otro ya definido (idem, 1998: 29). El olvido que deja atrás un pasado cargado de emociones e historias; inventa un futuro, un pretexto para mirar algo adelante; cuando el pasado deja de ser es para convertirse en lo que hoy se dice de él. La transformación de la figura del nacimiento es el sentido del presente moderno, alimentado de la tensión entre rescate y modernidad, como elementos esenciales de un tiempo que mantiene una responsabilidad con el pasado. Esa misma es la figura ilusoria por cuanto el objetivo es el futuro. “Un enlace entre el pasado y el presente que nos permita avizorar el futuro que queremos” (Museo de la Ciudad, sala de exposición Bulevar 24 de Mayo). En ese enlace también se encuentra lo prohibido, la negligencia, el olvido, el maltrato, el abuso de género.

Lo que han arreglado, lo que ahorita han remodelado esto, ahora el Municipio ya nos quiere sacar de aquí, ya no nos quiere ver porque ahorita han hecho el Centro Histórico solo para los gringos, dicen. Porque nosotras somos trabajadoras sexuales, nosotras no pertenecemos al Centro Histórico, ni al Ecuador tampoco. Porque somos mal vistas. Somos lo peor como dice el Municipio, somos la escoria de la calle. -¿Quién les ha dicho así, exactamente?- El Municipio y los policías [...]. Aquí era zona, siempre ha sido la zona aquí. Aquí ha sido la 24 de Mayo, como se llamaba, porque aquí era el trabajo sexual, las trabajadoras sexuales [...] La gente mismo ya no es como ahora, que los vecinos, ya porque se hizo el Centro Histórico que está bonito ahorita, ya no nos conocen. Pero antes los vecinos mismo nos llamaban “venga señorita” –señorita- (*enfatisa*) venga a comer, venga le vendemos comida. Venga pase al gabinete todo eso, ahorita ya somos la escoria de la calle. Todos ellos son los que ahorita dicen boten a las prostitutas, a las zorras. Son los que nos daban de comer cuando éramos jóvenes. Aquí había restaurantes, había discotecas, aquí había movimiento, había negocio, había dinero. Hay no nos decían las zorras, nada. “La señorita, preciosa”, ellas mismo, ¡ah!, nos hacían las uñas, nos acomodaban el pelo, nos arreglaban. Ahora somos las basuras, las perras. Porque les vamos hacer quedar mal con los hijitos. Porque nosotros les hacíamos el gasto a ellos y con la plata de las trabajadoras mantenían a los hijitos y con la plata de las trabajadoras hicieron casas. Gracias a las trabajadoras sexuales tuvieron tantas cosas. La de la tienda de ahí, ella tiene plata ¿de cuál? De las prostitutas. Ahí nos vendía todo. Ahora “salgan de aquí que llamo a la policía. Que la prostituta, al lado de

la puerta, nos están haciendo quedar mal en su puerta. Ahorita nos tratan como basura, como que no sentimos. Y somos seres humanos, somos madres de familia, necesitamos respeto (C01, 19-05-2012).

Proyecto de “revitalización” de la Avenida 24 de Mayo (IMPC, 2012)

Desde diciembre del año 2006 en que se inauguró el proyecto de La Ronda, en el sector no han cesado los cambios y han tomado más fuerza hasta hoy, que se habla de un Bulevar con 4 plazas y espacio público revitalizado (Ord 170 / IMP, 2012: 20 / Paguay, 2011:13 / El Comercio.com, 2011)

El proyecto de “Rehabilitación de la Av. 24 de Mayo”, considera como área de trabajo dos ejes principales: El eje de la Ave. 24 de Mayo, tramo comprendido entre la calle Venezuela y la calle Imbabura; Eje que considera internamente las Calles García Moreno, Bahía de Caráquez, Rafael Barahona, y la Calle Cuenca; Y el eje de la calle Cuenca, tramo comprendido entre la calle Bolívar y la calle Loja; Eje que considera internamente las Calles Juan Morales, y los tramos de la Avenida 24 de Mayo y la Calle Loja (Paguay, 2011:40).

El proyecto del Bulevar de la 24 de Mayo es parte de un conjunto de políticas y acciones emprendidas por la municipalidad y las diversas entidades encargadas de ejecutarlo. Comprende como actor principal al Instituto Metropolitano de Patrimonio de Quito –IMPQ- a cargo de quien estuvo el estudio, planificación y coordinación de la intervención urbana realizada en la Avenida 24 de Mayo y otras instituciones, como Quito Turismo, Museo de la Ciudad, Conquito, a cargo de los componentes turísticos, comerciales y culturales. El proyecto se crea bajo la premisa de la revitalización del espacio público en un momento político del país, que sin duda alguna, pasará a la historia. El sentido de lo público ha significado mucho en la participación e inclusión de la ciudadanía junto a las acciones del Estado. Este sentido es el reflejo del “nuevo modelo de desarrollo económico y social” establecido en la Constitución actual. Lo público se ubica en el desarrollo integral, inclusión, soberanía, sustentabilidad, diversificación, diversidad y un conjunto de relaciones que articulan complementariamente las distintas esferas del gobierno y la sociedad (Constitución Nacional / Plan Metropolitano de Desarrollo, 2012).

La transformación de este espacio, es la respuesta del Municipio a una complejidad social que por años ha cedido a tensiones y adoptado problemáticas. En la actualidad,

el problema nace porque hay intereses creados. O sea, Conquito le manda un oficio al Alcalde diciendo que aquí los negocios han reconvertido a un giro turístico en junio, julio del 2011. Cuando todavía habían cachinerías”. O sea al Alcalde le manda un oficio

que es mentira. Pero resulta que hay personas que le dicen a la Alioska Guayasamin, oye que en verdad si el Bulevar si ya está chévere. Ellos le dicen al Alcalde, si señor Alcalde está bonito. ¿Dónde está lo bonito? si recién estamos poniendo locales... y recién hay gente que está viniendo a invertir en los locales [...] Pero yo no entiendo como el Municipio se presta para esto [...] (P02, 16-08-2012).

Por otro lado, existen voces que ya no hablan en la plaza. Se han tenido que desplazar dos o tres cuadras hacia los costados del sector. Son quienes estaban del otro lado cuando se movió el tablero,

[...] nosotros como que estábamos demasiado ahí, por la idea de que es turístico. Y si quedábamos nosotros con nuestros negocios, no con nuestros negocios, si nos quedábamos ahí, era cambiado de negocio, pero ya fue difícil por que nos persiguieron como delincuentes ahí [...] No había Comité en el barrio, iban directamente a los puestos así... a decir que el negocio está... digo, que no, no deben funcionar. Digamos que esto ya estaba anunciado tres o cuatro años antes, que no iba a funcionar eso, claro, hasta que hicieron realidad. Primeramente porque ya no nos querían ver, yo pagaba la patente del negocio, que hasta ahora no alzo esa patente y dicen que eso continúa nomás que tengo que alzar, entonces ya no pagué la patente porque estaba anunciado. Para alzar eso me dicen que tengo que pagar [...] Fueron de diferentes negocios lo que se cerraron veré, por ejemplo habían de fierros, de esos que vendían fierros viejos, hay los que vendían herramientas usadas, sacaron los pulgueros de la ropa usada, se fueron todos los prostíbulos que habían ahí. Sacaron todo eso. Ya digo anunciaron, ya se fueron las cachinerías que compraban con lo robado, como le digo de haber hay gente que trabaja en eso [...] No sé donde tengo esos papeles porque nosotros fuimos para hablar con la Comisaria inclusive, para legalizar nuestra situación pero no se pudo. Ahí en los papeles nos pusieron por “cachineros”, en unos papeles a manera de permisos, todo eso nos dieron así, pero no no hemos trabajado así pues [...] sí, nos dijeron mal, la cuestión es que no comprendemos o qué fue, pero dijeron que, que se patente la ropa, de dónde se compre la ropa que traiga la factura, que nosotros también facturamos, pero nosotros de dónde íbamos a sacar factura de la gente que compra poquito en las casas no creo que iban a dar facturas [...] Con Conquito, al menos nosotros trabajamos ahí, no trabajamos digamos...estuvimos ahí como más de un año. Ellos dieron permisos, para otras cosas, de ahí para la ropa no. Para poner otros negocios. Con los permisos nada más se salió con Conquito [...] Si no que hubo otra situación. Ya con esas ordenanzas ya los dueños de casas se dispararon con los arriendos, mire que yo pagaba 160 y la dueña de casa me pidió 500 dólares. ¿De dónde pues? Iba yo a quedarme con una -confitería- pero con lo que los precios se dispararon y con lo que para comenzar siempre es difícil. Y como quedó la 24 de Mayo tan votada que ¿quién iba a comprar? [...]La alternativa dio Conquito, que fue cambiar de negocios no se qué, ahí escojan. ¿Cómo se llama? ... “licatesen” creo que era eso...el nombre propio [...] Después de hacer estas cosas llegó la Comisaria ¿y usted qué hace todavía aquí? Le digo no tengo a dónde irme, yo a mi edad no tengo como conseguir trabajo. Le doy plazo hasta el 25 de Diciembre dijo. El 25 de Diciembre ahí estuvo. Le digo: ya estoy sacando las cosas... (O01, 6-10-2012).

Si para emprender una transformación se polariza el campo de fuerzas o se cede a sus polaridades, entonces la clasificación social (Bourdieu, 2000) se refuerza como estructura, es decir, que se profundizan las diferencias. Es más fácil mirar lo público desde una aparente integración, que desde la confrontación, pero es necesario. Es muy

fácil que se las confunda, cuando integración significa adhesión de miembros semejantes y exclusión de quienes no califican o son reconocidos como tales. No difiere por el tamaño de los grupos sino por su intención. Además nótese que esto puede diferir de una sociedad a otra. Pero de todos modos, si se hace el reconocimiento de lo público dentro de la ilusión que lo hace ver como un “rescate”, algo perdido, la integración es una percepción excluyente porque involucra solamente a aquellos que son disponibles para la nueva clasificación (Bourdieu, 2000:134). El documento del proyecto en cuanto a la revitalización urbana considera que “La Revitalización Urbana en el Área Histórica, tiene como destino la recuperación del espacio público, la recuperación de la imagen urbana a través de la integración de los entes sociales, culturales y económicos” (IMPC, 2012: 4).

La revitalización quiere recuperar la imagen urbana y ha puesto en la imagen popular la problemática que hay que resolver. Pero no es muy clara. La inseguridad aparece como un elemento enemigo del espacio público y no hay duda de que lo sea, sin embargo en ese “enemigo” del que hay que rescatarlo, se encuentran la delincuencia y la pobreza juntos en el mismo saco. ”La mejor respuesta a la pobreza no es subvencionar a la gente o abandonarla: es dirigir su vida [...]”(Wacquant, 2000:48).

Así, de acuerdo a los resultados que se presentan en el estudio base para el proyecto del Bulevar de la 24 de Mayo, los principales problemas en los dos grupos entrevistados contradicen la percepción oficial y regidora, puesto que la pobreza y el desaseo de la zona, sumados juntos, son 25% mayores que la percepción de inseguridad. Por lo que resulta que el espacio público hay que rescatarlo de la pobreza y el descuido⁷⁴ económico y político. El estudio también muestra una población de escasos recursos. Mayormente de estructura familiar y comercial, combinada, pero de poca capacidad adquisitiva.

Del censo socioeconómico a hogares del área de influencia del proyecto, se puede deducir que es una población de baja capacidad adquisitiva, apenas el 22,6% supera los

⁷⁴ La información corresponde al estudio de línea base para el Proyecto de revitalización 24 de Mayo. Así de acuerdo a cuáles son considerados los principales problemas del barrio se toma preferencialmente el índice más alto que corresponde a inseguridad. Pero se debe tomar en cuenta que los porcentajes más altos corresponde a la pobreza. Para área de influencia, directa e indirecta, respectivamente: La pobreza/Falta de empleo 24,6% y 24% - Desaseo de la zona 23,6% y 27% [...]el tercer problema del barrio y su área de influencia, esto obedece principalmente a la presencia de drogadictos, alcohólicos y prostitutas” (Paguay, 2012: 21)

500 dólares al mes, en su mayor parte dedicada al comercio minorista y a los servicios. Esta población con jefatura de hogar predominantemente femenina y arrendataria posee un fuerte componente de migrantes, ya que apenas el 35,8% es quiteña.²⁷ Esto la convierte en una población de alto riesgo de pobreza y necesitada de apoyo gubernamental (Paguay, 2012:38)

El grupo social existente es vulnerable y tiene también que considerarse el componente étnico que de manera intercultural representa otro actor en “la lucha de las clasificaciones” (Bourdieu, 2000). El grupo indígena habitante en las áreas de influencia directa e indirecta es cercano al 30% en ambos casos, con mayor proveniencia de Chimborazo e Imbabura (Paguay, 2012:vii). Se muestra con claridad y refleja alta precisión con la observación participante los resultados de la línea base del proyecto. El entorno sufre degradaciones de orden estructural y son abordadas por el componente periférico de la cultura (Patzí en Cruz, 2009) con la proyección de transformar el espacio productivo y social. Abordajes que además están impregnados de un “habitus” correspondiente al tiempo y espacio colonial.

La revalorización de los oficios artesanales correspondientes a la época, brindaría a la Avenida 24 de Mayo una personalidad definida de parte integral del Centro Histórico. Se realiza para esto un impulso a los oficios artesanales, a las actividades artísticas, y a los negocios, intentando reinsertar actividades productivas para el sector (Paguay, 2012:vi)

De esta manera, la “recuperación” establece una relación dialéctica con “la introducción de usos alternativos” (IMPC 2012: 4). Esta introducción implica exactamente una imposición negociada, acordada como la estrategia adecuada por parte de la población y la institución municipal. Una imposición de los nuevos signos distintivos de la cultura en el espacio, circunscritos a manifestaciones tradicionales, artísticas y de valor patrimonial arquitectónico como oportunidades para mejorar el nivel de vida en el sector,

El proyecto propone una reactivación económica que sea producto del cambio de actividades que se realizan en el sector; un cambio de actividades para el habitante de la Av. 24 de Mayo, ya que la actividad comercial existente actualmente en la zona gira alrededor de la delincuencia, alcoholismo y prostitución, siendo los factores que influyen en la degeneración progresiva de la plaza (Paguay, 2012, vi)

Es pese a todo interpretativo el hecho de saber que hace cuarenta años en el Bulevar 24 de Mayo y también hoy, en muchos lugares del planeta, la prostitución no ha sido vinculada a una actividad delictiva, más si puede ser el caso de estar bajo cuestionamiento moral. Esta actividad histórica tan fuertemente cuestionada es al parecer uno de los elementos degenerativos. Sin embargo, el mismo Bulevar es testigo

de una historia de acogida pues la prostitución fue parte importante y considerable de la vida del sector. Que esto haya molestado a los gustos morales y de clase y provocado el abandono de ciertas viviendas y peor aún el abandono por parte de la municipalidad, más los impactos de los proyectos como las intervenciones o el viaducto que han sido la tónica de las continuas rupturas, no tiene mucho que ver con otras épocas y/o lugares. Según un testimonio la demanda era alta y existía gran oferta. Sin duda la actual percepción de la baja calidad de vida oscurece el brillo de otra época. Un testimonio sobre el uso de los servicios del trabajo sexual, hace cuarenta años, dice:

Todas. La gente del norte de la ciudad, la gente que venía en Mercedes Benz, en BMW. Toda esa gente les utilizaba también. Les pagaban y les sobregiraban las pagas. Ellos sabían...Había hoteles de primera, de segunda, de tercera y de última. Ellas preferían los de última. Por el costo. Porque era un rato nomás, o sea qué vas a pagar un cuarto de hotel para un ratito. ¿No? Y te digo que eso daba la posibilidad de la venta de todos los productos. Había un montón de gente que vendía frescos. Ya te digo, había gente que vendía platos enlozados, ollas, muebles roperos, en esa época se usaba esas cosas. Y la gasolinera de los Gavela que había abajo. Que son los, ahora, los dueños del Gran Hotel que queda ahí en la Bahía y 24 de Mayo. Y había mucha gente de una posición económica y social alta. No media [...] Ahí vivían, la casa de esa gente muy adinerada. Ahí, salían con los autasos. Ellos también usaban el servicio de las niñas no te creas. Todo eso se veía porque yo conversaba con ellas. Ahh, y eso era mal visto por mis hermanas (risas). Señoritas ya. —¡No seas así, qué vergüenza, qué pena, cómo vas a hablar con esas mujeres! Digo, solamente es por conversar. —Si, perdón. Qué feo que mi hermano esté con esas mujeres andando de aquí para allá. Me dan de comer [...] Era muy sano. Porque las chicas, primero que usaban los restaurantes para llevar a sus clientes a comer. Te das cuenta. Todos los restaurantes que habían de la calle Cuenca para abajo eran puro restaurantes, de comidas y de platos a la carta. Entonces las chicas les llevaban a comer, porque deseaban comer. Entonces la relación no era de negocio, sino de relación social. Se comía, entonces se hacían hasta amigos. Eran clientes. Y una cervecita no está por demás pues. Y se daba ese tipo de relación, con las chicas, con las “niñas” (S01, 12-06-2012).

Por consiguiente deben ser analizadas con instrumentos adecuados la delincuencia y la baja calidad de vida en el sector. Si bien en el espacio social fluctúan en una dinámica simultánea, las asimetrías y olvidos no se regulan con la presencia de la policía. Esto significa que hay que detenerse antes de conocer las condiciones para los emprendimientos productivos aunque ya se plantee como alternativa el acceso a los recursos del turismo para superar la pobreza. Pero a esto se debe observar antes que en la percepción sobre el espacio, la pobreza es la generadora de inseguridad y de ella hay que “rescatar el espacio público” con lo que se criminaliza las condiciones sociales de escasos recursos.

Las actuaciones patrimoniales de esta manera generan la intervención para luego medir el impacto, es decir que no se cuenta con un estudio de prospección real sobre los

impactos negativos que se van a generar, para de esta manera evaluar de manera compensatoria con los beneficios. Sucede que las condiciones comerciales y culturales del sector tienen escasas posibilidades de competencia, según se puede observar la línea base⁷⁵. Se aprecia un índice mayoritario con formación básica por lo que se puede deducir que la “introducción” de los dispositivos de las acciones patrimoniales serán hegemónicos produciendo la anunciada transformación “revitalizadora” del entorno. También el análisis de la estructura de la demanda encuentra antes de la intervención 152 establecimientos económicos de nivel y pequeña rentabilidad (Paguay, 2012:55).

Así trabaja la hegemonía. Propongo que usemos el concepto no para comprender el consentimiento sino para comprender la lucha; las maneras en que las palabras, imágenes, símbolos, formas, organizaciones, instituciones y movimientos usados por las poblaciones subordinadas para hablar sobre, comprender, confrontar, acomodarse a o resistir su dominación, son modeladas por el proceso de dominación mismo. Lo que construye la hegemonía, entonces, no es una ideología compartida sino un material común y el marco significativo para vivir a través de, hablar sobre y actuar en órdenes sociales caracterizados por la dominación (Roseberry, 2002:8).

“El camino al infierno está empedrado de buenas intenciones” dice un proverbio popular. El turismo generará desarrollo y más que una intención ya es una política. En todo caso, hay un vacío que se ubica en cuanto a las personas y movimientos que resultarán afectados por la acción de intervención. La perspectiva de la conservación no alcanza para pensar en conservar conjuntos humanos, en intervenirlos y protegerlos, más que ofrecerles posibles oportunidades dependientes de un sin número de variables correspondientes a las capacidades competitivas del mercado actual. El cálculo de las rentas se hace sobre el universo total de turistas que llegan a Quito, con lo que en base a una proyección general se establece un “probable escenario” de efecto. De esta manera en el Bulevar de la 24 de Mayo, las continuas quejas y visible aspecto de la disminución de la actividad económica y social, se manifiestan aún un año después en medio de un escenario de reciente construcción, como se evidenció en las reuniones asistidas entre dirigentes y autoridades competentes. Sin embargo, la proyección del proyecto a ejecutarse es confusa e idealista,

⁷⁵ La principal rama de actividad del área del proyecto como del grupo de control, era comercio, en efecto para el primer grupo el 53% responde que su principal actividad la desarrolla en actividades comerciales, el 28% se dedica a servicios, un 11% trabaja en la construcción; en otras actividades se observa porcentajes no significativos [...]) **Nivel de instrucción por tipo de negocio.** El nivel de instrucción, según tipo de actividad, el 45% en comercio y 47% en servicios responden haber aprobado la instrucción primaria, para el caso de comercio un 35% ha recibido educación secundaria, alrededor del 13% cuenta con formación superior, el 7% de los comerciantes no tiene ningún nivel de instrucción. En el cuadro siguiente se presenta la estructura del nivel de instrucción según tipo de actividad desarrollada en la avenida 24 de mayo.

No nos preguntamos, por ejemplo, qué efectos tienen las acciones emprendidas en nombre del Patrimonio Cultural sobre quienes habitan o habitaban los espacios intervenidos, espacios atravesados por profundas diferencias sociales, donde la cohesión social y la tolerancia se ven seriamente disminuidas frente a la exclusión, la criminalización y la discriminación. Sin embargo, estas aristas sociales y culturales desaparecen bajo la égida normalizadora del patrimonio (Salgado, 2008:22)

“El Proyecto debe generar una idea permanente en las personas, mediante actividades que recuperen la identidad de Plaza pública, y que incorporen en sí una nueva personalidad con la cual pueda ser identificada” (Paguay, 2012:13). Con claridad la línea base muestra dos tipos de beneficios definidos, uno refiere al incremento del valor de las viviendas en un 34% y el otro al incremento del valor agregado por las actividades que se desarrollarán en el área, este corresponde a 1,8 millones de dólares. También hay que tomar en cuenta que el valor de la plusvalía alcanza 4 millones de dólares. Nótese que incluso se sugiere la participación del Buró Centro Histórico en la implementación del proceso, con lo que se introduce la presencia de un actor que por el nivel sociocultural al que representa, será un agente de control y hegemonía, produciendo una segura subutilización de los recursos locales y por lo tanto impidiendo el desarrollo integral, democrático y público.

Los resultados del análisis financiero señalan que el proyecto es rentable financieramente para el municipio, las inversiones iniciales para rehabilitar la avenida 24 de mayo están en ejecución, por lo tanto, es lícito que el municipio proponga al sector privado una asociación público-privada, en la cual los frutos del emprendimiento sean repartidos de manera que ambos ganen en condiciones mutuamente beneficiosas [...] Son varios los instrumentos tanto directos como indirectos que podría el municipio utilizar para la gestión operativa del proyecto, sin duda merece especial atención la configuración de un modelo de gestión del proyecto basado en una alianza público-privada, para su estructuración el municipio podría dialogar con el buro del Centro Histórico, éste último creado con el propósito de adelantar iniciativas en torno a fomentar la instalación de actividades productivas, especialmente orientadas a turismo (Paguay, 2012:64)

Consolidar el escenario favorable al nuevo ordenamiento social es lo prioritario. El nuevo escenario exige grandes esfuerzos, inversiones, movilizaciones de distintos capitales pues la vinculación al campo del turismo no es fácil y requiere alcanzar las competencias necesarias para el funcionamiento de la inversión. Todavía no existe una integración del riesgo social y la inclusión al tema patrimonial, más al contrario, se ha reforzado la asimetría de las capacidades competitivas de las formas locales. Se debe tomar en cuenta, dado el caso, que en cuanto a las “políticas de actuación” del Instituto Metropolitano de Desarrollo, las estrategias de intervención comprenden tres líneas de

trabajo, siendo el turismo, el patrimonio edificado y la activación comercial de vivienda en edificaciones patrimoniales sus vectores:

- a. Recuperación integral del espacio público, rehabilitación urbana y movilidad.- para la consolidación de un núcleo central de actividades turístico - culturales en el Centro Histórico de la ciudad.
- b. Conservación y Gestión de la Edificaciones Patrimoniales, que parte de la actualización del inventario patrimonial y la formulación e implementación de acciones de intervención emergente, y planes de trabajo estructurado para su gestión y conservación.
- c. Plan de Vivienda en Edificaciones Patrimoniales, para la conservación y puesta en valor y uso de edificaciones patrimoniales (IMP, 2012:3)

CAPITULO V

CONCLUSIONES

*La crueldad de la memoria se manifiesta a sí misma
en lo que ha sido diseminado en el olvido.*

Nagib Mahfuz

Contradicciones y rupturas

El turismo se ha metido en los cuerpos y en los espacios. Últimamente se han despertado inquietudes sobre sus beneficios, pero las condiciones a su acceso requieren más que nunca de la capacidad de acceder a un capital. Es posible observar que en no todos los lugares la apropiación de la actividad turística ha sido beneficiosa⁷⁶, sin embargo, el Centro Histórico de Quito es uno de los lugares donde se ve sin temor la implementación de un modelo de gestión del turismo cultural. En la coyuntura actual de la 24 de Mayo, al mismo tiempo que se instaure un modelo de gestión para definir lo cultural, en el mes de noviembre del 2012 se fue otro vecino, porque los ingresos que le deja su comercio ahora no alcanzan para pagar el nuevo arriendo que le piden,

“[...] hoy el Bulevar 24 de Mayo es un desierto de cemento. Hoy mi padre a los 30 años de tener un negocio⁷⁷ se va de aquí. Porque no hay un negocio y porque la desgraciada y desatinada desconformidad de los dueños de casa por los arriendos, hoy por hoy, están al pan del día...” (P02, 16-08-2012).

Tal pretensión se ha materializado, luego de articular con éxito los relatos de la identidad nacional dentro de un espacio simbolizado por los signos distintivos de la cultura: el arte, la arquitectura, la historia, aunque con una compleja hegemonía que vincula el sentir histórico a la época colonial. Con lo que además, paradójicamente, realza desde la imagen colonial del pasado el nuevo valor del suelo actual. La narrativa del Patrimonio como tecnología y discurso de poder (Salgado, 2008), ha hecho posible considerar a los ciudadanos, como sujetos sometidos a las disposiciones provenientes del ánimo por un reconocimiento cultural, que los identificaría y agruparía. Es posible por la normatividad y la legitimidad con que el Estado mismo ve estos recursos. Esto constituye una asimilación por igual de los distintos grupos-sujetos, intereses y dinámicas que participan en la cotidianidad de un sector como la 24 de Mayo.

⁷⁶ Por ejemplo el turismo de alto impacto ha generado importantes afectaciones a espacios como Machu Picchu en Perú.

⁷⁷ Su comercio fue una tienda de víveres.

Este punto es muy importante si se toman en cuenta los aspectos de la “invisibilización y la desdefinición” que considera Andrés Guerrero en su estudio sobre la “administración de poblaciones⁷⁸” durante el siglo XIX. Estos aspectos se refieren a “una ausencia de las poblaciones de la esfera pública durante la construcción de la ciudadanía...” (Guerrero, 2010:168). Es decir que como ahora, la construcción de una identidad en este caso la Patrimonial, se ha echo desde los cenáculos de la administración municipal y convierten, en una masa homogénea el conjunto de necesidades y relaciones de los habitantes. Vuelven invisibles sus particularidades y diferencias, además de definir de una mala manera sus identidades. No me refiero a las identidades que quieren encontrar los museos o las cartografías culturales tan en moda, sino a sus realidades como sujetos de una clase social y pertenencia étnica en permanente relación con la clase política,

Lo que no está bien es que seguimos en el mismo discurso... la señora... ¿qué respuesta tenemos? -¿Qué le dije? ¡Aquí hay instituciones de respeto, que hable el del metropolitano, que hable el de la policía, que hable la señora que está en frente mío! ¿Y qué dijo esa sobrada, al último en las palabras? – A mí no me va ni me interesa la política –. Como ya está cogida el puesto, qué le va a interesar pues [...]. Haber, ayer solitos ellos se fueron para el tarro de la basura. Solitos. Aquí dijeron, ella mismo acá afuera: - Yo represento a los locales comerciales aquí en el Bulevar. Y [...] el sambo le dijo, usted a mi no me representa [...] haber, quién queda mal, el que grita, el que ofende o el que responde (R01 9-05-2012).

El Plan Metropolitano de Desarrollo para el Distrito Metropolitano de Quito dice: “Durante el periodo 2012-2022 [...] Se explotarán al máximo sus potencialidades como Patrimonio Cultural de la Humanidad; su posición estratégica de conectividad regional, nacional e internacional”(Ord 170,2012:12). Con los instrumentos que el Estado proporciona, la valoración histórica y cultural se transforma legítimamente en mercancía y es asimilada para la generación de capital. A su vez, es correspondiente con el convencionalismo internacional porque la “puesta en valor” promueve justamente la activación económica de los bienes patrimoniales (Normas de Quito, 1977). La transformación en mercancía ocurre precisamente en esa legitimación total para poder – explotarla-, en mirarla como objeto-mercancía. Precisamente cuando deja de ser un objeto común, cuando rompe su circuito local de transacción y se sumerge en el océano de los mercados. No es que se hable de una tendencia anti-mercados, es solo que la ingenua mercantilización de la cultura conlleva una relación dialéctica entre lo

⁷⁸ “Lo defino como el manejo, por los ciudadanos particulares y bajo regímenes republicanos, de grupos demográficos (sobre todo en el siglo XIX) que, por una razón u otra de la historia, no son considerados aptos para el trato cotidiano en igualdad, rasgo inherente a la condición ciudadana” (Guerrero, 2010:161).

homogéneo, lo diferente y lo híbrido, con la concebida “pérdida de la relación natural de la cultura con los territorios geográficos y sociales” (Canclini 1990 en Hernández, 2008:29)

Para completar el carácter híbrido del patrimonio cultural hay que referirse a la mezcla que en él se da entre la legitimación del orden establecido y su potencialidad crítica. Institucionalmente se va imponiendo una concepción del patrimonio pretendidamente neutra y “positiva”, donde en nombre de la identidad, el bienestar y el turismo se acaba resaltando el patrimonio-mercancía, generándose una visión acrítica del pasado, funcional al orden imperante y contrapuesta a visiones del patrimonio que insisten en planteamientos críticos o impugnadores de las relaciones de dominación pasadas y presentes (Hernández, 2008: 36).

Los proyectos urbanísticos son organizadores de espacialidades (Baumann, 1999). Resultan sobrecogedoras las razones que reúne Wacquant cuando habla de las nuevas situaciones de desigualdad y marginalidad, en medio de una lógica de individualismo, marcada por el modelo de estado que da paso por medio de estructuras como las leyes (Wacquant, 2001:176) a la privatización y clasificación de quienes tienen acceso y no a servicios, bienes, relaciones.

Como nunca antes, vivimos un mundo explícito, la lógica del capitalismo ha logrado diferenciar muy bien todo, intereses y disposiciones han realizado la labor simbólica de constitución de los campos (Bourdieu, 1997:49) al haber partido de lenguajes hegemónicos y reconocibles,

En conclusión la 24 de Mayo, es el lugar del olvido porque la mirada Institucional deja ver lo que no se quiere mirar. En este juego de representancias (Ricoeur, 1999:167), lo no dicho, ¿si no representar un valor positivo, no requiere una discusión? Es decir que si se recupera la “riqueza de la cultura” por lo tanto ¿“todos seremos más ricos aún”? Este enunciado es parte de una globalidad compleja. Con mucha habilidad en la manipulación del sentido se logra una unificación que termina por cooptar la escena social. Varios intereses disímiles se encuentran, la industria del patrimonio histórico y la institución del patrimonio cultural (Samuel, 2008:308,309).

La 24 de Mayo es un sitio que también responde al fenómeno de masas. Por todo lo que se ha dicho de ella. La memoria esta organizada en el espacio social, por la mediación institucional⁷⁹, que trabaja para componer una memoria. Al menos una

⁷⁹ Se sumaría también el Estado, aunque actualmente parece ceder ante el capital y los sujetos influyentes de las nuevas líneas de comercio, consumo y producción. Se podría decir que está casi definido el modelo de gestión cultural y las condiciones, tanto de los contenidos como de las “posibles” agencias, porque quizás, ese mismo es el problema de ponerse a delimitar lo cultural y dejar que se sujete a criterios de distinción y clasificación, sin revisar el origen de sus matrices culturales.

memoria pública. Esta relación contradictoria por su falta de atención en los marcos políticos y económicos de las intervenciones patrimoniales, ha provocado rupturas, que serán el punto de suelda o la nueva fragmentación de este recién inaugurado espacio. Las contradicciones y rupturas se manifiestan en la relación del campo donde existe una vinculación con los agentes de la comunidad como medios, en cuanto a la generación de capitales, y mediadores para el establecimiento de la clasificación.

Lamentablemente también otra cosa que nos ha afectado a nosotros bastante es los medios de comunicación. Siempre a la 24 de Mayo le dieron prensasos, de que la 24 de Mayo, que un crimen, que en la 24 de Mayo le asaltaron a tal persona, entonces la televisión y los medios de comunicación, también ha sido una crónica que nos ha pegado fuerte a la 24 de Mayo. Y eso la gente del norte, de eh de otros lugares de la 24 de Mayo leen en el periódico, oyen en la televisión, le tienen miedo, terror a la 24 de Mayo. Con decirle hace un tiempo los bancos le consideraron a la 24 de Mayo como zona roja para créditos, para créditos verá. Las casas comerciales y los bancos. Usted decía soy de la 24 de Mayo, de la Loja, le negaban el préstamo, hasta esos extremos se llegó [...] (G01 3-01-2013).

En la relación con la comunidad el Municipio no es claro con los planes y pese a eso, lleva adelante un proceso que conviene preferentemente a la estabilidad económica del sector de clase media alta. Las condiciones políticas, comerciales y mediáticas se fortalecen a medida que se utilizan más herramientas y tecnologías de gobierno, amparadas en la noción cultural construida del patrimonio histórico de Quito.

El Comité Pro-Defensa de nuestro patrimonio familiar se funda a raíz de que la arquitecta... no me acuerdo el nombre por el momento... del Municipio..., ella nos indicó un video donde que había un plan de vivienda que iban a ser más de 3000 viviendas en el sector de la calle Loja, La Victoria, la calle Ambato, La Bahía y la Barahona, donde que incluso comenzando desde la casa de a lado, el Municipio pensaba comprar las 25 casas, entonces, vinieron los del Municipio a medir las casas, hacer las propuestas de que querían comprar...; querían comprar a precios irrisorios a precios de que el Municipio, ellos veían cuánto podía valer una casa de esas, entonces ahí nos organizamos nosotros. Pusimos incluso crespones negros en todas las casas [...] Hicimos una marcha. Hablamos con el Municipio, eh, de que se respete porque el derecho a la propiedad, a la salud y a la seguridad, es parte fundamental. Y estamos nosotros también amparados en la Constitución. Entonces firmamos nosotros un acta, con la arquitecta Guayasamín, donde que ellos decían que nos respetaban nuestras casas, nos respetaban las 25 casas que estaban, ya en prueba en el diseño con la arquitecta para esas casas hacer incluso, en estas casas parqueaderos subterráneos y hacían unos parquecitos, unos pasajes con unos pequeños parques, entonces la gente se asustó y comenzó, comenzamos nosotros a unirnos y todo eso. (G01 3-01-2013).

En una reunión a la que no asistió la Comisaria más requerida, pero estuvo otra, se pidió lo siguiente:

Si, muchas gracias. Otra vez, doctorita sea bienvenida, pero parece que estamos divorciados. Si nos acercamos un poquito... y estamos un poquito más reunidos con la señora Comisaria. Eso, Por ahí sí, ya. Bueno. Como bien acaba de decir pues [...]

dándole la bienvenida a usted señora Comisaria a este sitio pues tan problemático que fue, hace, hace años atrás. Pero hoy estamos los propietarios, los dueños comerciales para tratar de recuperar, para dar vida a esta 24 de Mayo. Para cambiar la imagen. Acabó de decir usted que quizás no recuerda quienes fueron clausurados. Ventajosamente creo que no hay un vecino que haya sido clausurado porque son locales que estamos comenzados y por eso queremos trabajar pues como ordena la ordenanza municipal. Como son las leyes. Ventajosamente yo no sé, tendría que estar aquí la arquitecta [...] pero bueno, pero por razones de trabajo a lo mejor será. Pero tenemos la presencia de usted que es muy valiosa también para que nos de un poco más de conocimiento, para no caer en lo que muchas personas han caído. En dejarse clausurar los locales comerciales. Como le decía pues aquí estamos solamente propietarios dueños de locales comerciales, los que estás tratando de dar vida a esto. Y nosotros quienes estamos frente a esta situación, queremos nosotros que todos los locales se abran. Ay, no se si usted doctorita al momento que salga se de cuenta, hay los locales están cerrando, porque hay un problema, hay problemas con los dueños de casa. De verdad están elevándose mucho en los arriendos. Y eso es un problema para , para, las personas que quieren activar su local. Yo soy propietario de mi local, pero no me acogido yo a esa desesperación. A la “gallina de los huevos de oro”. No. Justamente aquí tengo al señor, que es del [...] que ventajosamente pues estábamos también [...] tratando de salvar el negocio. El señor coordinador quien es el principal dentro de los encargados de los locales comerciales, es una persona nueva aquí en este sector, pero está con un espíritu, con unas ganas de trabajar. Así como el señor está, está igual casi la mayor parte de quienes cambiaron hasta de negocio. Doña Blanquita pues tenía su negocio más antes, que compraba sus cositas [...] y vendía aquí. Pero hoy cambió tiene un bonito restaurante y eso es lo que tratamos nosotros de dar otra imagen. Pero cual es nuestra desesperación señora Comisaria que, le voy a ser franco y decirle como le dije hace un momento, no queremos caer nuevamente en las clausuras. Pero sí estamos pidiendo que se nos dé un tiempito de espacio para poder hacer nuestra propaganda, sacar unos afiches, sacar una mesitas a cada local con unas sillitas, para que quizá el cliente, el turista a lo mejor no consuma pero descansa siquiera ahí. Porque claro, si uno se saca un poquito la mesa, un poquito la pancarta, los señores municipales enseguida ya están amenazando. [...] Lo que nosotros queremos y como se nos ofreció es darnos unos noventa días de libertad, de margen en este caso también no, para poder todos los locales hacer su propaganda. Pasados los 90 días ahí si nos sujetamos a lo que...(reunión de moradores, 5-07-2012).

Hasta el momento han sido varios los eventos correspondientes a las capacitaciones, reuniones y asambleas, pero luego de un año todavía hay gran angustia y preocupación en los pequeños negocios que se siguen ajustando a la reconversión. La posición oficial respalda y toma como referente a la calle La Ronda. Se estima un éxito comercial que se han propuesto seguir. Aunque para lograr el mismo efecto en el Bulevar 24 de Mayo, cuya superficie es de 25000 m² (Paguay, 2012:56), se necesitarían una verdadera multitud; tomando en cuenta la saturación que hay las noches de viernes y sábado en La Ronda. Realmente indeseable si se piensa que la saturación de población no necesariamente significa éxito comercial, ni aporte cultural, ni calidad de vida. Más aún cuando no es real que “por traer más turistas a un destino los ingresos obtenidos son

mayores por unidad” (González Reverté y Anton Clavé, 2007:20). Y sin embargo, el discurso central es el turismo y su nuevo orden.

Decirles que de inmediato, vamos nosotros a tratar de involucrar la 24 de Mayo en los proyectos que tiene la empresa. Uno de estos es promocionar en estos momentos el tema de “Noches Patrimoniales”. Es un proyecto que nosotros tenemos aquí en el Centro Histórico y vamos a tratar de articular este proyecto [...] y tengan por seguro que en cuanto al turismo, con las experiencias que hemos tenido en la propia Ronda, eh..., que esto lleva tiempo, eh... el tema de que, hay temas transversales como la seguridad, la movilidad, se van generando, se van arreglando y el turismo, por fin va a ir llegando. Tomando en cuenta que nosotros como Quito Turismo, ya tomando en cuenta, el tema de involucrar a nuevos proyectos, y sobre todo también el tema de promoción. Es importante ayer tuvimos la oportunidad de ver algunos locales y son locales bastante buenos, en lo que se refiere a alimentos y bebidas. Tienen una galería, tienen una cartilla que realmente está ahí [...] pero no... no está haciendo sus funciones. Entonces todo eso, eso no se está explotando, entonces eso vamos a tratar de incluir en este tema. Eh... con el tema de la organización habíamos quedado en que nosotros íbamos a esperar un poco el tema de regularizar a los establecimientos y sin amargo, como les había dicho es un tema que, precisamente para evitar este mal uso de los locales, tienen que regularizarse para que puedan obtener su licencia y así no estén poniendo, otro tipo de actividades que no queremos que estén en la ciudad. Con respecto de eso, eh Quito Turismo como repito, está comprometido para tratar de articular estos proyectos, promocionar los diferentes actos culturales que tengan los, la Secretaría de Cultura y otras actividades que se realicen (reunión de moradores-municipio, 18-10-2012).

Con esto es posible observar que la contradicción más importante se encuentra en la ganancia generada por las intervenciones que provocan el cambio de uso del suelo, y en su efecto inmediato, correspondiente a los beneficios de quienes tienen las capacidades para competir en las nuevas condiciones. Lo que difiere de los resultados de las líneas bases del proyecto, debido a que las condiciones sociales que se observan son de alta complejidad social. Con la intervención se generan una serie de situaciones que promueven la especulación, factor que funciona soterrado y es conveniente a los intereses de ordenamiento del nuevo espacio.

Las consecuencias negativas en un proyecto de desarrollo se encuentran en lo que Phillip (1999:104) llama la “falacia de la sobreinnovación”. Observa que los proyectos de desarrollo que aplican la Regla de Romer pueden alcanzar el éxito deseado, porque esta regla plantea que “no es probable que las gentes cooperen con proyectos que les exijan cambios mayores en sus vidas cotidianas, específicamente aquellos que interfieren en demasía con las formas de asegurarse la subsistencia dictada por las costumbres” (idem, 1999:105). De tal forma que al desatarse un proceso especulativo sobre el valor del suelo, motivado principalmente por la manera en que se realiza la transformación comercial del sector, las formas de vida popular se enfrentan a la inseguridad de su subsistencia.

[...] lo que pasa es que sucedió también que Conquito y esas empresas del municipio ofreció darles crédito. Pero que presenten planes de estudio, planes de trabajo para darles el crédito y que cambien de negocio. Pongan su salón su restaurante, sus comidas, su heladería, bueno esas cosas. Porque dice el Municipio que es la continuación de La Ronda, esto. Es como en La Ronda, ¿usted ha ido a La Ronda?, entonces aquí también quieren implementar eso. Entonces les hicieron seguir un curso por seis meses a las señoras que tenían su ropa, su cachinería, sus negocios, para darles crédito. Estudiaron. Presentaron planes de trabajo, todo eso. Y de la noche a la mañana no sé qué pasó. Ellos comentaban de que han dicho que: si no desocupan ahora van a botar las cosas a la calle. Y de la noche a la mañana esa gente se fue. Quedó botado. Imagínese ¿qué puede hacer un pobre ciudadano frente a un alcalde o un gobierno? [...] tiene que alzar el vuelo, tiene que irse (H01, 6-05-2012).

Hasta ahora se ha explorado en algunas variables de la estudiada intervención urbanística y social. Su vinculación al discurso de poder y normalización; la transformación de las prácticas comerciales; la lentitud con que hasta ahora se ha operado y las necesidades que se han generado; la especulación de los arriendos; la invención de prácticas para cambiar la percepción del nuevo espacio; todas aparecen en cierto orden, pero se desordenan al pensar en las razones que permiten un estancamiento de la agencia del Estado. Es posible que este estancamiento se deba a un progreso de las modernas fuerzas comerciales que desequilibran, con aparente equilibrio, las distribuciones en nuestro campo cultural y social. Al fin de cuentas, aunque los museos se queman las pestañas estudiando la forma de ser más públicos, la homogenización de las prácticas y la inercia social dependen de que no se puede limitar el cambio cultural (Cuche, 2002), por lo tanto el manejo de un nivel técnico del turismo y la cultura, solo puede dejar espacios tensionados por la profundización de sus asimetrías. Lo peor es que seguirán teniendo la culpa los sujetos no educados que -no entienden-, quienes no han adquirido cultura o no lo pueden hacer; incluso todavía hay quienes asumen cierta inferioridad biológica de la raza como parte de los motivos.

Generalmente, el fracaso de un buen número de operaciones de desarrollo no se debe a una supuesta resistencia al cambio, no más que a una supuesta tendencia a la irracionalidad que, según se afirma sin fundamento, serían ambas características de las sociedades llamadas “tradicionales”. Estos fracasos se explican más bien por el hecho de que los supuestos expertos son frecuentemente ignorantes de las racionalidades propias de las poblaciones sobre las cuales han decidido actuar [...] (Cuche, 2002:74).

De ese modo, a los indígenas de la calle Loja, fueron a quienes primero se les propuso la venta de las casas. “Los del municipio mismo les dijeron: o vendes o te derrocamos la casa” (G01 3-01-2013). “La emergencia designa un lugar de enfrentamiento” (Foucault, 1995:81), el problema de la conversión cultural radica en el poder que ejerce el cambio, la relación de dominación de clase y raza continúa. El “derecho de obligación” como lo

llama Foucault es el lugar de la emergencia de la falta, la conciencia y el deber (Foucault, 1995:82), el centro donde surge el enfrentamiento. Y de la misma manera el momento donde se puede dar o no el apareamiento del “principio de ruptura”, aquel que evita que la marginalidad social se transforme en marginalidad psicológica. (Cucho, 2002:78). Un año después, dentro de los eventos por las “Fiestas de Quito”, el Comité de la 24 de Mayo organizó una feria que llamaron “El Bulevar de la quiteñidad”. Cuando se habla de la relación con el Municipio todos reconocen que hay apoyo, sin embargo, en la oficialidad, no se cuestiona la manera en que el apoyo cubre las necesidades y limita, a modo de un gobierno de las prácticas, las acciones que puede o no emprender la comunidad.

Vea por ejemplo esas ferias artesanales, en que fuera eso continuo, que una semana por ejemplo de dulces, otra semana de comida, pero comida preparada que se lleve a la 24 de Mayo, por decir diga usted: tamales, humitas, quimbolitos, eh, quesadillas, todo lo que es esa comida tradicional de Quito, esos bocaditos, esas ferias fuera bueno poner. Por ejemplo al frente hay una señora que fabrica correas y carteras, y eso el Municipio no quiso porque dijo que no, que en el centro comercial se quejan ellos, de que salen a vender y eso les quita, les quita el negocio a los centros comerciales [...] pero nos pusieron las condiciones el Municipio. Ya que por ejemplo, nada de comidas, nada de ropa, todo lo que sea solamente trabajo manual nada más. O sea por decir diga usted, esarpines, una bufanda, nada más. Pero nada de ropa nueva, porque nos dijeron que de eso se quejaban los del Nuevo Amanecer, de los centros comerciales de la Ipiales y que eso, eh no podían dejar. Entonces nos condicionaron, entonces tuvimos que solamente sacarles a las señoras que vendan; una señora salió con dulces, otra señora salió con collares, otra señora salió con cuadros, otra salió con artesanías y así, nada más. Entonces cuando una persona sale condicionada relativamente no, no se da el éxito que uno desea (G01 3-01-2013).

Los moradores, que según la línea base son un poco más de la mitad de la población residente en la 24 de Mayo, por medio de los Comités en que se basa su organización, buscan algún éxito que los termine de unir. Piensan todo el tiempo en las maneras de quedarse en la 24 de Mayo, aprendiendo a jugar con las nuevas reglas. Aún cuando sea desconocida la distancia para asumir las nuevas formas de sus actividades y comportamientos. Sin embargo, están consolidados espacialmente y quizás esto pueda determinar otro punto de fuga para la ruptura. El bulevar 24 de Mayo, desde la calle Imbabura hacia arriba al oeste, a la calle Venezuela hacia abajo, al este, presenta a un año de su intervención una marcación social espacial muy interesante. Para empezar se las conoce y está dividido el bulevar en 4 plazas: A, B, C, D.

La Plaza A, entre la Venezuela y García Moreno es el lugar de los eventos, dispone de tarima, conexiones eléctricas, se modernizará con la construcción de un puente elevado que la conecte con el Museo de la Ciudad y tiene a su otro lado, la sala

de interpretación. Esta plaza es motivo de crítica porque concentra los programas oficiales.

En la Plaza B, entre la García Moreno y la Benalcázar, se concentran las trabajadoras sexuales. Es quizás el espacio más estigmatizado del bulevar y tiene como todo el diseño bancas que son ocupadas dentro de una –no relación-. Porque la distancia de una banca frente a otra oscila entre los 4.5 metros de distancia. No hay relación grupal, solo descanso momentáneo. Quizá por ello es más fácil observar a las mujeres que forman grupos y alrededor de la plaza permanecen en su actividad.

La Plaza C, entre la Benalcázar y Cuenca, es solamente un sector de paso. Pero también la ruta que une el bulevar con la Plaza de Santa Clara, el Museo Casa del Alabado y el Hotel Casa Gangotena, el área que capta la mayor plusvalía del sector.

Finalmente, la plaza de arriba entre la Cuenca y la Imbabura es donde está concentrada la actividad organizativa y política del sector. Esta es la plaza donde ha estado el monumento a los Héroes Ignotos, que aún carece de la placa o texto explicativo. En esta Plaza está la Capilla del Robo, con el Centro Católico Obrero, La Estampería Quiteña y el Museo de Artes Gráficas del Ecuador -MAGE-. Esta plaza por su cercanía con la calle Imbabura mantiene características populares propias de sus habitantes. La calle Imbabura es la otra ruta de la Plaza, pero a diferencia de la calle Cuenca, une un gran comercio y actividad popular, compuesto de una alta presencia indígena. En esta plaza se organizan las actividades del Comité, necesarias por sentirse lejos y perjudicados porque los eventos de la plaza A no les llevan gente. Para el 5 de diciembre y preguntando, precisamente sobre ¿qué es el monumento que está ahí?, se puede ver que hay elementos asociativos de la identidad de sus moradores, así como también el entusiasmo con que enfrentan el momento,

esta idea es de todos los moradores del barrio. De la calle Loja, de la calle de aquí del Águila; del águila, porque así le tenemos, así le llamamos nosotros. Ahora le dicen bulevar de la 24 de mayo porque va hasta el final, pero esa en realidad es el águila, todos le conoce por el águila, porque eso más al águila pobre le pusieron al final (risas), cuando debería ser en el medio, donde siempre fue (S02, 5-12-2012).

No obstante como en el siglo XIX se pudo observar una marcada relación de castas desde los blancos hasta los negros (Guerrero, 2010), hoy se puede observar la influencia de una clasificación organizacional racial. El modelo cultural de gestión y la gestión cultural son la elite de la organización del sistema. Es la alternativa de cambio y por aquellos instrumentos se ha intervenido política y económicamente. La ciudadanía corresponde a la segunda categoría que racialmente asume un mestizaje amplio y donde

se interviene formativamente. Sin embargo, las dos últimas categorías son marginadas, por dos condiciones muy similares al modelo Republicano. Por un lado los indígenas que viven en la 24 de Mayo, son considerados por sus vecinos como gente de otro grupo social, que no se integra al conjunto mestizo y que su permanencia se debe exclusivamente al trabajo. “El indígena sólo trabaja” (G01 3-01-2013), de tal manera que no al indígena no le interesa ser parte. Por otro lado, la cuarta categoría se fundamenta en el nivel perceptivo y termina como el grupo más excluido, corresponde a los delincuentes, las prostitutas e incluso, la gente de raza negra (Paguay, 2011:22).

El discurso culturalista que interviene en las operaciones del Patrimonio Cultural genera expectativas. Pero la cultura no se dice, se hace, y por lo tanto las creaciones retóricas corresponden al éxito de los instrumentos de mediatización de la cultura, que a un espacio como la 24 de Mayo, llega por muchos canales. En el primer evento público realizado por parte de los moradores, las palabras a cargo de quien era una voz aquella noche, en representación de la organización de los moradores y comerciantes de la 24 de Mayo, manifestó lo siguiente:

Qué alegría que me da, ahora yendo a lo nuestro ver a todos ustedes aquí. Y compañeros, compañeros de los diferentes comités. Este día tenemos que señalar, 7 de julio, como el día de la toma de la 24 de Mayo. Del Bulevar de la 24... (aplausos y bulla) por parte de los pobladores y de todo este bulevard. Y nunca les sacaré nadie. Porque este bulevard era anteriormente zona roja, donde había prostitutas y delincuencia. Pero desde y antes y luego del rescate, pedíamos nosotros la reconstrucción. Contábamos solamente con el Comité Promejoras con pobladores de los barrios de San Diego y 24 de Mayo. Planteamos al señor Alcalde el cambio. El cambio estructural lo ha hecho y lo hizo el alcalde Barrera. Y lo hizo con yapa porque nosotros no imaginábamos realmente lo hermoso, lo fastuoso que esto significa. La tarea él nos ha dado. Él ha cumplido con nosotros. Ahora es nuestra tarea. Y para eso ustedes cuentan con líderes, compañeros que se ha conformado el Comité de Seguridad, Comité de los dueños, de los empresarios. [...] y hemos estructurado el Comité ... de la 24 de Mayo. Este lugar tiene que ser, convertirse en lugar de encuentro. Yo aspiro vecinos, como ustedes tienen el plan del Alcalde y colocar toda en diversas redes de negocios de locales ha sido planteado. Que no se queden solamente en mi local. Que se hagan muestras afuera. Y que la gente camine y se siente afuera en la puerta y con los Festivales tendemos que dar. Por ejemplo, Festival de Cine, Festival de Danza, Festival de la Canción, Festivales de algo. Porque hay lugares que han permanecido abandonados como el de la 24 de Mayo, habiendo un teatro en la Iglesia del Robo, el teatro Puerta del Sol, que nos ha ofrecido que tiene que convertirse de nuevo en ese teatro, donde haya festivales artísticos. Donde ahí se celebra arte. Y eso aspiramos. (Y01, 7-07-2012).

Finalmente, el impacto social de las políticas patrimoniales parecería ir más allá de los espacios. Ha trascendido a los cuerpos y a su diferenciación. Las condiciones definen el sentido común de los propios sujetos que buscan las rupturas para emerger.

Nosotros hemos conversado sobre los eventos, actos culturales que se está viendo en el bulevar [...] Quito Turismo, mismo hizo un evento la otra semana, con el señor Concejal Norman Wray. Fue un evento que valió la pena, porque ya se vio gente que debe, o sea para el target que fue diseñado, eh! quizás, este espacio del Bulevar de la 24 de Mayo. Eh, compañeros que hicieron su venta vendieron, entonces, yo creo que hay que enfocar hacia allá [...] (reunión de dirigentes moradores-municipio, 18-10-2012).

En conclusión, no hay duda que es un proceso largo. La discusión es saber a dónde va y las consecuencias de la intensión. El proceso de las intervenciones en los espacios patrimoniales es largo y confuso. Se requiere desvelar el mito porque es tan importante como la razón, lo requerimos para ser más consientes (Cabrero, 2006:31), para ver la proyección de las acciones. El proceso requiere una conciencia interpretativa y reflexiva. Requiere la revisión política de una economía de los bienes y los símbolos, en la acción de la cultura patrimonial promovida por el paradigma productivo del turismo. Una cultura que es discurso pero dista de generar agencia porque sigue lejos, aún llegando al mismo bulevar. Porque quizás le sigue temiendo a la raza que no ha dejado de creer vencida.

Por ello resulta quizá tan importante en el proceso, la convergencia mimética de la identificación, donde confluyen las relaciones de poder, donde la identificación está marcada por la cultura dominante. La actual tecnología que respalda la declaratoria patrimonial sobre los bienes y expresiones culturales, está dotada de herramientas que atentan con ser apreciadas incluso como políticas culturales. Lo más contradictorio sin duda sigue resultando que el marco lógico justifique el turismo, garantía de la revitalización del espacio público, pero bajo el establecimiento de –los- criterios diferenciadores. El Plan de Ordenamiento Territorial del Distrito Metropolitano de Quito (2012), “sintetiza” en el Diagnóstico Territorial del Distrito Metropolitano de Quito, que “la intensificación del espacio público y de los inmuebles del CHQ, ha generado el desgaste de los bienes patrimoniales y el deterioro ambiental del área” (2012:34). La vaga fundamentación origina la posibilidad de una comunicación paradójica pragmática, que conlleva a establecer una relación de comunicación donde “la fuerte relación complementaria” entre dos sujetos con relación de poder asimétrica y la negación por contradicción de su vinculación, determinan la conducta (Watzlawick, 1985:176,180).

Entre la intensificación que diagnostica el plan y la revitalización del espacio público, la cultura es la herramienta que dotada de contradicción, fortifica la relación complementaria. Revitalizar el espacio público conlleva a crear una emergencia sin

duda, pero comprende que hay una vitalidad decaída. El “deterioro ambiental del área” inscribe más de una geografía humana en una contradicción pragmática, donde las prácticas culturales representan la punta de lanza, el valor de la transformación. A la par el paulatino crecimiento de la plusvalía de los predios y el reordenamiento social del área tiende a crear una nueva depresión comercial que a muchos moradores les ha costado dejar de ser actores de la vitalidad de un espacio como la 24 de Mayo. Que junto con problemas que corresponden a una política de estado en salud, es sumida en una posición insostenible que según Watzlawick, “se convierte en una cuestión de importancia práctica para la cordura de los comunicantes” (1985:180).

Pretender determinar los usos es en gran parte desconocer a los sujetos con quienes se actuará. Porque si el problema es una intensificación del uso del espacio público y la solución es el uso racionalizado⁸⁰ del espacio público, la contradicción surge en el uso y en sus determinaciones. Esto provoca que entonces se identifiquen mayores ingresos con el “giro comercial”, a la vez que esto promete atraer personas con más capacidad adquisitiva. Sin embargo, la herramienta que utiliza la tecnología del patrimonio esta dotada de clasificaciones de gusto (Bourdieu, 1991) y condicionada por el cambio drástico. Un doble efecto. Se pierde mientras se espera el cambio y el cambio sigue costando cada vez más. El sujeto subordinado se trata de identificar como de lugar con el nuevo orden, sin embargo, el giro comercial ve a otros inversionistas. En la base de la contradicción se encuentra una relación de poder con el tipo, las condiciones, el capital cultural valorado con los elementos de distinción cultural. Que en nuestros espacios no ha dejado de tener implicación sobre los sujetos en su condición étnica y de clase.

⁸⁰ El deterioro del espacio público está asociado en el Plan de Desarrollo del Distrito Metropolitano de Quito (2012), a la falta de apropiación (2012:62).

Bibliografía

- Achis, Lucas (1983). “El proceso urbano de Quito: Ensayo de Interpretación”. Quito, Centro de Investigaciones ciudad: Tercer Mundo.
- Achugar, Hugo (2003). “El lugar de la memoria, a propósito de monumentos (motivos y paréntesis) en: Jelin, Elizabeth y Victoria Langland (comps.), Monumentos, memoriales y marcas territoriales, Madrid: Siglo XXI editores.
- Barrera, Issac (1922). Relación de las Fiestas del Primer Centenario de la batalla de Pichincha. 1822-1922. Quito: Talleres tipográficos nacionales.
- Baudrillard, Jean (1991). La transparencia del mal: ensayo sobre los fenómenos extremos, Barcelona: Colección Argumentos, Anagrama.
- Bourdieu, Pierre (1997) [1994]. Razones prácticas. Barcelona: Anagrama.
- , (2002) [1980]. “Algunas propiedades de los campos,” en Campo de poder, campo intelectual. Buenos Aires: Editorial Montessor.
- , (1991). La distinción. Criterio y bases sociales del gusto. España. Taurus Humanidades.
- , (2000) Cosas dichas. España. Editorial Gedisa.
- -----, Wacquant, Loic (2005) [1992]. Invitación a la sociología reflexiva. Argentina. Editorial Siglo XXI.
- , (2003). “Participant Objectivation.” The Journal of the Royal Anthropological Institute 9 (2): 281-294.
- Burke, Peter (2000). “1. Teóricos e Historiadores”; “2. Modelos y métodos”, en Historia y teoría social, Instituto Mora, México D.F.
- Choay, Françoise (2007). Alegoría del patrimonio, Barcelona, Editorial: Gustavo Gili.
- Cabrero, Ferran (2006). El tercer mundo no existe, Diversidad Cultural y desarrollo. Barcelona: Intermón Oxfam.
- Carrión M, Fernando y Hanley, Lisa, editores (2005). Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable. Quito: Flacso.
- Collin, Delavaud, Anne (1999). “Ordenamiento y reintegración del Centro Histórico en el nuevo espacio central de Quito” en Panadero, Miguel y Cebrian, Francisco. “América Latina: lógicas locales, lógicas globales”. Universidad de Castilla-La Mancha, España: Colección Estudios.
- Cruz, Gustavo R (2009). La liberación indígena contemporánea en Bolivia: crítica filosófica a una política-estética racializada. Edit, Universidad Autónoma de Córdoba: Colección Thesys 13.

- Cueva, Agustín (2008). Entre la ira y la esperanza [1967], Ecuador: Colección Bicentenario.
- Cuche, Denys (2002). La noción de cultura en las ciencias sociales. Argentina. Editorial Nueva Visión.
- Hobsbawn, Eric (2002). “El sentido del pasado”, en Sobre la Historia, Crítica, Barcelona.
- (2002). “De la historia social a la historia de la sociedad” en Sobre la Historia, Barcelona: Editorial Crítica.
- (2002). Sobre la Historia, Barcelona: Editorial Crítica.
- (2001). “Inventando tradiciones”, en: Historia Social, Fundación Instituto de Historia Social, No. 40.
- Espinal Pérez, Cruz Elena. (2008). La(s) Cultura(s) Popular(es) Los términos de un debate histórico conceptual. Universidad EAFIT, Colombia.
- Espinoza Tamayo, Alfredo (2010). Psicología y sociología del pueblo ecuatoriano [1918], Edición: UNAP.
- Espinoza Apolo, Manuel. (2012). El cholero y la gente decente: Estrategias de blanqueamiento y mestizaje en Quito, primera mitad del siglo XX. Ecuador. Instituto Metropolitano de Patrimonio.
- Fraser, Ronald (1993). “La Historia Oral como historia desde abajo”, Revista AYER, 12, Madrid.
- García Canclini, Néstor (1999). “Los usos sociales del patrimonio cultural”, en: Aguilar Encarnación, Patrimonio Etnológico. Nuevas perspectivas de estudio, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, España.
- Guerrero, Andrés (2010). “Administración de poblaciones, ventriloquía y transescritura”, Flacso, Instituto de Estudios Peruanos IEP.
- Gonzáles Reverté, Francesc, y Anton Clevé Salvador (2008). “La nobleza del turista: de la turismofobia a la construcción social del espacio turístico”, Salvador Anton Clavé, A propósito del turismo. La construcción social del espacio turístico, España: Editorial UOC.
- Hardoy, Jorge Enrique y Margarita Guzmán, Impacto de la urbanización en los centros históricos de Iberoamérica. Tendencias y perspectivas, Madrid: Editorial.
- Hernández González, Edna (2010). “Sobre patrimonio cultural y participación ciudadana”, en: Ollero Lobato, Francisco (coord.), Patrimonio cultural, identidad y ciudadanía, Abya-Yala, Quito: MAPFRE, 1992.

- Jelin, Elizabeth (2002). Los trabajos de la memoria, Madrid: Siglo XXI editores.
- (2002). Los trabajos de la memoria, Madrid: Siglo XXI editores.
- Kingman, Eduardo y Llorenç Prats (2008). Políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio. Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos No. 1: pp. 87-97
- , Llorenç Prats (agosto 2008). “El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión. Diálogo sobre la noción de patrimonio”, en: Centro-h, Revista de la organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, Olacchi, No. 1.
- ----- (2004). “Patrimonio, políticas de la memoria e institucionalización de la cultura”, en Íconos, revista de Ciencias Sociales, Quito, FLACSO.
- ,Goetschel, Ana María (2005). El patrimonio como dispositivo disciplinario y la banalización de la memoria: una lectura desde los Andes, en Carrión M, Fernando y Hanley, Lisa, editores (2005). Regeneración y revitalización urbana en las Américas: hacia un Estado estable. Quito: Flacso.
- Foucault, Michel (2001). “Clase del 28 de enero de 1976”, en Defender la sociedad, FCE, Buenos Aires.
- Melgar Bao, Rivardo (1999). “El Patrimonio cultural y la globalización”: La Nación, Pg 5-10.
- Moya, Tasquer. Rolando y Peralta, Evelia (2007). Quito Patrimonio. Quito. Editorial: Trama.
- Muratorio, Blanca. (1994).Imágenes e imagineros. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales Sede Ecuador, Serie estudios – Antropología.
- Ortiz García, Carmen (2008). “Uso y abuso de las estatuas. Reflexiones en torno a las funciones sociales del patrimonio urbano monumental”, en: Fernández de Rota y Monler, José Antonio, Ciudad e historia: la temporalidad de un espacio construido y vivido, Sevilla: UNIA.
- Ortiz, Alfonso Crespo (2004). Origen, traza, acomodo y crecimiento de la Ciudad de Quito. Fonsal: Editorial TRAMA.
- Páez, Santiago (1986). “Coplas Del Carnaval de Chimborazo”. Instituto de Artes Populares del Convenio Andrés Bello, Ecuador.
- Llorenç, Prats (2005). Concepto y gestión del patrimonio local. Cuadernos de Antropología Social N° 21, pp. 17-35, © FFyL - UBA - ISSN: 0327-3776 (Internet)

-Pelegri, Sandra (2010). “Desarrollo urbano e inclusión social del ciudadano latinoamericano”, en: Ollero Lobato, Francisco (coord.), Patrimonio cultural, identidad y ciudadanía, Abya-Yala, Quito, pp. 283-303.

- Phillip Kottak, Conrad (1999). La cultura y el desarrollo económico. Antropología del Desarrollo. Andreu Viola (comp.). Editorial Paidós. Barcelona, España.

- Prieto, Mercedes (2004). Liberalismo y temor. Flacso, Sede Ecuador: Ediciones Abya Yala.

- Ricoeur, Paul. (1999). La lectura del tiempo pasado: memoria y olvido, Madrid: Editorial Arrecife.

------(1999). “La marca del pasado”, en Historia y Grafía, No. 13.

-Rossi, Paolo (2001). El Pasado, la Memoria y el Olvido. Ediciones Nueva Visión. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Terán, O, Compilador. (1995). Michel Foucault: Discurso, poder y subjetividad. Buenos Aires: El cielo por asalto.

- Torres, Víctor Hugo (1990). La conservación patrimonial, en: Centro Histórico de Quito - Sociedad y espacio urbano, Quito: Editorial Fraga.

- Traverso, Enzo (2007). El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria y política, Madrid: Editorial Marcial Pons.

- Traverso Yopez, Martha (1998). La identidad nacional en Ecuador, un acercamiento psicosocial a la construcción nacional. Colección Biblioteca Abya-Yala 60.

- Salgado, Mireya (2008). “El patrimonio cultural como narrativa totalizadora y técnica de gubernamentalidad”, en: Centro-h. Revista de la organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos, OLACHI, No. 1.

- Wacquant Loic (2007). [2001] Parias urbanos, “Marginalidad urbana en el próximo milenio”, Buenos Aires: Manantial.

----- (2000). “Las cárceles de la miseria”. Argentina: Ediciones Manantial

Watzlawick, 1985. Teoría de la comunicación humana Barcelona. Argentina. Editorial Herder.

Tesis

-Toledo Hidalgo, Juan Patricio (2012). Implosión de la ciudad antigua de Quito. Programa Estudios de la Ciudad, Flacso. T/307.342/7575im

Revistas Digitales

- Aguilar, Angel (2002). Fragmentos de La Memoria Colectiva, Mautice Halbwachs. Athenea: Digital. N2.

- CDI-UNESCO. 2002. Centro de Investigación Unesco, Argentina.
http://www.bnm.me.gov.ar/la_biblioteca/centro_documentacion/patrimonio_mundial.pdf
- Cifuentes, Colón (2008). “La planificación de las áreas patrimoniales de Quito”. Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos. Nº 1, agosto, pp. 101-114 © OLACCHI • ISSN : 1390-4361
- Dammert, Manuel. “Patrimonio y producción del espacio en las políticas de renovación del Centro Histórico de Quito”. En Revista Argumentos, año 3, nº 2, mayo, http://web.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=1013 ISSN 2076-7722
- Díaz Orueta, Fernando, et al (2003). “Ciudad, territorio y exclusión social. Las políticas de recualificación urbana en la ciudad de Buenos Aires”. Reis. Revista española de investigaciones sociológicas. N. 103 ISSN 0210-5233, pp. 159-185
- Guerrero Valdebenito, Rosa María (2005). Identidades territoriales y Patrimonio Cultural: La apropiación del patrimonio mundial en los espacios urbanos locales. Revista F@ro Nº2. Revista teórica del departamento de Ciencias de la Comunicación y de la Información. Universidad de Playa Ancha – Valparaíso – Chile. ISSN 0718 – 2023 / Año 1 – Número 2. http://web.upla.cl/revistafaro/n2/02_presentacion_.htm (08-16-2012).
- Lahire, Bernard. (2002). Campo, fuera de campo, contracampo. Colección Pedagógica Universitaria. No 37-38. enero-julio/julio-diciembre 2002.
- Lourés Seoane, María Luisa. (2001). Del concepto de “monumento histórico” al de Patrimonio cultural. Universidad de Costa Rica. ISSN 0482-5276 Costa Rica. Red AlyC. Ciencias Sociales Vol. 4, número 94. Pag. 141-150.
- López Ulloa, Fabián Santiago (2005) Quito, Patrimonio Mundial, 25 años después, resumen de un proyecto integral de gestión en: Areté Documenta, revista de la Asociación Española de Gestores de Patrimonio Cultural «Patrimonio Cultural Iberoamericano (II) »,Primeras Jornadas de Patrimonio Cultural en América Latina, eds. Jos Martín y Elena Villamor, Madrid.

Revistas impresas

- Ortiz, Alfonso Crespo (1983), “Restaurando nuestra Historia”. Revista DINERS Nº 22. Dinediciones, pg 16-21.
- Ospina, Omar (2003). El centro histórico de Quito ¡vive! Revista DINERS Nº 255. Dinediciones, pg 18-25.
- Agencia Pública de Noticias. 24 de Mayo el bulevar funciona. Revista Q Nº 23. Municipio del Distrito Metropolitano, pg 42-45.

Archivos:

Entrevistas

(Castro, 18-04-2012).

(H01, 6-05-2012).

(P01 29-04-2012)

(P02, 16-08-2012)

(R01 9-05-2012)

(V01 25-04.2012).

(S01, 12-06-2012)

(G01 3-01-2013)

(S02, 5-12-2012)

(Reunión de moradores con Comisaria, 5-07-2012)

(Reunión de dirigentes moradores-municipio/Administración Zonal Centro, entidades municipales, 18-10-2012).

(Y01, 7-07-2012)

(O01, 6-10-2012)

(CG01, 19-05-2012)

(C01, 19-05-2012)